

REVISTA DEL



PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

Santiago Anitua, S. I.

NUMEROS 166 - 167 (Enero-Julio 1980)

ETICA

MARXISTA

NICARAGUA 25.00 Córdoba (ISSN 0318-3340)

REVISTA  **PENSAMIENTO
CENTROAMERICANO**

Volumen XXXV, Enero-Julio 1980, Nos. 166-167
Apartado 2108, Managua, Nicaragua. Teléfono 70788.

Fundada por

Joaquín Zavala Urtecho

en 1960

Publicado por
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ACTIVIDADES CULTURALES
en cooperación con
UNIVERSIDAD NACIONAL DE HEREDIA, COSTA RICA
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, TULANE
UNIVERSITY (USA)
UNIVERSITY OF KANSAS (USA)

Contenido:

**ETICA
MARXISTA**

Por *Santiago Anitua, S. I.*

CONSEJO EDITORIAL

Xavier Zavala Cuadra, Director
Jaime Montealegre, Sub-Director
Santiago Anitua
Oscar Herdocia
José Esteban González
German Romero Vargas
Jaime Incer
Mario Cajina Vega

DIRECTORES ASOCIADOS

José Antonio Camacho Zamora
Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica
Ralph Lee Woodward, Jr.
Tulane University (USA)
Charles L. Stansifer
University of Kansas (USA)

CONSEJO DE ASESORES

Pablo Antonio Cuadra
Franco Cerutti
Giuseppe Bellini
Carlos Meléndez Chaverri
Chester Zelaya Goddman
Francisco de Solano y Pérez Lila
José Rodolfo Maldonado

DISTRIBUCION

Ann McCarthy Zavala

Las opiniones expresadas en los artículos no representan necesariamente el punto de vista de esta publicación.

Aceptamós manuscritos sin comprometernos a publicarlos o devolverlos. Envíelos, por favor, al Director o al Director Asociado más cercano.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la Dirección.

Los artículos de esta Revista son resumidos y catalogados en HISTORICAL ABSTRACTS y AMERICAN-HISTORY AND LIFE.

GURDIAN S. A. de Impresiones

ETICA MARXISTA

INDICE

	Página
PRESENTACION	
PRIMERA PARTE — EXPOSICION DE LA ETICA MARXISTA	
I. PROBLEMATICA DE LA ETICA MARXISTA	
1. El problema de la ética comunista. 2. Etica y moral. 3. El materialismo dialéctico como base científica de la moral comunista. 4. La moral, superestructura de la economía. 5. La creación de la moral proletaria. 6. El problema de la libertad individual dentro del materialismo dialéctico. 7. Libertad determina	1
II. COMPARACION Y VALORACION DE LA MORAL COMUNISTA Y DE LA MORAL BURGUESA	
INTRODUCCION	
1. Crítica comunista de las éticas burguesas. 2. Falsedad de las éticas burguesas. 3. Características de la moral comunista	13
III. RELACIONES DE LA MORAL CON LAS OTRAS SUPERESTRUCTURAS	
INTRODUCCION	
1. Etica y Estado. 2. Etica y Derecho. 3. Etica y Filosofia. 4. Etica y Religión	23
IV. EL CONTENIDO DE LA ETICA COMUNISTA	
INTRODUCCION	
1. La lucha por la victoria y la estructuración del comunismo: servir la causa del comunismo es el primer principio de la moral comunista	35

	Página
V. PRINCIPIOS DE LA MORAL COMUNISTA	
1. El colectivismo. 2. Actitud comunista ante el trabajo. 3. El humanismo socialista. 4. Crítica y autocrítica. 5. Patriotismo e internacionalismo socialista	43
VI. LAS CATEGORIAS DE LA MORAL COMUNISTA	
1. El deber, la conciencia, el honor y la dignidad. 2. El ideal y la felicidad	53
VII. LAS VIRTUDES COMUNISTAS	
INTRODUCCION	
Las virtudes comunistas. 2. La moral familiar	63
VIII. LUCHA CONTRA LAS SUPERVIVENCIAS DEL PASADO	70
SEGUNDA PARTE — VALORACION CRITICA DE LA ETICA COMUNISTA	74
INTRODUCCION	
1. Directrices generales para la valoración crítica del comunismo. 2 Los principios de la ética comunista. 3. ¿La ética comunista es nueva? 4. ¿Es la ética comunista verdaderamente humana?	76
I. EL SENTIDO DE LA VIDA HUMANA	85
II. LA CONCEPCION COMUNISTA DE LA MORALIDAD	89
III. LA LEY MORAL	93
IV. LA OBLIGACION Y LA SANCION	96
CONCLUSIONES GENERALES	98
APENDICE	100
BIBLIOGRAFIA	111

PRESENTACION

El estudio que presento a los lectores no tiene la pretensión de ser un libro acabado. Nació como un apéndice a unos apuntes de carácter privado para mis alumnos de Filosofía Moral en el Seminario Central de San José de la Montaña de El Salvador y en la Universidad Centroamericana de aquel mismo país. En aquellos tiempos, cuando hablar de marxismo y estudiar el marxismo en nuestros países centroamericanos era un tabú, me pareció poco científico dejar de exponer una doctrina, que tenía gran influjo en tres cuartas partes del mundo. Redacté estas páginas allá por 1965. Es menester tener en cuenta la fecha y el propósito de estas páginas, para darles su justo valor.

En primer lugar, son un apéndice a unos apuntes, que han expuesto ya de antemano los tópicos fundamentales de la axiología o filosofía de los valores. Se presupone, pues, la doctrina sobre el valor moral y el análisis de esta parte de la realidad. Así mismo se presupone la exposición y crítica de las diversas escuelas morales y de sus normas de moralidad: agnosticismo moral, hedonismo, eudaimonismo escatológico, utilitarismo social, sicologismo moral, socialismo moral de Durkheim, vitalismo moral de Nietzsche, moral de la libertad, éticas de liberación (budismo, estoicismo), deontología kantiana, morales estéticas, etc. Por eso, en las pistas de valoración de la ética marxista apunto someramente a los apuntes críticos hechos con motivo de la exposición y crítica de estas escuelas.

En segundo lugar, teniendo en cuenta la fecha de redacción, se comprenderá porqué la bibliografía llega hasta ese año.

No obstante esto, juzgo oportuno hacer un poco más historia de estos apuntes, para que se pueda apreciar el espíritu con que se elaboraron y después se redactaron.

Mi formación filosófica se había realizado en su totalidad en aquella España de 1950 a 1953, celosa de la ortodoxia y alérgica a cuanto olier a comunismo. Pero la sana curiosidad del científico, y más aún la del joven, reacciona contra todo lo impuesto y anhela conocer lo desconocido y juzgar con amplitud personal lo vilipendiado más o menos gratuitamente.

Y así llegué a Innsbruck (Austria) y más tarde a Münster (Alemania) para concluir mis estudios de teología. Con el cambio de ambiente, con un nuevo idioma aprendido, me encontré además con una buena biblioteca de clásicos marxistas y a unas horas de tren de Berlín Oriental, donde por muy pocos

marcos occidentales se podían adquirir los libros fundamentales de los pensadores marxistas: además de las obras escogidas de Marx, Marx-Engels, Lenin, Stalin (aún no había sido exilado del mausoleo), Kruschev, etc. pude adquirir el Manual del partido marxista leninista (Handbuch der marxistischen-leninistischen Parte i), la antología de la Moral comunista, La Enciclopedia de la URSS, el recién publicado libro de Shiskin, y los cuadernos rojos y azules (fundamentos económicos los primeros, filosóficos los segundos) que se estudiaban en los Centros de Estudios Superiores de los países de régimen comunista. Y así me vino el sarampión de la curiosidad comunista con períodos de fiebre altísima. Cada tiempo libre lo dediqué a leer esta literatura favorita, a subrayar mis libros, a hacer comentarios al margen, a sacar miles de fichas, que fueron llenando ordenadamente varias cajas de zapatos. Y así fui ordenando mis fichas en orden a hacer con el tiempo una exposición de todo el pensamiento filosófico marxista: teoría del conocimiento, filosofía de la vida, filosofía de la historia, ética marxista, filosofía de la naturaleza. Mis libros y fichas me acompañaron a El Salvador, primer destino de mi carrera docente. Por este tiempo publiqué algunos estudios sobre “el Estado en la concepción marxista”, “Nacionalismo e internacionalismo soviético”, “Filosofía de la Historia a la luz del materialismo dialéctico”. El primer artículo salió en la Revista Ateneo (1965); el segundo, en Estudios Centroamericanos (ECA); el tercero es un capítulo de otros apuntes, sobre Filosofía de la Historia, impartidos en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. En aquel tiempo, según “Radio Continental” era un cura de sotana roja. Hoy, quizá algunos sonríen ante ese remoquete, cuando lean estos apuntes y me llamen cavernario. El tiempo pasa...

Lo que quiero decir es que estos apuntes fueron escritos de prisa y corriendo, incorporando las citas al texto, para no perder tiempo, como quien tiene que presentar al día siguiente lo que ha escrito y meditado la víspera. Pero la preparación remota y la meditación de las ideas venían de mucho tiempo atrás.

Hoy mis alumnos, que han seguido un curso específico de Ética Marxista, me han exigido con toda razón que les proporcione los apuntes, para poder estudiarlos y meditarlos personalmente, sin tener que fiarse sólo de sus propias notas de clase o de su recuerdo vago. Otras personas también me han pedido que haga públicas estas hojas. Y yo no tengo tiempo para dedicar días, semanas y meses a retocar, ordenar y complementar lo que sería un auténtico tratado sobre la Ética marxista. Si tuviera tiempo, en primer lugar debería hacer una introducción seria y larga a los fundamentos del materialismo histórico y del materialismo dialéctico: es el fundamento lógico para encuadrar la ética marxista, que es solo una rama de la filosofía marxista. En segundo lugar debería poner mi bibliografía al día; en tercer lugar daría al libro un aspecto más ordenado en cuanto a las citas y aparato crítico. Debería ser así, pero no puede ser así. Y por eso lo entrego a quienes con razón me lo piden, tal como está en el apéndice de mis apuntes mimeografiados y agotados “El hombre y los valores”. Si valen para algo estos apuntes, me doy por satisfecho. No pretendo prestigio científico, sino participar lo que alguna vez pensé. Creo que sigo estando fundamentalmente de acuerdo con las ideas que hace 17 años expresé en estas páginas.

PRIMERA PARTE
EXPOSICION DE LA ETICA MARXISTA

I

PROBLEMATICA DE LA ETICA MARXISTA

1. El problema de la ética comunista

Se ha dicho muchas veces que el comunismo es a-moral y antimoral; es corruptor de toda ética. Sin embargo, por ser ante todo una actitud, más que una teoría; una revolución más que una ideología, el comunismo ha de impregnar a sus seguidores de una verdadera mística. Y lo ha logrado. Por tanto ha impuesto una norma de conducta, un ideal. Y ha querido justificarlo. Por tanto el comunismo tiene que tener una ética. Claro, que esta ética será totalmente distinta —al menos en sus fundamentos— de las éticas burguesas, que han regido hasta ahora. “Acusar a los comunistas —decía Lenin— de que niegan toda moral, no es sino echar tierra a los ojos de los trabajadores. El marxismo niega la moral tal como la quiere la burguesía: moral religiosa, idealista, elaborada con conceptos tomados de afuera del mundo humano y basada en la separación de clases. Pero en manera alguna, niega la moral subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado” (Escritos escogidos, vol. 2, Moscú 1946, págs. 650-651. Cfr. también Etica Marxista, Antología. Moscú 1961, pág. 5).

Los marxistas quieren demostrar que el capitalismo es injusto, que la propiedad privada es ilícita, que el régimen de salariado es un latrocinio, que las morales capitalistas son falsas, que el actual estado de la humanidad es opresivo y hay que derrumbarlo. Todo esto presupone unas normas —ellos quieren ser además científicos— de moralidad propias, de las que pueden deducir esas conclusiones. Por tanto tienen que poseer una ética propia y fundamentada científicamente.

Por eso nos dice SISKIN, que si Marx o Lenin no escribieron ningún tratado especial de ética, sin embargo echaron los fundamentos científicos, para elaborar sobre ellos una verdadera doctrina ética: “Es natural que V.I. LENIN ocupado en la solución de los problemas más urgentes —estructurar la nueva sociedad y educar a los hombres— haya tenido también que dedicar la debida atención a una reelaboración ulterior de los problemas de la moralidad marxista. Al desarrollar el marxismo, Lenin ha creado una doctrina completa acerca de la moralidad comunista y su contenido, de su manera de actuar y de su función en la lucha por el comunismo” (Etica marxista, antología, pág. 6).

Sin embargo es verdad, que tanto Marx como Engels, y aún el mismo Lenin; se preocuparon más bien en demoler y criticar las éticas capitalistas, antes que estructurar un verdadero tratado de Etica. Incluso los autores contemporáneos de Lenin y de Marx apenas dedicaban algún capítulo en sus tratados científicos a la ética. O se limitaban a tocar algunos puntos particulares en artículos breves. Esta laguna en los estudios filosóficos del comunismo se notó especialmente en el año 1947 cuando ALEXANDROV publicó su "Historia de la filosofía de Europa Occidental", duramente censurada por los pensadores comunistas.

Tras muchas discusiones, en que se advirtieron las lagunas del pensamiento marxista y la necesidad de estudios profundos, que correspondieran a los problemas actuales, el Presidium de la Academia de ciencias determinó entre otras cosas, elaborar la Etica. Así aparecieron en 1951 algunos estudios sobre la ética comunista:

GAY, Problemas de la ética en la Ideología Marxista-Leninista.

KAREVA, El derecho y la moral en la Sociedad Socialista.

SARIJA, Algunos problemas de la moral comunista.

En 1955 publicó SISKIN, "Los principios de la moral comunista", que fué acogida con gran entusiasmo por el mundo comunista y ha sido el texto universitario oficial. Al margen de estos libros han aparecido algunos artículos de ética en las revistas filosóficas rusas. Pero no ha habido otra obra preponderante.

En 1961 se reunió el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que ha tenido gran resonancia en el campo de la ética, de cuya renovación hizo su objetivo principal. La revista marxista filosófica: Voprosy filosofii, (Cuestiones de filosofía) reseñaba: "El material del histórico XXIII Congreso del PCUS, el nuevo programa del partido, el código moral de los estructuradores del comunismo abren nuevos horizontes a la ética marxista. La imagen moral del hombre estructurador del comunismo constituye su problema central" (VF. 1962, n. 1. pág. 134).

De hecho el congreso se ha preocupado grandemente en estructurar un programa orgánico de ética comunista. Cree que, en estos tiempos, en que la ideología moral capitalista está disolviéndose, es el momento oportuno para lanzar a las gentes los principios morales del comunismo. Y poco después del Congreso, el Congreso Central del PCUS convocó a 1300 representantes de las organizaciones locales y 1400 obreros, para tratar del tema "La Educación del Hombre comunista". Sobre estos trabajos nos basaremos en nuestro estudio, que queremos sea objetivo, de la ética comunista.

2. Etica y moral

Hemos sin embargo de distinguir, con los autores rusos contemporáneos, entre ética y moral.

"Por moral —dicen MACHA y MARUSIAK— se entiende normalmente un comportamiento determinado de los hombres, mientras que la ética dice más bien referencia a determinadas convicciones acerca de este comportamiento"

(Ética hoy, Praga 1960, pág. 15) MACHOVEC hace la misma distinción: la moral es la convicción de los hombres acerca de su propia conducta; la ética es la ciencia de estas convicciones, elaborada por los intelectuales" (La actualidad y la ética, Revista Filosófica, 1960 n, 5, pág. 775).

Podemos decir según esto que los trabajadores y los hombres sencillos siempre han tenido una moral, que es auténticamente verdadera, y con la que se han rebelado contra toda tiranía de los opresores. Los hombres sencillos han sido siempre fraternales, inclinados a la cooperación, trabajadores, etc. La ética, sin embargo, ha sido muchas veces fría, cruel, tiránica. Para que una ética sea auténticamente humana, es preciso que nazca de las convicciones vitales de los hombres sencillos, y que se ordene así a esclarecer y robustecer más aún sus virtudes innatas.

La ética puede ser falsa, no así la moral de los hombres no pervertidos por ideas extrañas o por regímenes opresivos.

3. El materialismo dialéctico como base científica de la moral comunista

En el párrafo arriba citado de Lenin, en que vindicaba la ética comunista y atacaba a las éticas burguesas y religiosas, rechazaba toda ética "idealista elaborada con conceptos tomados de fuera del mundo humano". Y es que la ética comunista quiere ser verdaderamente realista, científica y humana.

ENGELS en su obra "Ludwig Feuerbach", divide a los filósofos en idealistas y realistas. Y esta división se ha hecho ya clásica en el pensar comunista. Ahora bien, los únicos filósofos realistas son los materialistas, porque la única realidad tangible y concreta que existe, es la materia. Hablar de una metafísica, de una ontología, abstraer un concepto de SER, es idealismo. El verdadero realismo es estudiar la materia y sus leyes evolutivas internas, aceptarlas y acomodarse a ellas en su evolución. Porque tampoco la materia es algo abstracto; es esto dinámico, de lo que depende la misma vida e historia del hombre, la evolución social y económica. Por tanto, la única ciencia realista es "la que estudia las leyes objetivas de la evolución de la sociedad a la luz del materialismo dialéctico" (Breve diccionario Filosófico; Artículos de KONSTANTINOV, El materialismo dialéctico, pág. 166; Principios de la filosofía marxista, Moscú 1959, págs. 339 y 342-343; Materialismo histórico, Moscú 1954, pág. 42).

Según el materialismo histórico, como dijo Engels junto a la tumba de Marx, el hombre antes de ocuparse de política, de ciencia, de arte, de religión, etc. debe comer y beber, vivir en una casa y vestirse. Las instituciones sociales y las ideas vienen después, dependientes de la producción de los bienes materiales. (Breve Diccionario filosófico, *ibid*). La historia humana se inicia con la producción de los instrumentos de trabajo. La evolución de la sociedad va paralela al progreso de la producción. Y la evolución de la sociedad determina la aparición de las instituciones, de las ideas, de las diversas ideologías, (*ibid*).

Esta concepción de la historia humana fué ya promulgada por Marx y sus palabras se han hecho clásicas en el comunismo. El mismo Lenin las cita con frecuencia: "En la producción social de su propia vida, los hombres entran en relaciones de producción determinadas, necesarias e independientes de su volun-

tad, que corresponden al grado concreto de desarrollo de sus energías de producción. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real la que se alza la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. La forma de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres, la que determina su ser, sino que, por el contrario, su ser social determina su conciencia" (MARX, Crítica de la Economía Política; LENIN, Escritos escogidos, vol. I, Moscú 1960, pág. 12). Según esto podemos establecer así los elementos, que integran toda cultura concreta: —LA BASE de toda ciencia y de toda vida humana, social y política es LA MATERIA, con sus leyes evolutivas dialécticas. —El primer contacto del hombre con la materia es el trabajo las relaciones económicas con la materia. Porque el hombre antes de pensar o de organizar, ha de comer, beber, vestir, habitar en una casa. Por eso la historia humana comienza con la fabricación de utensilios de trabajo. A esto le podemos llamar ESTRUCTURA económica de toda la historia humana.

—Sobre esta estructura se alzan más tarde las demás manifestaciones del hombre: el arte, la filosofía, la política, etc., estas son SUPERESTRUCTURAS.

Hablando de la moral SARIJA expone claramente que esta es una superestructura, dependiente de la base y reflejo de ella: "Por tanto, nosotros rechazamos toda tentativa de imposición de cualquier dogma, como lo es una ley eterna, definitiva e inmutable, bajo pretexto de que también el mundo moral tiene sus principios inmutables, que trascienden la historia y las diferencias nacionales. Sostenemos, por el contrario, que todas las teorías morales precedentes no constituyen, en último término, sino el resultado del grado de evolución económica que la sociedad ha alcanzado en una época determinada. Y del hecho de que hasta hoy la sociedad se ha debatido bajo el antagonismo de clases, se deduce que la moralidad no ha podido ser sino una moralidad de clase; ésta no ha hecho otra cosa que, o bien avalar el predominio y los intereses de la clase dominante, o bien representar la rebelión contra ese dominio y los futuros intereses de los oprimidos, una vez que la clase oprimida se ha hecho suficientemente poderosa... Una moralidad verdaderamente humana que trascienda los antagonismos de clase y su proyección en el pensamiento, sólo puede darse en una sociedad, que no sólo haya superado las controversias clasistas, sino que incluso las haya olvidado en la vida práctica" (Algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú 1951, pág. 28; Cfr. también, CAREW HUNT, Teoría y práctica del comunismo, Roma 1956, pág. 135, quien cita a Engels en su "Anti Dühring").

Así, pues, todas las superestructuras reflejan el estado de la estructura y se basan en ella, y se modifican conforme a sus cambios profundos. La religión, la filosofía, el arte, la literatura son reflejo y expresión de una estructura económica.

Pero, sin embargo —no olvidemos que estamos en un plano dialéctico en el que las contradicciones son el vehículo apropiado del pensamiento— la dependencia de las superestructuras respecto a la estructura no es puramente pasivo: si la estructura se refleja en las superestructuras y éstas dependen de ella,

también las superestructuras influyen en la estructura profunda. De lo contrario, habría que acudir a un mero fatalismo en la evolución de la materia. No sería precisa la revolución. La materia se encargaría en su devenir dialéctico de mudarse ella misma y así cambiar también fatalmente, sin que el hombre pudiera hacer nada para evitarlo, las superestructuras, que de ella dependen. La revolución comunista sería un absurdo: sería querer imponerse a la base material y a sus leyes y a su ritmo. Sin embargo los comunistas quieren cambiar de hecho la estructura económica, para que cambien también las superestructuras, que de ella proceden.

Por eso ENGELS afirma definitivamente que la superestructura influye a su vez en la estructura. (Cfr. KARISCH, Cristo y el materialismo dialéctico, Berlín 1956, pág. 128, donde cita a ENGELS). Por eso también para Marx “...la teología se convierte en una fuerza material, si conquista a las masas” (Cfr. obra citada, l. c.). Y el mismo STALIN insiste en la misma idea. Y, por lo tanto, en la necesidad de crear una mentalidad nueva, que haga cambiar también la estructura económica actual, que es a todas luces injusta. Claro que este influjo de la superestructura sobre la estructura está siempre “dentro de los límites de la dependencia general de la superestructura respecto de la base” (Cfr. SARIJA, algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú 1951, pág. 171 y 198; KONSTANTINOV, principios de la filosofía marxista, 445-448).

Sobre todo el estado es quien más puede influir en el cambio de las condiciones económicas. Y por eso los autores rusos cantan las glorias de la revolución bolchevique y la providencialidad del estado soviético. Lo que ocurre es que esta revolución se basaba en las leyes objetivas de la evolución de la materia y sólo aceleraba su proceso, procurando implantar cuanto antes las condiciones de vida, que exige la misma materia con sus leyes.

De ahí que también cada persona deba acomodarse a tales leyes y hacer la revolución por su parte, conquistando a las masas para la causa. Porque a veces, incluso cambiada la estructura económica aún perviven por inercia restos de las antiguas culturas y superestructuras, las cuales han de ser aniquiladas por una propaganda organizada, por una educación de las masas e incluso por una legislación fuerte, que en ocasiones incluso tendrá que llegar a una verdadera dictadura del proletariado. Eso ocurre por ejemplo con la religiosidad, que se ha ido acumulando durante siglos en el pueblo ruso, y que no puede destruirse de la noche a la mañana, aún cuando haya caducado ya la base económica capitalista, en la que nació.

4. La moral, superestructura de la economía.

Es un corolario de la doctrina filosófica del materialismo histórico. Los autores comunistas tienen buen cuidado en subrayar esta verdad. ZURAKOV lo expresa claramente: “El origen de la moral no es la voluntad divina o el sentimiento innato, sino las condiciones materiales de los hombres. La moral está determinada y condicionada históricamente” (Una nueva obra sobre ética comunista, en cuestiones de filosofía, 1955, No. 4 p. 198).

La moral es un producto de la economía y de la época histórica. Por eso la moral comunista es radicalmente distinta de la moral capitalista. Aunque

esta dependencia de la moral, respecto a la economía, no es rígida, como hemos dicho más arriba, porque en ella intervienen mucho las supervivencias del pasado, que continúan ejerciendo su influjo, incluso después de cambiada la base económica.

Sin embargo, así como el capitalismo está abocado a su propia destrucción, como lo demuestra el proceso evolutivo de la historia, de la misma manera habrá de arruinarse la moral capitalista. Pero es preciso acelerar este proceso natural, para que se establezca la verdadera moralidad, auténticamente humana, de acuerdo con las leyes más íntimas de la materia. La Antología de la Ética marxista señala claramente los diversos influjos que puede sufrir la moralidad por parte de las otras superestructuras: "No se sigue que las convicciones y las normas morales se puedan deducir en su totalidad directa e inmediatamente de las relaciones económicas, de las condiciones económicas, de la existencia de clases. La vinculación de la moral con las relaciones económicas no es de ordinario inmediata, es bastante compleja, especialmente en la sociedad contemporánea. Ejercen una gran influencia sobre la moral, la política, la religión, la filosofía, el arte, etc., (de la misma forma que estas formas de la conciencia experimentan influencia de la moral . . .) En todas las épocas de la sociedad dividida en clases, la moral, del mismo modo que las demás formas de la ideología, experimentaba una fuerte influencia de la política de la clase dominante. No hay nada de extraño en ello, porque —como enseña el marxismo— la política es una manifestación de la economía. (Lenín). Las convicciones morales de los hombres no pueden ser deducidas directamente de las condiciones económicas de su existencia, con olvido de las influencias ideológicas, políticas y de otro tipo, a las que los hombres se hallan sometidos" (páginas, 13-15).

5. La creación de la moral proletaria.

La moral proletaria ha nacido espontáneamente, como fruto maduro, de las mismas leyes evolutivas de la materia y del materialismo histórico. Lo único que tenemos que hacer, es estudiar estas leyes de la materia y someternos a ellas, para aprovecharlas hasta el sumo y llegar antes al fin fatal, que ellas señalan en el establecimiento de una nueva sociedad, o mejor, de una comunidad verdaderamente humana.

Veamos la historia capitalista en su progreso.

Al principio todos los hombres eran iguales y todo era de todos, nada de nadie en particular. Pero se implantó, por la ambición de los hombres, la propiedad privada. Esta, impulsada por la competencia, degeneró en esclavismo, para poder producir más y más barato. Más tarde este esclavismo aumentó de volumen con la aparición del industrialismo y de las máquinas. La máquina aniquiló a los pequeños propietarios y artesanos y formó el proletariado. El proletariado es más numeroso que el de los propietarios. Y entonces los obreros caen en la cuenta, de que siguiendo este régimen de propiedad, nunca dejarán ellos de ser oprimidos ni llegarán a ser propietarios. Entonces caen en la cuenta de su opresión y nace el odio, y se proponen establecer una propiedad comunitaria, aniquilando toda propiedad privada. Pero para ello, los obreros tienen que unirse. Cada uno de ellos es incapaz de luchar contra el capitalismo, que tiene en sus manos todos los medios de represión, de propaganda, etc. Y así nace la solidari-

dad obrera, la fraternidad, la conciencia de los intereses comunes, que deben prevalecer contra los intereses meramente egoístas. Así el capitalismo crea, por su propia naturaleza, la lucha de clases y prepara su misma destrucción.

Este es el desarrollo dialéctico de la historia.

Ahora bien; mientras este desarrollo sigue su camino inconsciente, la moral trabajadora es imperfecta. Sólo, cuando gracias a Marx y a Engels los trabajadores cayeron en la cuenta de la justicia de su postura, ésta empezó a ser científica y clara.

El materialismo dialéctico ha establecido científicamente las nuevas verdades:

- Ineluctabilidad objetiva y científicamente demostrada del capitalismo y el proletariado.
- Necesaria suplantación de aquél por éste.
- La revolución como medio de llegar a esta suplantación.
- Dictadura del proletariado, como paso necesario al comunismo pleno sin clases.

De ahí las virtudes comunistas.

- El trabajo como escuela de la moral nueva.
- La colaboración y el colectivismo.
- Disciplina y organización.
- Tenacidad y perseverancia en una actividad creadora.
- Optimismo y entusiasmo.

Cierto que ésta sigue siendo una moral clasista.

Pero esto se debe a que todavía hay clases. Cuando llegue el dominio total del proletariado y todos se hayan hecho trabajadores en favor de la humanidad, brillará sólo el amor universal, sin leyes ni estado.

ENGELS lo enseñó claramente: “La moral verdaderamente humana, por encima de todos los antagonismos de clases, libre incluso del recuerdo de los mismos, únicamente será posible en aquel estado de la evolución de la sociedad, en que no sólo haya quedado aniquilado el antagonismo de las clases, sino que se haya borrado todo vestigio del mismo, incluso en la vida práctica” (Moral Comunista, págs. 19-20).

La moral sigue siendo una manifestación de la estructura económica. Hoy la estructura económica está en crisis; por eso coexisten todavía la moral capitalista y la proletaria; están en lucha. Pero la moral proletaria es la única auténticamente humana, que se apoya en el materialismo dialéctico y va de acuerdo con la evolución de la humanidad. La moral es clasista. Pero es el único camino para llegar a la única moral auténticamente humana: la moral comunista, sin clases ni diferencias entre los hombres. La naturaleza no hizo ricos ni pobres; esta diferenciación de los hombres es antihumana y nació del régimen de propiedad privada; la naturaleza ha hecho solamente hombres y tiende a establecer de nuevo la igualdad entre todos. Cuando esta igualdad se haya obtenido desaparecerá incluso la moral proletaria y nacerá el paraíso comunista.

6. El problema de la libertad individual dentro del materialismo dialéctico.

Al materialismo dialéctico se le presenta como un problema de difícil solución el de la libertad humana. Porque si la evolución de la materia sigue sus leyes fijas e insoslayables y el hombre es apenas una pieza en el engranaje de esta evolución; si las superestructuras dependen de la estructura económica y éstas de las leyes fijas de la materia, difícilmente podemos concebir una verdadera libertad humana.

KONSTANTINOV es el primero en haber calificado en toda su profundidad esta objeción. (El materialismo histórico, Moscú 1954, pág. 26).

Sin embargo los teóricos marxistas quieren justificar la necesidad de hablar sobre la libertad, porque en los acontecimientos históricos, participa siempre la actividad humana. (SISKIN, Cuestiones de ética en las obras de V.I. Lenín, problemas filosóficos, 1960, n. 4, pág. 63).

Por eso, tal vez un poco ilógicamente con los principios del materialismo dialéctico, los pensadores comunistas admiten unánimemente la existencia de la libertad humana, aunque acompañándola siempre del epíteto: "relativa". Y reconocen que, sin resolver este problema, no se puede hablar de moral ni de conciencia. Así lo expresa SISKIN: "Engels ha demostrado que no puede hablarse de moral ni de derecho, si no se toca la cuestión de la libertad de la voluntad, de las relaciones entre libertad y necesidad . . . El marxismo . . . no niega en efecto, la autonomía relativa del hombre en la elección de una u otra conducta. Si no existiese esta libertad relativa de elección de la conducta (es decir, la libertad relativa de la voluntad) ni siquiera podría llamarse moral (o.c. pág. 86; Antología de moral comunista, pág. 24)".

PLECHANOV es quien ha estudiado más a fondo y originalmente este problema en su obra: "La cuestión de la misión de la personalidad en la historia, Moscú, 1948". A él le seguiremos en la exposición de la filosofía de la libertad según la mentalidad comunista.

Ante todo hemos de adelantar ya desde el comienzo, que la libertad personal se ha de considerar siempre con una relación íntima para con la sociedad y la producción. El hombre está ligado a la sociedad. Hablar de una libertad individual, por la que cada individuo es dueño de sí mismo y de sus propias acciones, es un sueño idealista y egoísta, propio de una mentalidad capitalista, según la cual la propiedad privada llega hasta la propia posesión del ser.

Así lo juzga SARIJA en su obra: "Algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú 1951, p. 26).

"Querer liberar al hombre de sus dependencias de las relaciones sociales, proclamándolo creador único de su propio destino, internamente libre incluso bajo el fascismo y en las manos del tirano, significa defender el individualismo y el egoísmo, las costumbres salvajes y todas las indignidades a las que el capitalismo condena al hombre". (SISKIN, o.c. págs. 88-89).

SISKIN critica agudamente todos los argumentos aducidos en pro de esta concepción de la libertad individual. El argumento empírico basado en la conciencia, que tenemos de nuestras elecciones libres, no vale; porque, según él, no

somos conscientes de todos los motivos que influyen en nuestra conducta. Sólo somos conscientes del último eslabón de este proceso, de nuestra elección, que no es sino el último momento de nuestra adaptación subjetiva al medio ambiente.

Tampoco vale el argumento dogmático de la Iglesia Católica, que impone el dogma de la libertad, para explicar así el pecado y salvar la santidad de Dios, que no es autor de las malas acciones humanas. Siskín cree que este dogma no explica todo, ya que está en contradicción con otros dogmas, como el de la omniscencia divina y su providencia soberana. La libertad, por tanto individual, es meramente ilusoria. (SARIJA, o.c., págs. 54; MACHA y MARUSIAK, Etica hoy, Praga 1960, págs. 152-154).

7. Libertad determinada.

Por otra parte la auténtica noción de libertad no excluye totalmente al determinismo. Libertad y determinismo son los dos polos dialécticos de la actividad humana. La antología de Moral comunista lo dice claramente: "La idea determinista, al afirmar la necesidad del comportamiento humano y rechazar la fantasía falsa de la voluntad libre, no destruye lo más mínimo ni la inteligencia humana, ni la conciencia humana, ni tampoco la valoración de las acciones humanas" (pág. 213 y cita a LENIN).

De hecho la voluntad humana siempre obra en las circunstancias concretas determinada por sus motivos y, al mismo tiempo, puede influir sobre las mismas circunstancias concretas, que la determinan. Y en este caso se autodetermina. La voluntad humana obra siempre por motivos, y éstos provienen de las circunstancias externas; pero también puede influir en las circunstancias externas. Este influjo sobre la historia es lo que la hace soberana de la historia y libre, aunque haya nacido y esté determinada por la misma historia. (SARIJA, o.c. págs. 68-69).

Necesidad no significa constricción. Podemos conocer la necesidad que tenemos de obrar así, y entonces dominarla y ponerla a nuestro servicio. La libertad, por tanto, es una necesidad reconocida y aceptada, empleada en nuestro servicio. Pero esta necesidad tiene que ser objetiva, basada en el conocimiento de la naturaleza y de la historia. Ser libres es acomodarnos a las leyes objetivas de la evolución histórica. PLECHANOV encuentra genial esta intuición de Hegel, por la que define a la libertad como necesidad conocida. Según esto, el comunista científico sabe que la evolución histórica lleva a la destrucción del capitalismo y la implantación del comunismo; se pone al servicio de esta necesidad con plena conciencia del valor de su acción instrumental, para favorecer el progreso dialéctico de la historia; y así dispone libremente de sí, empeñándose en su actividad con toda la fuerza pasional de su ser. Esta es la necesidad, que se convierte en libertad. (Cfr. Antología de la Moral Comunista, págs. 217 —con cita de PLECHANOV, y 214 con cita de Lenin; también MACHA y MARUSIAK, o.c. pág. 150).

La libertad propiamente no se da en el individuo, sino en la sociedad. Y la sociedad sólo encuentra la libertad, cuando se ha acomodado a las exigencias de la naturaleza y del evolucionismo histórico. Cuando se haya implantado el comunismo, concorde con las leyes objetivas y necesarias de la evolución histórica, entonces también el hombre habrá encontrado su paradójica libertad.

Los pensadores comunistas son explícitos en este punto. JOSERMAN dice: "En efecto, la libertad no es una propiedad natural de la voluntad humana, independiente de las condiciones históricas. La libertad es un producto histórico y su realización sólo es posible, cuando la evolución de la sociedad llega a un grado determinado. Esto quiere decir que la libertad de la persona sólo se realiza en la medida en que la libertad se da en la sociedad" (La solución marxista-leninista del problema de la libertad, Problemas filosóficos, 1954, n. 3, pág. 10) Y MACHA y MARUSIAK: "La medida de la libertad de un individuo está determinada socialmente por la medida de la colectividad de aquél . . . La libertad del individuo está determinada por la libertad de la clase social, a la que aquél pertenece" (o.c. pág. 160; Cfr. GARAUDY, El comunismo e la morale, 1949, pág. 103).

Parecería a primera vista que los comunistas no aceptan sino una libertad de coacción. Según esto, mientras haya opresión por una parte o por otra, el individuo no es libre. Pero cuando no haya opresión y el individuo se acomode a las leyes de la naturaleza, con amor y plena conciencia, con verdadera espontaneidad, entonces ha llegado verdaderamente a la libertad: una libertad que sólo se somete a la naturaleza.

La necesidad es algo objetivo y que no puede soslayarse. La necesidad se identifica propiamente con la causalidad. Si alguien obra es por algo; este algo es el que lo necesita y el que hace que obre. Tendrá un motivo u otro, pero este motivo es verdaderamente impulsor. El hombre lo que tiene que hacer es conocer los verdaderos motivos de su acción. Mientras el hombre desconoce estos motivos es esclavo de ellos, mientras la naturaleza le obliga a obrar sin saber por qué, es esclavo de ellos, mientras la naturaleza le obliga a obrar sin saber por qué, es esclavo de la naturaleza, ésta se le impone y la coacciona; pero cuando el hombre llega a conocer profundamente a la naturaleza y sus leyes objetivas, entonces puede incluso prever los acontecimientos futuros, ordenarlos al bien propio y así enseña claramente: "Hasta que los hombres no conocen las leyes de la naturaleza, son esclavos de la naturaleza. Cuando conocen estas leyes y las explotan para sus propios fines se convierten en dueños de aquella. En esto consiste el sentido de la frase: la libertad es la necesidad conocida", (o.c. pág. 89). Y la Antología de la moral comunista, citando a Engels, recalca a su vez: "La libertad no consiste en la independencia imaginaria respecto a las leyes de la naturaleza, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad, basada en dicho conocimiento, de dirigir las según los planes queridos hacia fines determinados", (pág. 210).

La actividad de los hombres en la sociedad está determinada por los fines que ellos mismos se fijan; pero estos fines han de estar condicionados por las leyes de la misma materia en su evolución.

"Los marxistas parten del presupuesto de que la libertad no se da fuera de la necesidad, de que los hombres se liberan cuando orientan sus energías en la dirección de la necesidad social progresiva . . . Esta libertad significa que los hombres conscientes de su puesto natural en la sociedad, determinan voluntariamente el tipo de organización social y que su contribución será una contribución espontánea de cada miembro a las necesidades del todo . . . La libertad efectiva del hombre consiste en la comprensión de la necesidad histórica concreta, en la capacidad de explotarla (o bien en la adaptación a la misma) y en

la identificación histórica dada" (Principios de la Filosofía marxista, Moscú 1950, pág. 360).

La libertad, por tanto, es el señorío de los hombres sobre su ser social; estar encuadrados en un recto ser social, espontáneo y sin coacciones extrínsecas. En la sociedad socialista —dice la Antología de moral comunista— "los hombres ya no experimentan sobre sí el dominio de las fuerzas ciegas de la evolución; el dominio del capital, de las concurrencias, de las guerras, etc. Se trata de la libertad poliédrica: libertad respecto de la miseria, y de la explotación, libertades políticas, libre desarrollo de las inclinaciones y de las aptitudes", (página 28).

Por si estas explicaciones aún no están claras, cuando los pensadores comunistas se ponen a pensar en la libertad necesaria, para que un acto sea verdaderamente responsable, aún oscurecen más el problema de la libertad. Ciertamente admiten que la actividad de la voluntad humana depende de muchos factores, entre los cuales el económico y social son los más importantes. Pero, sin embargo, aún el comportamiento depende en alguna manera de nuestra propia voluntad. Y esta dependencia mínima es suficiente, para que podamos valorar moralmente el acto humano. En fin de cuentas, no sabemos si esa mínima dependencia del acto humano respecto a la voluntad es algo independiente, en cuanto tal, de los factores extravoluntarios o no. Si son independientes, podemos hablar de una verdadera libertad de autonomía independiente de los factores y de las leyes de la materia; si no son, ni siquiera en esa mínima parte, independientes de dichos factores, entonces tampoco podríamos hacerle al hombre responsable de sus propios actos.

Por eso también en este punto hablan los autores marxistas de una libertad Relativa. Porque el hombre tiene que elegir de acuerdo a las leyes objetivas de la naturaleza. Así como el hombre no es libre para hacer andar a un automóvil con bencina o con agua. Así tampoco es libre para elegir entre un absurdo conocido, como tal, y una verdad científicamente demostrada. Por eso hay que hacer ver al hombre la verdad incuestionable de los principios comunistas; para que entonces elija libremente —necesariamente— el único camino recto. "Cada individuo es libre para elegir, pero su elección sólo será verdaderamente libre, cuando esté fundamentada en el conocimiento de la necesidad objetiva de actuar de esa manera y no de otra". (Antología de moral comunista, pág. 26).

De ahí que someterse a la disciplina del partido comunista es obtener la verdadera libertad.

Por eso el burgués no es libre para el comunista: es esclavo de su propio egoísmo, de sus intereses, de los prejuicios de su clase (SISKIN, o.c.p.88). Y aunque en la industria y el adelanto científico capitalista el hombre se adueña en gran manera de la naturaleza, sin embargo el mismo régimen capitalista le hace esclavo de su ser social. Y el trabajador es de hecho un oprimido, que sólo podrá obtener la libertad, mediante la revolución y la lucha. Y tanto más libre será, cuanto más luche por su libertad.

RESUMEN:

La libertad es dialéctica.

La libertad se conjuga con la necesidad.

La libertad pura de autodeterminación es una ilusión capitalista y egoísta.

La libertad consiste en someterse de buen grado a las leyes necesarias de la naturaleza, y así emplearlas en provecho propio.

La libertad individual no existe sino en una sociedad libre.

Sociedad libre es aquella que se acomoda a las exigencias objetivas del materialismo dialéctico, demostradas por el comunismo.

Sociedad libre es aquella, en la que no hay opresión extrínseca y antinatural de ninguna clase: capitalismo, competencia, guerras, estado.

En la sociedad libre el hombre obrará espontáneamente conforme a las leyes de la naturaleza.

Adherirse al programa revolucionario comunista es luchar por la propia libertad. Sin embargo en la conducta humana vale mucho la convicción y la entrega a la causa conocida: este es el elemento individual, que hace valorar moralmente las acciones humanas.

II

COMPARACION Y VALORACION DE LA MORAL COMUNISTA Y DE LA MORAL BURGUESA

INTRODUCCION

Muchos autores capitalistas hacen una crítica tan severa de la ética comunista, que llegan a preguntarse si ésta existe realmente. También nosotros nos lo preguntaremos, cuando hagamos la valoración de la ética comunista en la última parte de nuestra lección. Y creemos, —y creen los autores— que tienen derecho a hacerse esta pregunta, al plantear el mismo problema de la libertad individual, que es necesaria para que se de una verdadera moral, y que parece que los comunistas la llegan a suprimir, al apoyarse en los principios de la dialéctica del materialismo. Por otra parte, quienes se fijan en los métodos de propaganda comunista, creen que éstos son francamente inmorales: la mentira, la crueldad, el sabotaje, la opresión parece que son sus métodos terriblemente eficaces, pero radicalmente inmorales. A quienes así argumentan, los comunistas achacan que el capitalismo obra aún peor. Más aún; el capitalismo es ya en su raíz profundamente inmoral, porque se basa en el régimen de propiedad privada, en la opresión y el robo: el capitalismo tiene una moral de lobos y no de hombres, basada en la competencia y en la opresión de los débiles. Más aún; la ética capitalista no tiene ningún ideal que proponer. Por eso degenera en el deseo de poseer y en los placeres más bajos. Y esta inmoralidad de las clases directoras repercute necesariamente en la inmoralidad de las clases oprimidas, que pierden así sus más hermosas virtudes.

Por otra parte —dicen los comunistas— no deben juzgar los capitalistas la moral comunista, con los criterios burgueses, que ellos han consagrado. La moral comunista es totalmente distinta de la moral burguesa. Y es preciso juzgarla desde los principios en los que se basa. Ahora bien; si estos principios de la materia y ésta es la única realidad, si el materialismo dialéctico es la única doctrina auténticamente científica, entonces la moral del comunismo será también la auténticamente científica y humana, aunque sea incomprensible para los burgueses, porque difiere esencialmente de la de ellos. No debemos por tanto juzgar tanto los métodos comunistas, y menos aún juzgarlos con una mentalidad burguesa; debemos estudiar profundamente los principios del materialismo dialéctico y desde ellos valorar los métodos comunistas, por extraños

que nos parezcan. Los actos son buenos o malos según se adecúen o no con la norma de moralidad; ahora bien si la norma de moralidad es distinta para los comunistas y para nosotros, no debemos juzgar y valorar sus métodos con nuestros principios, sino que debemos valorar previamente sus mismos principios, de lo contrario estamos hablando un lenguaje que ellos no comprenden.

Este es precisamente el método que usan los comunistas, para criticar y atacar a las éticas burguesas. Pretenden descubrir en los principios especulativos de aquella su falsedad radical y de esta base parten para criticar la práctica de tales sistemas. Ellos por su parte quieren ofrecer a sus seguidores una auténtica moral fundada en la ciencia, no en la metafísica, y explicar así todo el alcance y el sentido del deber y de la conciencia.

1. Crítica comunista de las éticas burguesas

Sería muy interesante estudiar con profundidad la crítica, que hacen los autores comunistas de los sistemas éticos burgueses. Pero nos llevaría muy lejos. Bástenos exponer esquemáticamente la crítica de las éticas burguesas hecha por SISKIN.

SISKIN habla de cinco períodos en la historia de la humanidad, a los que corresponden cinco éticas distintas:

a) La primitiva humanidad.

La sociedad primitiva humana estuvo fundada en la propiedad colectiva. Consecuencia de ello era la solidaridad de los hombres primitivos, su espíritu de laboriosidad y de colaboración, la perfecta disciplina en el trabajo. Su conducta se regía con arreglo a las costumbres y a las tradiciones, y, a falta de éstas, a la opinión común. Las virtudes morales de aquellos hombres eran la lealtad, la honestidad, la fortaleza, el valor y el sentido del deber. (SISKIN, o.c. pág. 14-15; Antología del Moral Comunista, pág. 179).

Para fundamentar esta doctrina sobre la humanidad primitiva, ENGELS se basó en los descubrimientos del antropólogo BACHOFEN entre los iroqueses. Apoyado en estos datos científicos ENGELS escribió su obra: "Origen de la Familia, de la propiedad y del Estado". (Una corta reseña de esta obra está en mi artículo: La persona y el Estado en la Ideología comunista. ATENEO, julio-diciembre 1964, páginas 32-47).

b) Período esclavístico

Los medios de producción pasaron a ser propiedad privada. El trabajo se hizo más perfecto y más productivo; pero también comenzó a ser explotado y considerado como algo deshonroso —primer fruto podrido del culto al placer y a la ociosidad— y considerado como privativo de los esclavos. En este período la familia comenzó a hacerse monógama —antes las mujeres eran comunes, iguales a los hombres, no eran propiedad de nadie y se juntaban libremente, con quien escogían circunstancialmente como compañero— y así la mujer perdió sus derechos y se convirtió a su vez en posesión y esclava del hombre. Así nació la moral de los dueños, la vigilancia y el castigo de los esclavos, el valor de las guerras agresivas y expansivas, que eran un verdadero latrocinio de los fuertes, para esclavizar y oprimir a los débiles, (SISKIN, págs. 16-17).

c) Período feudal

Superficialmente considerado parece más humano, pero en la práctica mantiene la esclavitud. La moral sigue consistiendo en mantener los derechos de los señores. Los vasallos deben fidelidad a los reyes y a los príncipes. He ahí el principio fundamental de esta moral feudal. Los siervos de la gleba deben a su vez fidelidad a los propietarios de la tierra; deben trabajar sin murmurar, ser humildes y pacientes, resignados y sufridos. Su esperanza está en la otra vida, en el paraíso. (ibid. pág. 19) Dios aparece como el Supremo Señor, a quien todos deben fidelidad y así aparece el clericalismo rico y poderoso, a quien se someten incluso los reyes y emperadores.

d) Período capitalista

En el capitalismo crece el desarrollo de la técnica y de la productividad; pero simultáneamente crece también la esclavitud práctica del trabajador respecto al capital. La moral del capitalismo, su moral práctica, es más bien amoralidad. La única preocupación del capitalista, el criterio de su conducta es el deseo de dinero. Únicamente se persigue aumentar el capital y no hay crimen que no pueda cometerse con tal de acumular dinero. El imperialismo contemporáneo, que acentúa el contraste entre la riqueza de unos pocos y la miseria de las masas populares, acentúa esta amoralidad del capitalismo, cuyos mandamientos prácticos están dictados por la avaricia, el egoísmo, la crueldad, la corrupción, la mentira, la infidelidad: una moral de lobos. Pero el capitalismo quiere encubrir sus vicios ocultos con una doctrina ideológica cuajada de bellas palabras y de hermosos principios. La doctrina moral capitalista habla de "normas inmutables", "divinas", etc. Son teorías, que sólo buscan defender y conservar la propiedad privada, los mezquinos intereses individuales de los capitalistas, y enmascarar las acciones inmorales de estos últimos.

SISKIN tiene un párrafo duro contra el capitalismo contemporáneo: "El burgués contemporáneo, a juzgar por el ejemplo de su vida, procura la avaricia, el egoísmo, el odio y la disolución, la corrupción, la misantropía, la crueldad, la mentira, la infidelidad. Todas estas manifestaciones detestables de la amoralidad burguesa, escondidas ordinariamente tras la máscara hipócrita de la moral cristiana y de frases convencionales, adquieren carácter particularmente indigno y cínico en la sociedad burguesa contemporánea", (o.c., pág. 25; Cfr. págs. 20-27).

Por fin la misma dialéctica de la historia ha impulsado a la sociedad hasta el socialismo. En el socialismo, con la transformación de la sociedad, con la terminación de la propiedad privada, nacerá una nueva moral. El proletariado, que es la clase estructuradora de la nueva sociedad, lleva consigo una moral nueva, verdaderamente humana. Porque, si la moral dominante, la que se hace sentir, es la moral de la clase dominante, cuando domine el proletariado será su moral, la que se imponga. Esta moral propiamente ya existía en los regímenes y períodos anteriores. Siempre hubo una moral de la masa popular, moral auténticamente humana soterrada por la moral luporina de los capitalistas. Ella es la verdadera y ella será la que se imponga finalmente.

2. Falsedad de las éticas burguesas

Los comunistas achacan a la moralidad burguesa estos errores:

- Es anticientífica
- Es egoísta
- Es hipócrita
- Es inmoral

Veamos como demuestran estas acusaciones:

a. La crítica burguesa es esencialmente egoísta e individualista.

Se basa en los derechos de la persona, en la intención del individuo, en la conciencia particular de cada uno, en el derecho de propiedad, que por analogía se extiende a todo lo que pretende poseer el hombre. Ciertamente los capitalistas pretenden enmascarar este individualismo bajo fórmulas morales abstractas, universales, inmutables y eternas; bajo un idealismo jurídico, cuyos principios se dan gratuitamente como válidos. Por eso el individualismo ético puede muy bien esconderse bajo fórmulas altruísticas. Pero no hay que quedarse en las fórmulas; por debajo de ellas está la defensa y justificación del régimen capitalista, que es siempre egoísta. Cuando los capitalistas hablan de los intereses de la sociedad y de los deberes para con ella, están hablando siempre de los intereses de la clase burguesa dominante. Lo demuestran en sus actos contrarios a los intereses del proletariado, como son por ejemplo las medidas contra las huelgas. El interés social lo miran a través de su mentalidad burguesa, totalmente distinto de la mentalidad proletaria.

LENIN es mordaz, cuando critica al capitalismo: “O tú despojas a otro, u otro te despoja a tí; o tú trabajas para otro, u otro trabaja para tí; o eres patrón o eres esclavo . . . Si yo trabajo en este pedazo de tierra, no me importa nada de nadie. Si otro pasa hambre, tanto mejor; tanto más caro venderé mi pan. Si yo tengo mi cargo como médico, como ingeniero, como maestro, como empleado, no me preocupo de nadie. Tal vez adulando, encontrando el favor de los poderosos, conservaré mi puesto, progresaré, me convertiré en un burgués”. (Escritos escogidos, vol. II, Moscú 1946, pág. 653).

Que éste sea un diagnóstico bastante exacto de nuestro individualismo práctico, no hay que demostrarlo. El caso es si este egoísmo es fruto necesario del capitalismo, o es fruto maduro del egoísmo inherente a toda persona humana, por ser individuo irrepetible, que tiende a su propia conservación. También el Concilio Vaticano II ha enseñado en su Constitución sobre La Iglesia en el Mundo Actual, que hay que superar la ética individualista y la caridad de Cristo nos urge, como enseñaba San Pablo.

Los demás pensadores comunistas se ensañan con esta actualidad burguesa, que de hecho es egoísta, y que todos admitimos —excepto los liberales empecinados y trasnochados— que hay que superar. La Antología de Moral Comunista, citando a los clásicos del comunismo, abunda en párrafos elocuentes: “Un individualista burgués habla de “la personalidad” . . . entendiéndola por ella la personalidad del burgués, del propietario. Contempla con ojos de propietario su propia familia, su mujer, sus hijos, la sociedad y el estado . . . ” (pág. 35). La burguesía no ha dejado más vinculación entre los hombres, que la del interés desnudo, la del crudo “pagar en moneda contante” . . . Ha convertido la digni-

dad personal en valor pecuniario y ha dejado en el lugar de muchas libertades reclamadas y conseguidas la única libertad carente de conciencia, la del comercio . . . (183) Cfr. también los párrafos de ENGELS, La situación de la clase obrera en Inglaterra).

b. La ética burguesa es anticientífica

Se basa en nociones abstractas, descarnadas, sin relación a la realidad; expone leyes eternas, inmutables, divinas. Todo esto es anti-científico, idealista.

KAREVA expone su crítica así: "Los ideólogos burgueses no parten del análisis de la relación real entre el derecho y la moral en las condiciones de una estructura social determinada; sino que parten de las "ideas" de la moral y del derecho, previas a la fundamentación de las mismas y de sus recíprocas relaciones; de definiciones genéricas, abstractas, no científicas, sin referencia a la época concreta . . . Evidentemente estas fórmulas artificiales, estas construcciones lógicas formales obtenidas por vía únicamente especulativa y comprensión de universalidad y de validez en toda época, no son adecuadas en realidad a época alguna" (o.c. p. 6-7).

Ciertamente nos extraña un poco que los comunistas consideren a la ética burguesa, como independiente de toda cultura y sin relación con ella, cuando ellos mismos afirman que ha nacido de una estructura económica determinada y para defender los intereses de la clase dominante.

Pero, sin embargo, si han visto bien la universalidad de los principios éticos no comunistas, veamos por qué estos principios no pueden —según ellos— ser válidos y universalmente verdaderos.

Los comunistas no pueden admitir principios inmutables en la conducta del hombre. Porque, sencillamente, no existe un hombre inmutable, ni una naturaleza humana abstracta. Los comunistas admiten la evolución dialéctica de la materia y de la historia. Y el ser del hombre va evolucionando también: el ser social del hombre se va plasmando y haciendo con la historia. Y de este ser social y de esta evolución de la materia nace, como superestructura la misma moral. La moral es progresiva y relativa, como la misma historia y la naturaleza humana, que es íntimamente social. La Antología de la Moral Comunista lo expresa claramente, citando a Engels en su obra Anti Dühring: "Nosotros afirmamos que hasta ahora toda teoría moral se ha manifestado en último término como un producto de la situación económica de la sociedad. Y como hasta ahora la sociedad ha ido evolucionando a través de las oposiciones de clases, la moral igualmente ha sido siempre una moral de clase: justificadora del dominio y de los intereses de la clase dominante, o bien, expresión de la indignación contra ese dominio y representación de los intereses futuros de los oprimidos . . . Finalmente nadie duda de que con estos ingredientes en la moral . . . no puede, en general, haber progreso en ella". (Pág. 178).

KAREVA pretende demostrar estas ideas, acudiendo al socorrido argumento de los diversos juicios morales, que han existido en la historia "Las concepciones del bien y del mal cambiaban mucho de un pueblo a otro pueblo, de una época a otra, y se contradicen recíprocamente . . . ¿Qué moral se nos predica hoy? Ante todo se nos presenta la moral cristiano-feudal, heredada de la época

anterior de los creyentes, que se divide fundamentalmente en católica y protestante, y no faltan las sub-divisiones desde la moral católica —jesuítico y protestante— ortodoxa, hasta la iluminista— laxista. Junto a éstas existe la moral burguesa moderna y con ella la proletaria, de la que es el porvenir. De este modo el pasado, el presente y el futuro ofrecen, únicamente en los países más desarrollados de Europa, tres grandes grupos de teoría morales, válidas en la misma época y para el mismo territorio" (o.c. págs. 7-8; Cita a ENGELS, Anti Dühring, págs. 87-88; Cfr. también la Antología de la Moral comunista, pág. 179; MACHA y MARUSIAK, *Ética hoy*, Praga, 1960, págs. 19-22, 22-25).

La significación práctica de estas ideas universales y abstractas, situadas por encima de las clases y de las culturas, es persuadir a todos de que la ética capitalista está enraizada en una justicia eterna. Quieren hacer creer que el interés de una clase coincide con los intereses comunes de toda la sociedad. El hecho de que los principios morales son independientes de todo estado económico, dispensa a los burgueses de valorar su propio sistema económico. Por otra parte, este idealismo abstracto conduce naturalmente a un pensamiento religioso, en que se concreta lo abstracto de esas utopías calenturientas. (Cfr. las obras citadas más arriba y además: KONSTANTINOV, *El materialismo histórico*, Moscú, 1954, pág. 386; el artículo *Idealismo en el Breve Diccionario Filosófico*, pág. 150; KON, *La ética marxista y el problema del deber*, *Problemas filosóficos*, 1954, No. 3 pág. 63).

Es sobre todo la religión, quien es responsable de este idealismo aniquilador, en cuanto que justifica en nombre de Dios la propiedad privada, la explotación, etc. y predica la paciencia, la humildad, la penitencia. (SARIJA, o.c. pág. 75; SISKIN, pág. 111).

Ciertamente para ver hasta dónde ha llegado la corrupción de la moral burguesa, los comunistas hacen un recorrido sobre las diversas doctrinas morales contemporáneas: hedonismo, sentimentalismo, positivismo, maltusianismo, freudismo, existencialismo, etc. Y rechazan indignados todos estos sistemas, que lo único que pretenden es justificar la inmoralidad burguesa. En esto les damos totalmente la razón: pero ¿querrán ellos, por su parte, justificar la corrupción proletaria? Creo, que al menos podemos plantar ya esta interrogante, aunque no entremos todavía en la valoración de la ética comunista.

c. La ética burguesa es hipócrita.

Los imperialistas, para poder controlar a las masas, hablan de un orden moral universal; acuden a las ideas de humanidad, de raza, de porvenir, de destino, para persuadir a los oprimidos que en el cumplimiento de las normas morales está su propio interés (SISKIN, págs. 109; *Antología de moral comunista*, pág. 12).

Y analizan —desde su punto de vista, por supuesto— algunas de las normas de la moral burguesa. Así, por ejemplo KAREVA analiza el precepto de "no hurtar". Esta norma es para salvaguardar el derecho de propiedad privada en los poderosos; pero, se ha de tener en cuenta, que ya la misma propiedad privada es un latrocinio (o.c. págs. 59-60).

La burguesía predica el amor al trabajo, pero para poder explotar al traba-

jador. KAREVA lo expresa con palabras duras: "La naturaleza de esta norma, que es estrictamente egoísta y contraria a los intereses de los explotados, así como su esencia hipócrita y farisaica, se manifiesta especialmente en el hecho de que la burguesía, que predica esta norma a las masas, desprecia por su parte el trabajo se libra de él" (pág. 66). KAREVA también señala, que la burguesía, mientras predica el amor al trabajo, lo estima también como castigo divino por los pecados.

El capitalismo es **CRUEL** por sus cuatro costados. KAREVA cita a Marx en el Capital y dice: "El capitalismo teme la falta de lucro o el lucro excesivamente pequeño, como la naturaleza teme a la nada. Asegúradle el 10 % y se atreverá a todo; con el 20 % se hace enérgico; por el 50 % arriesga el pellejo; por el 100 % pisotea las leyes humanas; por el 300 % no hay deleite al que no se atreva, aunque estuviera penado con la horca" (o.c. págs. 10-11).

Las costumbres salvajes, dicen Lenín y Stalin, nacen del régimen capitalista, como frutos naturales; porque al poner al dinero como cúspide de todos los valores, se transtorna todo el orden moral: "Soy feo pero puedo comprarme la mujer más bella; por tanto, no soy feo . . . Sería malo, deshonesto, sin conciencia, sin corazón; pero el dinero es estimado: ello significa que también lo es su propietario . . . El dinero me ahorra la molestia de ser deshonesto; por lo tanto resulta evidente, que soy honesto" (pág. 135).

Por eso, no hay tanto que castigar al individuo, cuanto cambiar las estructuras sociales. La moral es una consecuencia del estado moral o inmoral de la misma sociedad. ENGELS dice en la Sagrada Familia: "Si el hombre es libre en cuanto puede manifestar positivamente su individualidad genuina, es preciso que no sean castigadas las transgresiones de cada una de las personas, sino que sean eliminadas las causas antisociales de las transgresiones y que se proporcione a cada uno el espacio social indispensable para sus manifestaciones vitales reales. Si el carácter del hombre se forma mediante las circunstancias, es preciso hacer que las circunstancias sean humanas" (Obras escogidas de Marx y Engels, vol. II, pág. 145).

d. Lo positivo de la ética burguesa

Para los marxistas la ética ha sido siempre una manifestación de la situación económica de la sociedad. Y siempre junto a la ética de los opresores ha coexistido la ética de los oprimidos, que se rebelaban contra sus amos y señores. La moral burguesa fue también fruto de una rebelión. Se rebeló contra la moral feudalista anterior. Y esto era ya un progreso. Trataba de libertar a la persona humana de la opresión de los señores y de los privilegios de los estados o clases privilegiadas. Tiene, por tanto, un contenido positivo de democracia y de humanismo. Lo mismo se podría decir en los períodos precedentes, en los que se sustituyó a un estado de cosas por otro superior, conforme a las leyes de la evolución histórica materialista. Por eso, toda revolución no se hace tanto en nombre de una clase, como en representación de toda la humanidad oprimida contra la única clase opresora. Y toda revolución es humana y humanista. "Al principio la clase revolucionaria, por el mero hecho de que se alza contra otra clase, no se alza como clase, sino como representante de toda la sociedad en oposición a la única clase dominante . . . Al principio su interés va realmente más o menos vincula-

do al interés común de las clases inferiores no dominadoras” (Antología de moral comunista, pág. 10); la cita está tomada de MARX-ENGELS. Obras escogidas, vol. III, pág. 47).

Pero siempre en estas revoluciones, quienes han llevado la voz cantante, y han sido los pioneros de un verdadero progreso social, y se han preocupado de un planteamiento realista de los problemas, aunque hayan sido todavía imperfectos, han sido los filósofos materialistas.

En la antigüedad fue Epicuro, quien expulsó de la moral a lo divino. Lucrecio demostraba que la moral podía subsistir perfectamente sin la religión; en resumen, “El ateísmo, la concepción científica de la naturaleza, la salvación espiritual mediante la conquista de una felicidad terrena, el racionalismo moral”, fueron conquista de los materialistas antiguos, (Cfr. MACHOVEC, o.c. págs. 27-28; GARAUDY, págs. 59-60; SISKIN, pág. 58; Antología, 86-87, con cita de Marx).

De la misma manera se alaba a los positivistas franceses, que sostuvieron la idea de que se puede ser ateo y hombre de bien al mismo tiempo (GARAUDY, pág. 83; SISKIN, pág. 65).

Lástima que los materialistas hablaron de un egoísmo bien entendido y no de un interés social bien entendido. Tampoco comprendieron la dependencia de la moral respecto a la base económica. Más aún, alaban a los materialistas rusos, que fueron los precursores de la revolución bolchevique. Ellos entendieron bien el interés común del pueblo, que sólo se puede ser libre en y con el pueblo, etc. Aunque fueron un tanto exclusivistas, porque preparaban solamente la revolución de los campesinos, sin calar en el papel que debía tener el proletariado, y tampoco vieron con claridad las leyes del materialismo histórico.

3. Características de la moral comunista

Hemos visto, cómo la moral burguesa para los comunistas es egoísta, anti-científica, hipócrita, cruel; en cambio la moral comunista es, según ellos:

- Verdaderamente humana. –Es nueva.
- Proletaria.
- Revolucionaria.
- La moral del porvenir.
- Científica.

SARIJA lo escribe con entusiasmo: “Sólo el comunismo libera al hombre, le eleva material y espiritualmente; la moral verdaderamente humana se da únicamente en el comunismo y solamente el marxismo da la explicación verdadera, científica de la misma; e ilumina el camino para la realización de los esfuerzos humanos nobles y sublimes” (o.c. pág. 205).

a. La ética comunista es científica

Porque se basa en las leyes objetivas de la evolución social; ha descubierto que la moral es un fenómeno social e histórico, que se desarrolla al compás de la misma historia, según las leyes del materialismo dialéctico. Y por eso propone a la actividad humana los verdaderos fines de ella, los que señala la misma naturaleza, no los que se derivan de principios idealistas y abstractos. (Cfr. Antología,

pág. 19; GARAUDY, pág. 54).

b. Es nueva

No en cuanto rompe radicalmente con toda ética verdadera. Junto a las éticas burguesas o capitalistas de todos los tiempos, siempre co-existió la moral de las clases trabajadoras, que fue poco a poco evolucionando, como lo vimos en el número anterior. Lo nuevo propiamente está en la instauración de una sociedad socialista, en el planteamiento científico del problema moral, en la conciencia del total antagonismo entre la ética comunista y la capitalista, en la crítica inapelable de los sistemas morales no comunistas, y en la formulación definitiva de una moral incaducable.

Es también nueva, porque es totalmente opuesta a la moral burguesa, que era la que dominaba el pensamiento hasta ahora. Y aunque parezca que ambas éticas tienen principios muy semejantes y usan de términos equivalentes, sin embargo el contenido de estos principios y de estos términos son totalmente distintos. La moral burguesa ordena no hurtar, para defender la propiedad privada y el hurto de los capitalistas; la moral comunista defiende con esta norma la propiedad colectiva y expresa la conducta verdadera y auténtica de los seres humanos en la colectividad comunista. La moral burguesa preceptúa el amor a la patria y el cumplimiento de los deberes para con la sociedad, con el objeto de defender el poder de una clase minoritaria y el lucro de esta minoría; en cambio la moral comunista defiende a la patria socialista y los verdaderos intereses de la mayoría. La moral burguesa exige fidelidad al trabajo, para conseguir la meta de la explotación del trabajo ajeno; en cambio el trabajador comunista siente que trabaja para sí mismo y siente el entusiasmo del trabajo. La moral burguesa es hipócrita, farisaica, negada por las acciones prácticas; la comunista, en cambio, es sincera y viene confirmada por la conducta de las masas populares.

c. Es verdadera

Porque se basa en las leyes mismas de la materia, y conjuga realmente los intereses de los individuos, con los intereses de la sociedad. Estos intereses se fundamentan en la co-propiedad de todos los bienes, de modo que cada uno al buscar el progreso de la sociedad busca su propio progreso y al revés.

d. Es proletaria

Y el proletariado en su lucha contra el capitalismo está procurando el establecimiento del paraíso en la tierra. Por eso la moral del proletariado coincide, por primera vez en la historia, con la moral de todos los oprimidos y de toda la humanidad; pues aún los mismos opresores no saben qué es lo verdaderamente humano, cegados por el espejismo del dinero.

e. Esta moral lleva consigo necesariamente la revolución

No sabemos cómo se pueda justificar esta propiedad de la revolución comunista, si ella no hace sino seguir las leyes fatales de la evolución histórica. Pero, de todas maneras los comunistas vindican esta propiedad para su moral y nosotros vemos en ella la utopía comunista. MARX y ENGELS en sus obras escogidas, vol. 3. La ideología alemana, p. 70, dice: "Para crear masivamente la conciencia comunista es necesaria una transformación de los hombres en masa. Esto sólo es posible en el seno de la actividad práctica de la revolución. De ello

se sigue que la revolución es necesaria. No solamente porque de ningún otro modo se puede derrocar a la clase dominadora, sino también porque la clase que haga caer a ésta, solamente puede librarse de la antigua abominación moral y hacerse capaz de crear una nueva estructura de la sociedad, mediante la revolución”.

f. Es la moral del porvenir

Porque cuando ya no existan clases opuestas, cuando desaparezca de la memoria de los hombres el recuerdo mismo de la lucha de clases, entonces surgirá una moral por encima de las oposiciones: la moral verdaderamente humana. Esta moral significará armonía perfecta entre los intereses sociales y los individuales; florecimiento de la solidaridad y de la mutua ayuda entre los camaradas; desarrollo de la libertad del hombre frente a la naturaleza en la sociedad y en sí mismo. Todas estas cualidades se convertirán en hábitos adquiridos. (Antología . . . pgs. 19-20 con citas de Marx y Engels; MARUSIAK, pág. 29).

III

RELACIONES DE LA MORAL CON LAS OTRAS SUPERESTRUCTURAS

INTRODUCCION

Se deben considerar las relaciones que tiene la moral con las otras superestructuras, el mutuo influjo y la dependencia entre ellas y con respecto a la base de la que proceden. Y esto no sólo en un aspecto lógico-formal, sino en la apreciación concreta de la historia. SISKIN, lo dice claramente: "Es imposible comprender la política y la moral del partido comunista, sin tener presentes las leyes económicas del socialismo" (o.c. pág. 33; Cfr. KAREVA, El derecho y la moral en la sociedad socialista, Praga 1953, pág. 87).

1. Etica y estado

El estado es la organización política de la clase económicamente dominante, cuyos intereses son definidos por la organización estatal. (KONSTANTINOV, El materialismo histórico, Moscú 1954, págs. 184-185; Cfr. Breve diccionario filosófico soviético, art. Estado, pág. 93).

La política es la expresión sintética de la economía. (LENIN, Obras Completas, vol. XXXII, pág. 62).

La política es el instrumento principal de la lucha de una clase por sus intereses y el medio más importante para la supervivencia de un régimen económico. (Breve Diccionario, art. Política, pág. 380, SISKIN, p. 34).

La política se distingue de la moral. Por tanto no se ha de luchar contra la clase dominante sólo en el plano ideológico, sino también en el plano político. (SISKIN, pág. 34).

Sin embargo, a pesar de esta distinción entre la política y la moral, se da una gran influencia entre ambas superestructuras: el poder político determina muchas veces a la moral y la moral influye en la política. Así la sociedad burguesa defiende su moral con los medios de represión, que posee el estado. Defiende la propiedad privada con la policía y las cárceles; defiende la propiedad pública con el ejército, y la guerra.

De la misma manera en el nuevo sistema social del proletariado ha habido este mutuo influjo entre política y moral. La nueva institución política, la dic-

tadura del proletariado ha sido el instrumento eficaz para la instrucción del pueblo en la nueva moral, que ha nacido así mismo en la lucha política contra la clase dominadora.

Por otra parte, la moral también tiene un influjo en la política. El ardor en la lucha depende en gran manera de la conciencia y de la madurez moral de las masas que luchan. Por tanto, la eficacia de la actividad política depende en gran manera del entusiasmo y la moral de quienes la llevan a cabo.

2. Etica y Derecho

Bajo el influjo directo de la política y del estado, se forma la superestructura del Derecho. El estado es la única fuente de derecho. Y el derecho como el estado son la expresión de los intereses de las clases dominantes. (SISKIN, págs. 34-35).

El derecho es la expresión de la voluntad dominante. También el derecho soviético es la expresión de las masas proletarias. Pero esta voluntad es la voluntad del pueblo, y no como mera ficción jurídica —en cuanto el pueblo está representado más o menos por sus mandatarios— sino realmente, porque el estado soviético ha estudiado objetivamente las leyes de evolución histórica.

La moral y el derecho se distinguen adecuadamente. El derecho no existe desde siempre ni existirá para siempre; en cambio la moral sí. (KAREVA, págs. 99 y 116; SISKIN, pág. 39; MACHA y MARUSIAK, Etica Hoy, Praga 1960, pág. 33).

Las normas jurídicas expresan la voluntad del Estado y comienzan a ser válidas en virtud de un derecho estatal; son limitadas y bien determinadas en cuanto a su objeto y a su sanción; son coactivas y existen órganos estatales que vigilan su cumplimiento. En cambio las normas morales proceden de la opinión pública y sólo de ellas reciben su sanción; no son determinadas y concretas como las jurídicas. KAREVA distingue así ambas normas: “La norma de moralidad tiene su origen en la opinión pública; la jurídica en el poder estatal. Toda norma moral que brota en los estratos avanzados de la sociedad, llega a ser universalmente reconocida y en cuanto tal también universalmente obligatoria; pero sólo gradualmente, es decir, a medida que la opinión pública se posesiona de ella. La norma de derecho se hace universalmente obligatoria, desde el momento en que el poder estatal la promulga” (o.c. p. 104 MACHA y MARUSIAK, pág. 34).

El campo del derecho no abarca toda actividad humana, como la moral. El derecho regula solamente aquella parte de la actividad humana que tiene gran interés para la vida social y que es susceptible de vigilancia y de coacción (KAREVA, pág. 110-112; SISKIN, pág. 38).

Entre juridicidad y moralidad hay, pues, una verdadera distinción. Y en una sociedad clasista se dará un sólo derecho, pero existirán dos morales. (SISKIN, pág. 38).

Sin embargo tanto la moral como el derecho coinciden en el fin, que ambos deben procurar: la estructuración de la nueva sociedad. Por tanto, dado que el fin de ambas superestructuras es el mismo, también se identificarán sus principios fundamentales. La obligación de trabajar, sancionada por el art. 12 de la Constitución Staliniana, los deberes de los ciudadanos (art. 130), el respeto a la

propiedad colectiva (Art. 131), la condenación de alta traición (133), son también las normas más importantes de la moral comunista (KAREVA, págs. 79-81).

Los actos prohibidos por el derecho soviético están prohibidos simultáneamente por la moral socialista . . . Los actos aprobados y fomentados por el derecho soviético, son los mismos a cuya realización exhorta la moral comunista. Los más dañosos y reprochables desde el punto de vista de la moral comunista, son también los que el derecho penal soviético considera más peligrosos y los que jurídicamente acarrear las consecuencias más graves. Desde el punto de vista de la moral proletaria, los actos más graves son los contrarrevolucionarios, como la traición a la patria socialista, el espionaje, etc. El derecho soviético clasifica estos mismos delitos penales entre los más graves, en una categoría especial, y establece para ellos penas severísimas. (KAREVA, pág. 82).

Esta conveniencia de ambas superestructuras se explica, porque ambas nacen de una misma base económica, la cual es objetivamente verdadera, porque se basa en las leyes evolutivas de la historia. Las normas jurídicas contribuyen al desarrollo de la base económica y con ello contribuyen también a la consolidación de la moral comunista; al mismo tiempo la moral comunista contribuye también a la consolidación concienical del derecho comunista. Este mutuo influjo es el aspecto más significativo del derecho y de la moral comunista. Porque el derecho comunista expresa la voluntad del pueblo y así su moral. El derecho no hace sino encaminar a las masas hacia la moral nueva del socialismo. Sus métodos son varios: la persuasión, el estímulo y finalmente la coacción, porque la mayoría puede obligar por la fuerza a la minoría (KAREVA, pgs.91-93).

El derecho socialista colabora con la formación de un ambiente moralmente sano, en la formación de la democracia soviética, en la consolidación de la disciplina socialista en el trabajo, en el patriotismo soviético, en el internacionalismo proletario, en el humanismo socialista, etc. Exigiendo mucho y haciendo presión sobre los individuos el derecho contribuye a la consecución del cumplimiento habitual de todas las normas de convivencia socialista. El derecho soviético combate eficazmente la supervivencias del pasado en las conciencias, como el nacionalismo exagerado y otras. El papel del derecho soviético es enorme en la educación de las masas. (KAREVA, págs. 161 y anteriores).

Por otra parte todas las normas del derecho soviético están empapadas de moral, porque corresponden perfectamente a las convicciones del pueblo.

Además, a medida que vaya creciendo en el pueblo la persuasión moral comunista, el derecho irá declinando paulatinamente. El derecho es sólo provisional, mientras no hayan desaparecido esas supervivencias del pasado. Cuando se haya creado la nueva humanidad comunista el estado y el Derecho habrán pasado al desván de la historia, juntamente con el huso y la rueca de hilar. Es precisa ahora una dictadura fuerte del proletariado, como paso intermedio, para llegar al paraíso comunista. Y éste sólo se conseguirá cuando todo el mundo sea comunista.

Es interesante atender a este aspecto del derecho socialista. Por muy duro que nos parezca el régimen cubano o el chino-comunista, no es sino un paso necesario, pero provisional, hacia la verdadera felicidad y el verdadero humanismo.

TROFIMOV lo expresa claramente: "En el actual momento evolutivo de

nuestra sociedad, la desaparición del derecho por el camino de su transformación, de su conversión en un sistema no jurídico de relaciones y de normas constituye un proceso que tiene lugar con tanta realidad como el proceso del incremento de la significación social del derecho, de su función en la vida de la sociedad, de la fuerza organizadora con que sus normas actúan sobre las grandes masas de los trabajadores . . . Por una parte, se realiza en forma de mutaciones graduales en el carácter de los medios que defienden a las normas jurídicas contra las transgresiones . . . Por otra parte, este proceso encuentra su expresión en la transformación gradual cualitativa del modo en que las grandes masas de los trabajadores cumplen las normas jurídicas, en cuanto que cambian las razones que mueven a ese cumplimiento, lo cual garantiza el que gradualmente desaparecerá la necesidad de que exista la coacción estatal y jurídica sobre los miembros de la sociedad . . . Se trata del perfeccionamiento contínuo del derecho que lleva consigo una conversión contínua del derecho en normas y relaciones carentes de aspecto jurídico" (Las perspectivas del desarrollo de la moral y del derecho en sus relaciones recíprocas; Cuestiones de Filosofía, 1962, n. 5, págs. 28-29; Cfr. desde la página 23-29).

De hecho, dicen los sociólogos comunistas, ya ha comenzado esta transformación en la vida pública soviética. Algunas transgresiones, si se realizan por primera vez, no son tratadas de una manera jurídica, sino con medidas sociales y morales y con métodos meramente disciplinarios. Se están ampliando y consolidando los métodos de reeducación por medio de la colectividad y los tribunales de los camaradas.

Es verdad que aún existe la constricción y la sanción, pero éstos no tienen carácter jurídico, sino más bien moral y social. Y así los hombres en el seno del comunismo llegarán a un sentido tan alto de responsabilidad, que no hará falta el estado; bastará la colectividad, para sancionar a los inadaptados y para vigilar a sus prójimos. (SISKIN, pág. 194, TROFIMOV, 27-28).

Claro está que estas justicias populares y esta vigilancia de la misma masa puede ser más grave y más irresponsable y más perniciosa, que la de la policía, porque siembra la desconfianza en el seno mismo de la familia y mata el cariño y la piedad filial. Pero esas son virtudes capitalistas.

3. Etica y Filosofía

La moral no se deriva ni se identifica con la filosofía. Los hombres han obrado moralmente antes de conocer ningún sistema ético ni filosófico. Sin embargo, tampoco se puede negar que las diversas ideologías puedan tener un gran influjo en la conducta moral de los hombres. Así vemos que la ideología burguesa ha tenido gran influjo en la conducta humana, y esta ideología ha fundamentado una verdadera metafísica. De la misma manera los pensadores materialistas de todos los tiempos influyeron en gran manera en el robustecimiento de la moral proletaria. Por eso Marx y Lenin fueron verdaderos revolucionarios en el campo moral, al establecer una nueva concepción de la historia y de la sociedad.

De hecho la ética comunista tiene su fundamento en el materialismo dialéctico. Pero este materialismo dialéctico no es un dogma impuesto a priori,

sino el efecto del análisis de las circunstancias históricas y sociales.

La ética comunista no es sino el estudio de los principios en que se basa la conciencia del pueblo en su devenir social y dialéctico.

La ética marxista no da tanto normas, cuanto expresa cuál es el camino que seguirá necesariamente la conciencia popular en su evolución y cómo debe acomodarse esta conciencia a las leyes objetivas del devenir histórico y social.

4. Ética y Religión

Dejamos a un lado el estudio de las relaciones entre la ética y otras superestructuras, como la ciencia y el arte, para detenernos más especialmente en el estudio de las relaciones entre la moral y la religión.

Ningún autor comunista deja de estudiar las relaciones de la moral con la religión. Porque también la religión quiere regir la conducta de los hombres, hasta el punto de que creen que es imposible una moral sin religión.

El materialismo dialéctico es ante todo eso: un materialismo. Para ellos no hay más ser que la materia con sus leyes dialécticas: no hace falta un primer principio ni un fin de esta naturaleza. Ellos van destruyendo todos los argumentos clásicos para probar la existencia de Dios.

El marxismo rechaza la religión junto con el idealismo, porque es precisamente idealismo. Más aún; el idealismo filosófico tiene aún algo de ciencia, aunque trastocada, mientras que la religión es pura fantasía. (Cfr. CHUDJAKOV, La superación de las supervivencias religiosas en la URSS, Problemas filosóficos, 1959, n.8, pág. 180).

SISKIN da esta explicación de la religión: "La religión constituye una construcción imaginaria, fantástica y trastornada de los hombres, acerca de la realidad, en la cual las fuerzas externas (fuerzas de la naturaleza y fuerzas sociales) adquieren el aspecto de fuerzas ultraterrenas, sobrenaturales" (pág. 57; Cfr. obras selectas de MARX y ENGELS, La ideología alemana, vol. 3, Moscú 1955, pág. 146).

Se cree que el bien y el mal son determinados por estos seres sobrenaturales y así la conducta es regida por dos dioses.

La religión concibe a la realidad de una manera dualista: divino-humano, celeste-terrestre, cuerpo-alma. La división del hombre en alma y cuerpo, siendo éste el causante del pecado, es lo que más humilla al hombre. Hace de él un ser pobre, un eterno pecador; le impone la ascesis, el sufrimiento, la renuncia. Consecuencia de esto es que la tierra se convierta en un valle de lágrimas, mientras que el cielo ultraterreno es la verdadera patria. (Cfr. GARAUDY, El comunismo y la Moral, 1949, pág. 10; SISKIN págs. 62-63).

La religión ha tenido su origen en la ignorancia de los hombres y en su impotencia ante las leyes de la naturaleza: "Las condiciones de la vida extremadamente duras, la impotencia en la lucha contra la naturaleza, el pavor ante sus fuerzas ciegas y tremendas, de las que dependía la vida de los hombres, la oscuridad y la ignorancia de las verdaderas causas de los fenómenos naturales, han creado la religión, esa fantástica imaginación de seres sobrenaturales que rigen

el destino de los hombres, la fé en los dioses y la adoración de éstos . . . ” (Breve diccionario de filosofía marxista, pág. 570; PROKOFEV, carácter antihumano de la moral religiosa, problemas de la filosofía, 1959, n. 9, pág. 29 con cita de ENGELS).

La religión prospera y se robustece en un régimen de opresión social. Los trabajadores se ven oprimidos por las fuerzas sociales, débiles, sin porvenir, sin esperanza, y atribuyen este su estado a fuerzas divinas, que les oprimen. Ese poder, contra el que piensan no poder luchar, lo toman como divino. Desde la cuna hasta la muerte les acompañará la opresión. La religión no es sino la enajenación ilusa de esas fuerzas. Los oprimidos personalizan esas fuerzas opresoras en una divinidad. Y también proyectan sus ideales de poder, libertad, soberanía en una vida ultraterrena y en unos dioses paternos y absolutos. Esta es la mentalidad de los comunistas sobre la religión. (Cfr. Principios de la filosofía marxista, págs. 571-572; Antología . . . pág. 161 CHUDJANOV, pág. 181; SISKIN, pág. 60-61).

LENIN lo enseñó claramente: “La impotencia de las clases explotadas en la lucha contra los explotadores, engendra la fe en una vida mejor de ultratumba de una forma tan inevitable, como la impotencia del hombre primitivo en la lucha contra la naturaleza engendra fe en los dioses, demonios, milagros, etc. . . . A aquel que trabaja toda la vida y sufre miseria, la religión enseña resignación y paciencia durante la vida terrena y a consolarse con la esperanza de la recompensa en el cielo” (LENIN, Socialismo y Religión, Obras, vol. X, pág. 65; PROKOFEV, o.c. pág. 29).

PROKOFEV piensa que la religión en la vida del individuo se reduce a una simple experiencia sentimental, que satisface al hombre bajo cierto aspecto, en perjuicio de la razón. (págs. 30-31).

En la vida social la religión es algo odioso. “La religión tiene que declarar inviolable la propiedad privada, tiene que defender la explotación en nombre de Dios, ha de introducir al hombre en un mundo fantástico de dioses, ángeles y demonios, etc. y apartarle de la lucha por una vida mejor sobre la tierra. La religión tiene que consolar a los oprimidos, prometiendo la posibilidad de una vida mejor, alejándoles así de la revolución. La religión está siempre al servicio de los intereses de los opresores, incluso cuando las máximas de éstos no concuerdan con las de la religión”. (LENIN, o.c. págs. 64-65; SISKIN, 60-61; Antología pág. 164 con cita de ENGELS y pág. 168 con cita de LENIN).

Por eso para la religión no hay sitio en el comunismo. Las otras superestructuras podrán salvar lo científico que hay en ellas, pero la religión no tiene lugar en el materialismo dialéctico.

Las relaciones que hay entre la religión y la moral no son menos fantásticas, que la religión misma. Ciertamente que la religión apareció desde el principio como maestra de la moral. Y por eso se creyó que la moral estaba íntimamente vinculada a la moral; que sin religión es imposible la moral; sin religión el hombre se convierte en bestia; sin los preceptos divinos no tiene freno alguno en su conducta y es capaz de cualquier delito. (KOLBANOVSKIJ, La moral comunista y la vida, Moscú 1955, págs. 12-13).

Los comunistas no comparten esta opinión. La idea de una moral religiosa no tiene consistencia. La religión no ha existido siempre, y los seres humanos, sin embargo, siempre han tenido una moral. Los hombres no han tenido necesidad de la religión para progresar y ser más humanos. Ni siquiera después de haber aparecido la religión ha dado ésta una verdadera moral religiosa; lo único que ha hecho es avalar, consagrar la moral de la clase dominante, como lo demuestra la evolución de la llamada moral religiosa. (Cfr. La moral y la religión, problemas filosóficos, 1958, n.9, págs. 174-176; PROKOFEV, pág.32; HLAVON, Sin religión no hay moral, ciencia y vida, 1960, n. 6. pág. 532. MACHA y MARUSIAK, pág. 114).

La religión tampoco es la salvaguardia de la moral, es incapaz de poner un freno a la inmoralidad humana. Muchos de los hombres tenidos por religiosos —Gorki dice “todos”— son auténticos malhechores. Por el contrario, la historia da a conocer muchos nombres verdaderamente honestos sin necesidad de religión; más aún, ateos de profesión. “La simple piedad no impide a nadie a llevar una vida deshonrosa e inmoral. La religión es la fuente de la hipocresía y de la mentira. Todo lo que predica la religión, es comprobadamente falso y no contiene el más mínimo aspecto de verdad; se basa totalmente en mitos, prejuicios y cuentos de niños, que son acomodados a la defensa de la esclavitud y de las opresiones sociales. La religión, que se dice entrar en nombre de Dios, en realidad se introdujo en la vida en nombre del opresor”. (un documento de propaganda arreligiosa de la Unión Soviética, Bonn, 1954, pág. 15; Este documento es un resumen de la obra de KILONICKIJ, La moral comunista y la moral religiosa, Moscú, 1952; Cfr. también SISKIN, págs. 60-62).

Este argumento nos parece bastante ingenuo. En efecto; podríamos decir, que ha habido también muchos hombres profundamente religiosos, y por eso, santos hasta la entrega total al prójimo; hombres santos que han muerto por oponerse a los tiranos; hombres santos, que han sido los más eficaces revolucionarios sociales. Y eso lo han sido en virtud de sus convicciones religiosas. Sin embargo, ha habido muchos ateos, quizá la mayoría, exagerando como Gorki diríamos que todos, que han sido los más egoístas y los más opresores, porque no tenían razón alguna para sacrificarse por el prójimo. Y si ha habido ateos honestos, no ha sido en virtud de su ateísmo, sino de otros principios, quizá deducidos ilógicamente de su ateísmo. Pero no queremos hacer aún polémica. Estamos, simplemente exponiendo las ideas comunistas, ciñéndonos a los textos de sus corifeos.

El comunismo se opone radicalmente a la religión. No encuentra en ella nada positivo. Y para mantener esta postura plantea una cuestión de fondo: ¿Puede la religión representar los intereses de las masas explotadas? Responden negativamente. Si consideramos la doctrina religiosa de ultratumba, no es posible que la religión represente los intereses de la clase trabajadora. La crítica científica tiene que preocuparse de descubrir estos fondos ideológicos reaccionarios. Por otra parte aunque talvez no se pueda decir que las clases dominadoras son las que han creado la religión, el hecho histórico nos demuestra que siempre aquellas la han usado para salvaguardar sus intereses. Esto no se opone a que algunas veces las masas han vestido sus máximas morales con ropajes religiosos;

pero de hecho nada tiene que ver la moral con la religión. Y la crítica ha de preocuparse de limpiar a estas tradiciones auténticas de los pueblos de todo tinte religioso e idealista. (Cuestiones fundamentales del ateísmo científico, Moscú 1962, págs. 263 y ss).

Esto no basta; la religión no sólo no tiene nada que ver con la moral, sino que es INMORAL. Porque de hecho es un instrumento de la opresión. GARAUDY lo enseña expresamente: "Las aspiraciones sobrenaturales hacen correr al cristiano el riesgo de ser instrumento de una política plenamente temporal y a menudo sucia". (Pág. 118). La religión, escudada en sus normas inmutables y eternas, ha proclamado siempre el carácter sagrado de la propiedad privada, ha aprobado la opresión y la esclavitud, contribuyendo a su mantenimiento. (Antología . . . pág. 7 y 166; SISKIN, págs. 58 y 61).

La religión es anti-humana y rebaja al hombre. Enseña que el hombre por naturaleza es pecador, y de esta manera justifica el mal que existe en la sociedad.

La doctrina de la redención expresa la impotencia del hombre frente al mal y además aparta a los oprimidos de la lucha contra el mal social, el enseñarles la humildad y la sumisión.

La exhortación a la paciencia en el sufrimiento, siguiendo así el ejemplo de Cristo, las invitaciones a la mortificación, etc. son un desprecio de la verdadera personalidad.

Se ensalza la vida contemplativa, con desprecio de la actividad y de la expansión creadora del hombre.

El hombre cristiano renuncia inmoralmente a la lucha, a mejorar el mundo; se habitúa a ceder, es débil, renuncia a la felicidad, se prostituye al terror frente a la autoridad divina, pierde la fe en sus propias fuerzas. Todo esto va implicado en la doctrina de la recompensa en el más allá y es reforzado por ella: "El que consuela a un esclavo, en vez de excitarlo a rebelarse contra la esclavitud, ayuda a los esclavizadores".

PROKOFEV dice: "La doctrina de que el hombre es un pecador congénito, justifica el hecho de la injusticia y del mal, porque pone la causa de esto no en la estructura social, sino en la imperfección de la naturaleza humana". (pág. 37; Cfr; págs. 36-38).

La antología, por su parte, escribe: "Los hombres han querido buscar la libertad en el individualismo pesimista y en la renuncia total a la lucha y a la oposición. La "perfección" moral consiste en la renuncia a la felicidad, en el saber ceder sin límites y por el contrario la conciencia ha sido considerada como la confirmación de "mi" fuerza personal, aún cuando ésta se manifieste únicamente en la violencia contra las propias pasiones" (Antología, pág. 172, ibid, págs. 7, 72, 163, 169, 174, etc.).

MACHA y MARUSIAK dicen a su vez: "La cualidad de la humildad . . . es característica en el cristiano. Son muy bien conocidas las palabras: . . . "Si alguien te golpea en una mejilla, ponle también la otra". "Amad a vuestro enemigo, bendecid al que os maldice". Sin embargo esta ideología de la humildad no era obligatoria en las actividades propias de la Iglesia, la humildad era para la conducta de los demás. Y es en este punto sobre todo en que la Iglesia se

ha revelado como una capa de la explotación" (pág. 121; Cfr. también, págs. 116, 122 y 131).

PROKOFEV dice: "La religión inculca la idea ilusoria de que ante Dios todos los hombres son iguales e invita a no conceder gran importancia a la desigualdad real entre pobres y ricos, explotados y explotadores, oprimidos y opresores" (pág. 30, cfr. págs. 40-41).

El Manual de Principios de la Etica Marxista, por su parte refuerza estas ideas: "La Iglesia católica constituye una organización religiosa y política potente y extendida. Posee capitales ingentes, bienes muebles e inmuebles. Su centro es el Vaticano, una sociedad por acciones, una corporación para la opresión espiritual y la explotación de numerosas naciones. El Vaticano ha apoyado los regímenes fascistas y apoya toda clase de reacción; ha sido el inspirador de los complotos reaccionarios. El Vaticano lleva a cabo su política reaccionaria mediante los partidos católicos y cristianos y mediante otras organizaciones. Para reforzar su influencia sobre los obreros y su lucha contra el comunismo, la Iglesia ha divulgado la falsa idea del llamado "socialismo cristiano". (Pág. 572-573; Cfr. Antología, págs. 36 y 170; SISKIN, págs. 61 y 112; Cuestiones fundamentales del ateísmo científico, págs. 171 y ss.).

El mandamiento cristiano del amor lleva consigo también funestas consecuencias. La religión enseña que el amor a Dios tiene que llegar incluso hasta odiar al padre y a la madre, a la mujer y a los hijos; conduce a la intolerancia y al odio a los no creyentes y a las demás confesiones. Por otra parte, el amor al prójimo enseña a amar incluso a los enemigos y así olvidar todas las injusticias sociales, a conformarse con todas las tiranías y opresiones. Sin embargo, este amor al enemigo no ha impedido el belicismo cristiano y el que los Papas bendijeran las banderas de quienes hacían su guerra al infiel. Por otra parte, la caridad y la beneficencia proporcionan a los explotadores un medio muy fácil para encubrir sus injusticias y conseguir su salvación.

Además la religión es EGOISTA. Enseña que hay que preocuparse únicamente de la propia salvación y no juzgar a los demás.

La religión desprecia la naturaleza, la cultura, la razón, para ensalzar la fe y lo sobrenatural.

La religión humilla a la mujer, considerándola como un ser imperfecto y raíz del pecado. (MACHA y MARUSIAK, págs. 124 y 133; Antología, pág. 173).

En fin, los autores comunistas repiten todo lo que se ha dicho en contra del cristianismo e inventan nuevas acusaciones, sin preocuparse demasiado de la objetividad de ellas. Sin embargo estas son las proposiciones que se vierten en todos los libelos propagandísticos y en todos los mitines políticos, sin usar el más mínimo sentido crítico que se ha de exigir a una persona racional. Es de esperar que los cristianos se formen convenientemente para que sepan descubrir los errores crasos, que se ocultan en proposiciones tan generales. Nosotros seguiremos nuestra exposición objetiva del comunismo, y sólo al final haremos una crítica neutral de sus principios generales.

La actitud del comunismo frente a la religión es doble:

— En cuanto estado permite la libertad de cultos. Cada quien es libre para practicar la religión o para combatirla. El artículo 124 de la constitución soviética dice: "Para asegurar la libertad de conciencia de los ciudadanos, en la URSS la Iglesia está separada del Estado y la escuela de la Iglesia. Se reconoce a todos los ciudadanos la libertad de pertenecer a un culto religioso y la libertad de propaganda antirreligiosa".

— Pero si el estado es arreligioso, el partido comunista, basado en la ciencia, es incompatible con la religión. El partido debe combatir la religión. El marxismo alza la bandera del ateísmo militante de todos los materialistas del pasado. (Principios de Filosofía marxista, págs. 572-573).

La tolerancia es el aspecto jurídico del estado, pero en el aspecto práctico la irreligiosidad es uno de los objetivos más importantes.

Los comunistas están preocupados por la supervivencia de los prejuicios religiosos. La Revista Problemas filosóficos ha dedicado bastantes artículos a este problema. STEPANJAN en su artículo: Las leyes fundamentales de la estructuración del Comunismo escribe: "Se plantea ahora el problema de cómo extirpar completa y definitivamente todas las supervivencias del capitalismo en cuanto incompatibles con la estructuración avanzada del comunismo" (Problemas filosóficos, 1961, n.12, pág: 11).

La misma revista en su artículo Documentos históricos del materialismo militante, escribe: "La tarea de superar definitiva y completamente las supervivencias religiosas adquiere aún mayor actualidad en las condiciones de la estructuración de la sociedad comunista, porque no puede pensarse en alcanzar una productividad mayor del trabajo, el desarrollo de las relaciones sociales comunistas y el establecimiento general de las reglas de conveniencia comunista, sin un incremento del sentido de responsabilidad y de la cultura de todos los miembros de la sociedad" (Problemas filosóficos 1962, n.3. pág. 10, Cfr. CHUDJAKOV. o.c. págs. 180 y 184; MACHA y MARUSIAK, pág. 107).

El modo de luchar contra la religión ha de ser cuidadosamente planeado y estudiado en todos sus elementos.

Los autores comunistas reconocen que la instauración del comunismo ha privado ya radicalmente a la religión del suelo propicio para su desarrollo. Y este es el medio fundamental de destruir la religión. (Antología, pág. 161 con cita de Marx y 166 con cita de LENIN; MACHA y MARUSIAK, págs. 109-110; UGRINOVIC. La educación atea y la superación de la sicología religiosa, Problemas filosóficos, 1961, n.4, pág. 102).

A pesar de esto, la ideología religiosa persiste, aún bajo el régimen socialista. Esto se debe a que las superestructuras ideológicas perviven incluso una vez cambiada la estructura fundamental. Además —reconocen los autores marxistas rusos— en pro de la religión militan otros factores de índole psicológica, como son las costumbres y el sentimiento. Por eso la religión no puede ser suprimida tan fácilmente como las demás manifestaciones de la reacción: la prensa, los partidos políticos, etc. (UGRINOVIC, 1. c.; CHUDJAKOV, o.c. pág. 182).

Por eso, supuesta la instauración del régimen socialista, el método fundamental y casi único para la lucha antireligiosa es la propaganda, la paciente

labor de poner en claro la falsedad de las enseñanzas religioso-morales.

El nuevo programa del PCUS dice así: "El partido utiliza los medios de influencia ideológica al objeto de educar a los hombres en el espíritu, de educar a los hombres en una concepción científica y materialista del mundo, para superar los prejuicios religiosos sin aceptar que se hieran los sentimientos de los creyentes. Es necesario desarrollar una actividad sistemática y amplia de propaganda científico-atea, explicar pacientemente la inconsistencia de las creencias religiosas, aparecidas en tiempos pasados, porque los hombres se sintieron aterrados ante las fuerzas ciegas de la naturaleza y ante la opresión social y porque no conocían las verdaderas causas de los fenómenos naturales y sociales.

En esta tarea es preciso basarse en las conquistas de la ciencia contemporánea, que cada vez profundiza más en el descubrimiento del mundo, incrementa el poder del hombre sobre la naturaleza y no deja lugar a las fantasías que constituyen los seres sobrenaturales inventados por la religión" (parte II, c.V.n.1; Cfr. PROKOFEV o.c. pág. 39).

Por otra parte la eliminación de la religión es la condición indispensable para el buen éxito de todas las demás actividades prácticas. Se insiste en que no se debe herir el sentimiento de los creyentes, es preciso poner cuidado en no dar impresión de persecución, en no crear un ambiente de martirio. La propaganda debe quitar más bien importancia al problema religioso. (Cfr. PROKOFEV, págs. 31 y 39; CHUDJAKOV, p. 182).

Pero si la propaganda ha de ser inteligente, no ha de perder de vista, que su objetivo es acabar con la religión.

La religión no es un asunto meramente privado. En la sociedad socialista el ser humano constituye un valor, que es necesario defender y liberar de los grilletes de la religión. El estribillo propagandístico de que la religión es asunto privado no ha tenido en cuenta la posibilidad del ateísmo como sistema de una sociedad, en la que la religión constituye un anacronismo absurdo. Se debe ayudar al hombre. La religión es dañina, su contenido reaccionario perjudica a la sociedad, cuando con sus máximas deforma el carácter sobre todo de los jóvenes. MACHA y MARUSIAK lo enseñan claramente: "consideramos al hombre como un valor de la sociedad socialista, al que hay que liberar de los grilletes . . . Hemos llegado a la exigencia de una sociedad atea, en la cual la religión no será una cuestión privada por la sencilla razón de que no será necesaria, es decir, que la religión no existirá" (o.c. págs. 11-112; Cfr. PROKOFEV, o.c. pág. 39; el documento arriba citado, págs. 27-32).

Por fin, para los miembros del partido y de sus diferentes organizaciones se ha de presuponer su repudio a la religión. Más aún, quien esté inscrito en el partido debe combatir positiva y decididamente la religión. Lo ordena perentoriamente el nuevo estatuto del PCUS: "El miembro del partido está obligado . . . a desencadenar una lucha decidida contra cualquier manifestación de la ideología burguesa, contra los restos de la sicología de la propiedad privada, contra los prejuicios religiosos . . ." (I, n.2, pág. 1).

CONCLUSION:

Podemos sintetizar cuanto hemos dicho en una proposición: la ética comu-

nista es materialista.

Niega toda clase de normas universales, eternas y abstractas, porque son idealistas.

Desprecia a la religión porque es idealismo y fantasía.

Acepta únicamente el materialismo dialéctico e histórico, porque es lo único científico que hay.

El marxismo-leninismo ve brotar a la moral de raíces que no se encuentran fuera del hombre, ni fuera de la vida social del hombre.

Las normas morales cambiarán conforme lo exijan las circunstancias económicas de la sociedad, hasta que llegue el paraíso comunista. Entonces se desarrollarán las verdaderas virtudes humanas del trabajo, la solidaridad, la fraternidad, la disciplina.

La ética marxista es auténticamente materialista y en último término hedonista: busca la felicidad en esta tierra y una felicidad de confort, de abundancia de bienes económicos.

IV EL CONTENIDO DE LA ETICA COMUNISTA

INTRODUCCION

Hemos visto que los comunistas quieren formar una nueva personalidad, de acuerdo con las leyes de la evolución social. Y los autores comunistas se han preocupado de ser claros en este punto. Ciertamente sus normas son hoy una moral de lucha, porque la moral sigue siendo en estos momentos de clases, una moral de clase. La moral comunista será la de los que siguen la política comunista, para establecer en el mundo, el paraíso comunista.

EFIMOV y KOSOLAPOV lo expresan claramente: "Los principios de la moral comunista son ideas básicas, que expresan las características morales esenciales de los que luchan por el comunismo y de los estructuradores del socialismo . . . " (La literatura sobre las cuestiones de la moral comunista, Problemas filosóficos, 1958, n.3. pág. 167).

Entre los principios de la moral comunista se enumeran:

- La lucha por la victoria y por la estructuración del comunismo.
- El colectivismo.
- La actitud comunista ante el trabajo.
- El internacionalismo y el patriotismo socialista.
- La crítica y la auto-crítica.

Varias nociones éticas reciben el nombre de "categorías": el deber, la conciencia, el honor, la felicidad, la justicia. Se habla también de los valores y del ideal.

Estudiaremos también las virtudes comunistas.

Por fin estudiaremos las transgresiones de esta ética, que se basan en las pervivencias del pasado y de la moral burguesa.

El estudio de estos temas nos servirá para entender el ideal comunista, las bases doctrinales de sus acciones, que muchas veces nos parecen inhumanas y crueles, la mística comunista. También nos abrirá los ojos para no dejarnos engañar fácilmente con frases huecas y con ideales grandes.

1. La lucha por la victoria y la estructuración del comunismo: servir la causa del comunismo es el primer principio de la moral comunista.

Los comunistas quieren dar a su ética una estructuración científica.

Por tanto, pretenden ante todo establecer cuál es el fin del hombre y de la sociedad. O mejor, cuál es el fin del hombre en la sociedad. Porque el mero individuo es una ficción burguesa egoísta: el individuo es en y por y para la sociedad.

Ahora bien; la sociedad y la humanidad tienen un fin objetivo, científicamente demostrado por el materialismo dialéctico. Marx y Engels, han demostrado la necesidad objetiva de la sustitución del capitalismo por el socialismo; de la estructuración a través del socialismo, de la sociedad comunista, en la cual la división de la humanidad en clases, habrá dejado de existir en absoluto.

El comunismo constituye el fin del proceso histórico, la tarea práctica que ha de cumplirse a base del esfuerzo del Partido y del pueblo. Este es el criterio comunista, el ideal que ha de valorar toda conducta humana. (Cfr. GROMOV, problema del ideal en filosofía, problemas filosóficos, 1961, n. 8. pág. 8; PLATKOVSKIJ, El partido de los estructuradores del comunismo, problemas filosóficos, 1961, n. 8. pág. 16).

Este principio objetivo de la evolución social según las leyes del materialismo dialéctico, es el que norma y debe normar toda conducta humana, verdaderamente científica. Los aspectos subjetivos, la lealtad a la familia, la amistad, etc. no tienen tanta importancia y deben ser subordinados a este primer principio general de la ética comunista. LENIN lo expresó claramente en su célebre discurso a la juventud: "Nosotros afirmamos que nuestra moralidad está totalmente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado. Nuestra moralidad se deduce de los intereses de la lucha de clases del proletariado. Nosotros afirmamos: la moralidad es aquello que sirve para la destrucción de la antigua sociedad explotadora y para la unión de todos los trabajadores en torno al proletariado, que construye la nueva sociedad de los comunistas" (escritos escogidos, vol. II, Moscú, 1946, págs. 651-652).

Así, desde el punto de vista objetivo, se trata de la evolución de la sociedad.

La sociedad antigua estaba fundada, y aún lo está en gran parte, sobre la propiedad privada, que equivale a explotación.

La explotación debe ser abolida según las exigencias de la necesidad histórica y objetiva.

Esto no puede suceder sin una transformación radical de toda la sociedad, por una revolución.

La revolución, es decir, la lucha violenta, es el único camino, que puede conducir al proletariado al poder. (No vemos la consecuencia, si es que la misma naturaleza, necesariamente tiende a la destrucción del capitalismo y a la instauración del comunismo. Pero no pidamos que los comunistas siempre sean demasiado lógicos: son dialécticos). Luego la revolución es profundamente moral, porque su meta es noble y responde, a la necesidad objetiva histórica.

Esta argumentación, si la redujéramos a silogismos, veríamos que hace

agua por diversos costados. Y toda ella va a legitimar y a hacer moral la violencia.

SISKIN es claro cuando afirma: "La violencia revolucionaria sirve al noble objetivo de liberar a la sociedad de la esclavitud. Concuere a la necesidad, entendida históricamente, de sustituir la sociedad antigua por la nueva. Por ello se ajusta a exigencias de profundísima moral", (pág. 118; Cfr. también página anterior).

No tenemos por tanto que horrorizarnos, si los países, que están bajo el control del partido comunista son violentos. Esto entra dentro de su moral científica y objetiva. En cambio, ellos sí pueden achacar la violencia a los países capitalistas, que profesan como principio de acción el amor, el progreso y la libertad. El comunista pone desde el principio en el lema de su vida la cooperación a la lucha por la victoria del ideal comunista.

Es cierto, que quizá en alguna parte, el capitalismo no se resista a los ideales comunistas, y entonces se podrán implantar estas doctrinas sin luchas violentas. Este método sería preferible. Pero mientras el capitalismo se sirva de la violencia para impedir la evolución de la sociedad, los comunistas tienen derecho a usar también de la violencia. De todas maneras la meta tiene que ser la misma: la implantación de la dictadura del proletariado, para que terminen todas las diferencias de clases y se erradiquen incluso las pervivencias de la mentalidad burguesa.

La dictadura del proletariado, sin embargo, no es el estadio final de la lucha de clases; es un estadio intermedio. Con la dictadura del proletariado se realizan únicamente las condiciones económicas necesarias, para la estructuración del verdadero comunismo. Todavía para llegar a la meta del comunismo perfecto, habrá que dar dos pasos:

— Estructuración de una sociedad puramente socialista, en que la propiedad pertenezca a la sociedad y la administren los representantes del partido, y la sociedad vele por el cumplimiento de las normas morales y jurídicas del partido.

— El propio comunismo, cuando ya no haya ni siquiera sociedad, sino solamente COMUNIDAD, hayan cesado todos los métodos de represión, y todos vivan felices en una hermandad paradisíaca. Para llegar aquí será necesario que hayan desaparecido todos los estados burgueses y que la humanidad forme toda ella, una sola comunidad.

Veamos los pasos de esta estructuración del comunismo y sus diversos principios morales.

a. El socialismo y su moral.

El socialismo tiene como fundamento económico la propiedad colectiva de los medios de producción.

Estos bienes productivos son de dos clases: los que nacen de la expropiación forzosa de los capitalistas, y los cuales son administrados y trabajados por personas al servicio del estado; y los que provienen de las cooperativas o kolhoz, nacidos de la libre adhesión de los campesinos.

En general esta división de los bienes productivos equivale a la de bienes

industriales (que suelen ser los expropiados a los capitalistas). Y bienes agrícolas, que provienen de las cooperativas campesinas.

Mientras existan estas dos clases de bienes —los unos totalmente del Estado y los otros cooperación de particulares asociados— habrá necesidad de trueques mercantiles, y, por tanto, de un patrón común de trueques: el dinero. Incluso donde ya el comunismo total se hubiera impuesto, si existieran en la tierra otros estados capitalistas, sería necesaria la relación comercial con ellos, y, por tanto, seguiría siendo necesario el dinero. Sólo cuando se haya establecido totalmente el comunismo y la propiedad colectiva sea una y única habrá llegado el momento de enterrar la anticuada economía mercantil y monetaria. Y esta superestructura mercantil y burguesa, que se basa en la propiedad privada, está llamada a desaparecer con el verdadero comunismo. Y con ella la diferencia entre ricos y pobres, estados subdesarrollados y superdesarrollados.

Mientras dura el socialismo, como todavía existen países individuales, en los que su economía está condicionada por la geografía y por el clima, la producción de cada uno de ellos por separado no puede bastar a satisfacer las necesidades siempre crecientes de sus pobladores. Por tanto, el socialismo no podrá realizar la igualdad perfecta de todos los miembros de la sociedad. De ahí el principio: "El estado socialista deberá dar a cada uno según su capacidad y según su rendimiento". Principio que no conduce aún a la igualdad perfecta. (Cfr. para la concepción de la economía mercantil en el estado socialista: KONSTANTINOV, *El materialismo histórico*, Moscú, 1954, pág. 479; *El socialismo y el comunismo*, Breve diccionario de Filosofía comunista, 442; SMIRNOV, FILIMONOV, JUDENKOV, *Marxismo-leninismo como doctrina una y compacta*, problemas filosóficos, 1960, n.1. pág. 48; programa del PCUS, parte II, c.I. n.3).

Por tanto, en cierto sentido durante el socialismo se siguen manteniendo clases y grupos: obreros manuales y obreros intelectuales, gobernantes y gobernados, patronos y obreros, ciudadanos y pueblerinos, agrícolas e industriales. Pero todos están unidos en cuanto, que todos son obreros del estado; y a cada uno les dará el Estado según su rendimiento. El trabajo ha perdido así su carácter individual e infamante: el ingeniero es un obrero intelectual y el peón un obrero manual; pero ambos son obreros. Claro que el Estado no podrá remunerar lo mismo a un obrero bueno que a uno malo. Por eso habrá una fiscalización estricta de la producción de cada uno. (Cfr. MASLIN y OSIPOV, *La unión del trabajo intelectual y del físico*, una de las tareas más importantes de la estructuración del comunismo, *Problemas filosóficos*, 1961, n.12, pg. 16; SMIRNOV, pág. 48; KONSTANTINOV, pág. 478; pequeño diccionario, p. 442).

Sin embargo en el socialismo se da ya un primer grado de igualdad: todos se hallan igualmente libres de la explotación; para todos vale igualmente la abolición de la propiedad privada; todos tienen en la misma medida el deber de trabajar según sus fuerzas y aptitudes y de recibir con arreglo al trabajo realizado; todos tienen el mismo derecho al trabajo. (Cfr. KAREVA, *El derecho y la moral en la sociedad socialista*, Praga, 1953, págs. 42-43).

Así como en el estado socialista aún no ha desaparecido la superestructura mercantil y del dinero, ni tampoco la desigualdad total de los trabajadores, así tampoco ha desaparecido la superestructura del estado. Más aún; este Estado

tiene que ser verdaderamente fuerte y hasta dictatorial, mientras no se hayan raído todas las supervivencias de la mentalidad burguesa antigua.

El estado tiene como primer fin preparar el fundamento económico, al comunismo, desarrollando grandemente la producción, a fin de que haya bienes suficientes para todos los miembros de la sociedad. Esto lo conseguirá mediante una economía planificada, basada en el conocimiento objetivo de las leyes de la evolución económica. El Estado es quien planificará los productos que se han de conseguir, las tierras que se han de labrar, los obreros que son necesarios para cada uno de los trabajos. El organizará planes quinquenales o de más larga o corta duración.

El estado al mismo tiempo tiene como papel la educación de las masas en la moral comunista, combatir los vestigios del pasado en la conciencia y en la conducta de los hombres, eliminar las desigualdades entre obreros y campesinos, ciudad y pueblo, trabajo manual y trabajo intelectual. Para ello el estado tendrá sus organismos competentes. Y así hará de los ciudadanos, comunistas conscientes. En suma, transformará la conciencia de los hombres. (KONSTANTINOV, pág. 476; Breve diccionario . . . 442; KAREVA, pág. 41; SARIJA, pág. 194, y 196; POKROVSKIJ, El XXI Congreso del PCUS y los problemas de la educación comunista de los trabajadores; Problemas filosóficos, 1959, n. 8. pág. 18).

b. El comunismo y su paraíso

Después que el Socialismo con su dictadura del proletariado haya planificado y llevado al máximo la producción industrial, haya raído las supervivencias de la mentalidad burguesa, etc., habrá llegado el momento de implantar el comunismo, sin Estado, sin economía mercantil, sin diferencias de clases.

El nuevo Programa del PCUS define así al comunismo: "El comunismo es el régimen social sin clases, con propiedad nacional única de los medios de producción y con igualdad social plena de todos los miembros de la sociedad. En el comunismo, junto a la expansión plena de los hombres a base del progreso contínuo de la ciencia y de la técnica, crecen también las energías productivas. Fluirán a torrentes todos los recursos de la riqueza social y se realizará el gran principio: "Dé cada uno según sus aptitudes, a cada uno según sus necesidades". El comunismo es la sociedad de los trabajadores libres y responsables profundamente organizada. En ella se establecerá el autogobierno social. El trabajo en bien de la sociedad se convertirá en la primera necesidad vital y en una necesidad consciente para todos. En el comunismo las aptitudes de cada uno serán empleadas con la máxima utilidad para el pueblo". (Programa, parte II introducción).

El hombre está hecho para trabajar. Sólo las diferencias de clases, y la propiedad privada han sido las causas de que algunos desprecien al trabajo y otros lo odien, como cadena esclavizadora. Cuando no haya ninguna diferencia entre los hombres, estos obrarán espontáneamente, según su naturaleza: trabajarán para utilizar sus cualidades creadoras, con desinterés, con amor. Y la abundancia de bienes hará que todos tengan lo que necesitan y todos produzcan y trabajen cuanto pueden. Del mismo modo que la Biblia nos presenta a Adán en el Paraíso trabajando, pero no por castigo, sino como necesidad de sus mismas cualidades creativas.

A esta meta de felicidad ha de llegarse por muchas etapas. En primer lugar es preciso preparar la base técnico-industrial del comunismo con un gran adelanto técnico y abundancia de bienes para todos. LENIN veía el presupuesto previo en la electrificación de todo el país. Lenín aún no conocía los adelantos nucleares y la física atómica. "En este presupuesto previo se podrá basar el perfeccionamiento de la técnica, de la tecnología y de toda la producción social en todas las ramas de la producción nacional y de la economía social; la mecanización energética de todos los procesos productivos y su automatización cada vez más total; una amplia utilización de la química en la economía nacional; el desarrollo de nuevas ramas de la producción económicamente eficaces, de energía y de materiales; la explotación plena y racional de los recursos naturales y labrantíos; la unión orgánica entre la ciencia y la producción y un rápido progreso científico-técnico; un elevadísimo nivel técnico-cultural de los trabajadores; una notable superioridad frente a los países capitalistas más desarrollados en lo que se refiere a la productividad del trabajo, lo cual constituye la condición más importante de la victoria del régimen comunista". (Programa parte II, c.1.).

El primer paso será producir más y con menos trabajo. Que el hombre sea el dueño de la naturaleza —en cuanto se puede— no el esclavo de ella.

Que el trabajo pierda lo que tiene de pena y refleje lo que tiene de soberanía. De esta manera el trabajador trabajará con ilusión y no con resquemor. Y la ciencia hará que haya una abundancia de bienes tal, que nadie tenga la preocupación de guardar, de ahorrar, de reservar para sí algo exclusivamente. El temor a la escasez es uno de los factores de la propiedad privada. Cuando este temor se haya resuelto se habrá quitado un estorbo para la propiedad colectiva. (Cfr. PLATKOVSKIJ, El XXI Congreso del PCUS y los problemas de la educación comunista de los trabajadores, Problemas filosóficos, 1959, n.8. pág. 24; KUKIN, la bandera enardecidora de la lucha por el comunismo, Problemas filosóficos, 1961, n.8. pág. 30; Gran enciclopedia soviética, col. 177).

Una vez alcanzada la base económica y dependiendo de ella se llegará a la revolución de las super-estructuras. Y en primer lugar a la esfera político-cultural.

El comunismo tiene como meta terminar con todas las clases e incluso con los estratos sociales: no habrá ni pobres ni ricos. (Programa . . . Parte II, Introduc.)

Una de las desigualdades más importantes dentro del trabajo es la del trabajo intelectual y trabajo manual. En el capitalismo esta diferencia se convierte en antagonismo. Aunque en el socialismo se han suprimido ya las clases, sin embargo siguen subsistiendo estas diferencias. En el comunismo desaparecerán estas diferencias. Las diversidades técnico-culturales se superarán elevando el nivel técnico cultural de los trabajadores, con una instrucción amplia y obligatoria. Como los trabajadores manuales tendrán en sus manos todos los adelantos de la técnica no serán en propiedad obreros manuales, sino jefes de máquinas: serán verdaderos técnicos, no meros peones. Al mismo tiempo, dados los avances de la técnica y la racionalización del trabajo, los hombres tendrán mucho más tiempo libre, para dedicarse a su instrucción cultural y técnica, pudiendo llegar a las más altas cumbres de la cultura. El tractorista podrá ser un verdadero mecánico especializado, con la cultura de un buen ingeniero industrial, si así lo quiere. (Programa, ibid; MASLIN y OSIPOV, págs. 17-20.)

Otra de las diferencias, que tendrán que desaparecer, será la que hay entre el pueblo y la ciudad, campesinos y ciudadanos. La evolución económica y la introducción de la técnica hará que el trabajo de los campesinos sea una verdadera industria de bienes y materia prima. Por otra parte, el adelanto de la ciencia y la planificación de los servicios sociales, hará que la vivienda, las asistencias médicas, etc., sean tan buenas en la ciudad como en el campo. (PROGRAMA, *ibid*, AITOV, La eliminación de las diferencias de vida y de cultura entre los labradores y la clase obrera durante el período de la estructuración avanzada del comunismo, Problemas filosóficos, 1961, n. 12, págs. 102-112).

Precisamente la propiedad colectiva de todos los bienes de producción hará posible que el Estado socialista en su fase previa al comunismo, vaya planeando la consecución de bienes comunes sociales, instaurando hospitales, etc., para que en el comunismo no haya necesidad de que nadie tenga que tener asegurada por su cuenta su vida. (KOVAL-CUK. El carácter de la transición a la fase superior del comunismo, Problemas filosóficos, 1961, n. 11, pág. 26, Gran enciclopedia soviética, col. 178; SISKIN, pág. 139).

Así se obtendrán estas tres igualdades: obreros e intelectuales, campesinos y ciudadanos, pueblo y ciudad. Esta igualdad no significa la creación de un hombre standard. Cada uno tendrá sus preferencias y sus gustos, pero todos podrán satisfacerlos por igual.

Conseguida esta igualdad, no sólo jurídica y ante la ley, sino real y humana, llegará el tiempo de abolir incluso la institución del Estado. Quitada la propiedad privada y la diferencia de clases, el Estado y su coacción no tienen razón de existir. (NIKOLAEV, La evolución del aparato estatal socialista hacia el autogobierno social comunista, problemas filosóficos, 1960, n. 12, pág. 26; LENIN, o.c. 193; S. ANITUA, Ateneo, 1964).

Todavía en el estadio socialista el Estado tiene que subsistir. Sin embargo en él se dará una evolución: de la dictadura del proletariado, pasará a una verdadera democracia socialista. "La clase obrera es la única en la historia que no se propone como meta, conservar su poder. La dictadura del proletariado ha cumplido su misión histórica y en lo que se refiere a su evolución interna, ha dejado de ser necesaria en la URSS". (Programa, 1.c.).

Poco a poco el Partido irá dejando lugar a las masas populares, para que ellas intervengan en la dirección y fiscalización del aparato estatal. (NIKOLAEV, pág. 37).

Las funciones del estado será desempeñadas cada vez más ampliamente por las instituciones locales; surgirán nuevas formas de autogobierno social: grupos de mantenimiento del orden, tribunales de camaradas, etc. Así disminuirán los empleos meramente oficiales, y se mantendrá sin embargo el orden y la disciplina. (PROGRAMA, Parte II y III, n.1). Y así se alcanzará poco a poco, que el pueblo responsable y revestido ya de todos los poderes sea capaz de impedir por sí sólo los excesos esporádicos de individuos inadaptados. La mayoría del pueblo ejercerá responsablemente la función de fiscalización recíproca, gracias a la educación de las masas. Y nadie escapará a esta fiscalización. "Cuando todos aprendan a

dirigir por sí solos y dirijan en efecto la producción social, cuando sepan por sí solos descubrir y fiscalizar a los holgazanes, perezosos, pequeños burgueses y otros "custodios de las tradiciones del capitalismo", entonces, escapar a esta fiscalización universal se convertirá por fuerza en una cosa tan increíblemente difícil y en una excepción tan rara, y una actitud semejante será castigada tan severa y rápidamente (porque los obreros armados son hombres prácticos y no intelectuales sentimentales y no se dejan engañar), que la necesidad de cumplir las normas sencillas y fundamentales de toda convivencia humana se convertirá con toda rapidez en un hábito". (LENIN, o.c. p. 195; PROGRAMA, parte II y III; NIKOLAEV, pág. 37).

Así las normas del derecho se convertirán en normas morales, pasarán a integrar la personalidad nueva de los hombres, haciendo que estos las cumplan como necesariamente, con una necesidad vital. Y la primera virtud que alcanzarán estos hombres será la del trabajo gustoso, que proporcionará a todos bienestar.

¿Cuándo llegará esta era feliz?

Lenín piensa que no se puede predecir con exactitud. Stalin cree que la Unión Soviética ya está lista para comenzar su implantación. Pero está rodeada de países capitalistas. Por eso sólo cuando el capitalismo se haya desterrado de todo el mundo, habrá llegado el momento de la desaparición del Estado. (STALIN, Cuestiones de Leninismo, Moscú, 1953, pág. 145, SARIJA, o.c.193).

Esta igualdad social no significa sin embargo monotonía. La sociedad comunista tendrá sus antagonismos, pero pacíficos. Habrá oposición entre la sociedad y la naturaleza, entre intereses individuales y sociales, entre lo viejo y lo nuevo; existirán diversos puntos de vista ante las decisiones que se hayan de tomar. Pero precisamente en esto consistirá la dinámica de la vida y el placer de encontrar soluciones. La vida de la sociedad será como un crucigrama resuelto en común, que dará a todos la satisfacción de su solución. La dialéctica significa oposición y superación. Y así será la vida comunista: dialéctica y progresiva; pero dentro de la paz y de la hermandad.

V

PRINCIPIOS DE LA MORAL COMUNISTA

1. El colectivismo

Según los pensadores comunistas el problema fundamental de la moral es la de conjugar los intereses individuales con los intereses sociales. La sociedad es la norma del bien y del mal. SARIJA lo dice claramente: "La característica específica de la moral consiste en lo siguiente: en que regula las acciones entre los hombres por medio de la valoración social de las mismas; en que deduce las categorías de bien y de mal . . . de las relaciones sociales objetivas". (Algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú, 1951, págs. 57 y 258; KON, la ética marxista y el problema del deber, problemas de filosofía, 1954, n.3, pág. 70).

El marxismo es colectivista y se opone diametralmente a todo individualismo egoísta y burgués. BOLDIREV define el colectivismo así: "El colectivismo, expresa la comunidad de intereses de todos los hombres soviéticos". (La semejanza moral de la juventud soviética, Moscú 1954, pág. 49).

Podemos distinguir "un principio del colectivismo" que es la norma que debe regir la conducta moral colectivista: y el **espíritu colectivista**, que es la virtud fundamental del colectivista.

a. Base científica del principio colectivista

El marxismo predica una moral colectivista. Y lo hace porque así tiene que ser. La misma contemplación del ser del hombre atestigua, que el hombre es ante todo social; el ser del hombre es un ser social, sólo después vendrá la conciencia individual de este ser social, que forma la más íntima realidad humana.

El hombre es el conjunto de relaciones sociales. La personalidad aislada, fuera de la colectividad es imposible. Lo personal tiene un contenido social. OJZERMAN expresa terminantemente esta doctrina: "la esencia del hombre no consiste en algo abstracto (la voluntad libre, etc.) que pertenezca a cada individuo, sino en el conjunto de las relaciones sociales . . . En la realidad de la vida social, los hombres entran en relaciones productivas necesarias, objetivas, independientes de su voluntad y de su conciencia, y estas relaciones constituyen los fundamentos de la vida social, y por consiguiente, de la vida individual". (La solución marxista

ta-leninista del problema de la libertad y de la necesidad, problemas filosóficos, 1954, n.3. pág. 27; Cfr. BOLDIREV, pág. 50; MARX y ENGELS, Obras escogidas, vol. 3, Moscú 1955, la ideología alemana, págs. 440-441; Cfr. también: S. ANITUA, La religión como factor educativo indispensable, ECA, Dic.1965, págs. 311-320).

MARX y ENGELS en su tesis sobre Feuerbach vuelven a recalcar la misma idea: "La esencia del hombre no es algo abstracto propio de cada individuo. El hombre en su realidad es el conjunto de todas las relaciones sociales". (pág.3).

Ahora bien; la conciencia ha de reflejar la realidad del ser. De donde, si el ser del hombre es social, la conciencia ha de ser también social. Y esta conciencia se da siempre, cuando es recta. Pero llega a la cúspide de su perfección, cuando se llegan a comprender las razones íntimas de este ser social del hombre. Y esto se obtiene en la convicción comunista, que es consciente del elevado ideal de las clases trabajadoras, haciendo nuevas relaciones individuales con los demás. (MICHAJLOV El colectivismo, un principio moral del estructurador comunista, problemas filosóficos, 1962, n.1. pág. 141).

La conciencia, como categoría moral del hombre, debe enseñar ante todo la prioridad de los intereses sociales sobre los individuales, y la perfecta conjugación de ambos en el seno del comunismo.

La vida misma y la lucha por la libertad ha enseñado siempre a los trabajadores este principio de solidaridad y han formado su conciencia social. El colectivismo aparece espontáneamente en la naturaleza. La fraternidad, el internacionalismo, el Uno para todos y todos para uno, son los lemas de los trabajadores de todos los tiempos. Y con la liberación de las opresiones capitalistas este principio vital se convertirá en una magnífica realidad. (Antología . . . págs. 262-263, con cita de Lenin; Michajlov, pág. 135 y 138; SISKIN, cuestiones de ética en las obras de V.I. Lenin, probl. fil. 1960, n.4, pág. 63).

"La personalidad aprende . . . a armonizar sus esfuerzos con los esfuerzos de los demás, a hacer del fin común su fin principal, a armonizar con ella sus intereses personales, de manera que no entren en conflicto con los intereses sociales". (SISKIN, pág. 148 y ss.).

El espíritu del colectivismo consiste en sufrir y alegrarse con la sociedad, en sentirse célula viva de su organismo.

El colectivista está dispuesto a dejar de lado todo lo personal y aceptar incluso las misiones más difíciles y graves. Siente la responsabilidad por la conducta de los demás y por los fines comunes. Nada más normal para el colectivista que someterse a la disciplina del partido, con plena responsabilidad y espíritu de sacrificio. (Antología, 164 ss; MACHA y MURUSIAK, Etica hoy, Praga, 1960, págs. 50-51; etc.).

Para conseguir esta conciencia colectivista hay que educar a las masas. Esta educación se realizará sobre todo a través del trabajo en común. El comunismo se basa sobre esta conciencia colectivista.

Los autores comunistas hacen frente a la objeción obvia: ¿este colectivismo no destruye la individualidad de la persona?

Los comunistas resuelven la dificultad diciendo, que los intereses individuales se satisfacen dentro de los intereses sociales de la comunidad. El individuo comunista sabe que mientras mejor esté la sociedad tanto mejor vivirá él mismo. Además cada uno recibirá conforme a su rendimiento en el trabajo. Más aún, los intereses sociales del comunismo, al basarse en la observación directa de las leyes evolutivas de la materia, no hacen sino manifestar las aspiraciones individuales de las masas trabajadoras y en último término de los mismos hombres. El comunismo no se inventa los fines de la sociedad; los descubre. Y al descubrirlos, ve también cuáles son de hecho las aspiraciones de los individuos.

Además que el trabajo en pro del bien común es el que enriquece de verdad la personalidad del hombre: desarrolla sus facultades, robustece su voluntad, se posee mejor a sí mismo.

2. Actitud comunista ante el trabajo

El amor al trabajo es otra característica de la moral comunista. El trabajo es la actitud típica del hombre. Es su primera postura ante la naturaleza. Antes que ser una virtud es una postura del hombre. ENGELS llega a decir: "Constituye la primera condición de toda la vida humana. Hasta tal punto es verdad esto, que en cierto sentido hemos de decir que ha sido el trabajo el que ha dado origen al hombre mismo" (Cita en la antología, pág. 302).

"El trabajo —escribe Máximo Gorki— crea no sólo bienes materiales, sino algo mucho más grande: la certeza del hombre acerca del poder de su razón y de su misión, que consiste en vencer todas las resistencias con su voluntad dirigida por su razón" (Cfr. MAKARENKO, la educación comunista, Moscú, 1952, pág. 86; SARIJA, algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú, 1951, pág. 99).

El trabajo ha sido siempre una escuela de moralidad. El trabajo en las fábricas ha enseñado a los proletarios su conciencia de clase y su moral proletaria. (Breve diccionario, pág. 180).

En la sociedad capitalista hay dos actitudes ante el trabajo: los capitalistas, opresores, rentistas, desprecian al trabajo y lo rehusan.

Predican el amor al trabajo, pero para explotar a los trabajadores.

En cambio los trabajadores aman al trabajo. Trabajan lealmente, incluso en una sociedad capitalista, cuando ven que su trabajo es importante para las clases trabajadoras. Sin embargo, cuando este trabajo es explotador boicotean con frecuencia su trabajo, van a la huelga o no trabajan bien, porque esta es un arma en su lucha contra la explotación. (KAREVA, El derecho y la moral en la sociedad socialista, Praga, 1953, pág. 66; SISKIN, 178).

En el comunismo, donde ya ha dejado de ser el trabajo una explotación,

los trabajadores tienen una abertura de amor hacia él. El trabajo es algo de interés social, algo sagrado. (MACHA y MARUSIAK, *Etica hoy*, Praga 1960, pág. 179).

La actitud nueva ante el trabajo supone ante todo **RESPONSABILIDAD**. Su trabajo es siempre útil, aún cuando no sea cualificado. Por eso trabaja concienzudamente; el trabajo es algo honorable. El trabajador es un militante de la felicidad común. Esta es la nueva actitud ante el trabajo:

- Para el esclavo el trabajo era una maldición.
- Para el asalariado un medio de vida
- Para el comunista una actividad creadora.

(Antología, págs. 42-43; SISKIN, págs. 127-181, *Cuestiones de ética en las obras de V.I. Lenín*, Probl. Fil. 1960, n. 4. págs. 64-65).

La responsabilidad y el entusiasmo ante el trabajo tiene que cristalizar en un **ESFUERZO TESONERO Y DISCIPLINADO** (Antología, págs. 323-325; CHAMBRE, *Le marxisme en l'Union Sovietique*, París, 1955, pág. 273).

Pero la disciplina en el trabajo tiene un nuevo aspecto en el comunismo. Siempre ha habido que obedecer en el trabajo. Pero en la época esclavista imperaba la disciplina del látigo; en el régimen de salariado la del hambre, en el comunismo la del trabajo solidario. SISKIN lo expresa así: "La disciplina socialista del trabajo . . . es disciplina voluntaria y consciente del trabajo colectivo, organizado por la sociedad y en el que el poder se halla en manos de los mismos productores que trabajan para sí y para su sociedad, no para los capitalistas. Esta disciplina viene exigida por la ley soviética, porque expresa la voluntad de todo el pueblo. Puesto que dicha disciplina está en la persona que se preocupa por los intereses de todo el pueblo y se da cuenta del valor social de su trabajo, se convierte en una exigencia moral para los mismos productores" (págs. 189-190).

Concebida de esta manera la disciplina, el socialismo la exige de modo absoluto. Los planes laborales del Estado son leyes y es obligatorio aprovechar concienzudamente el tiempo de trabajo, y, si fuere necesario, prolongarlo. Cada uno debe tomar también parte en la lucha contra el trabajo mal hecho, contra los desperfectos en el trabajo, contra el hurto y la dilapidación de la propiedad colectiva. Estos delitos son penados como verdadero sabotaje. Citemos a SISKIN: "La disciplina supone por parte del trabajador y de toda la colectividad productiva una gran responsabilidad del propio trabajo, del cumplimiento a su debido tiempo y con conciencia de los planes del Estado, de los deberes para con él y de las decisiones que emanan de las instituciones y de los órganos dirigentes. El plan del Estado es la ley. La disciplina comunista obliga a todo dirigente y a todo trabajador a cumplir esta ley incondicionalmente . . . El robustecimiento de la disciplina en el cumplimiento de los planes y de las obligaciones estatales es una de las exigencias más imperiosas de la moral comunista" (págs. 190-191 y ss; KAREVA, pág. 69; CHAMBRE, pág. 273).

El entusiasmo por el trabajo desembocará incluso en **EMULACION** y

COMPETENCIA, que no es precisamente la concurrencia capitalista, sino el interés por el propio trabajo.

3. El humanismo socialista

El humanismo no es una doctrina sobre el hombre, sino la actitud de cada uno frente a los demás.

En este sentido niegan a la sociedad capitalista todo humanismo. "En la sociedad burguesa no hay corazón para el hombre" (SISKIN, pág. 223). El capitalismo oprime a los trabajadores y la distribución especializada del trabajo impide que los hombres puedan desarrollar sus cualidades y su cultura. (MASLIP y OSIPOV, págs. 13 y ss). Las normas que hablan de amor al prójimo son mentirosas y pseudohumanistas. El cristianismo, a pesar de sus máximas, no ha sabido evitar las guerras y la opresión. Ya vimos antes cómo la religión humilla y deshumaniza al hombre. El cristianismo es un humanismo meramente nominal. (PETROSAJN, El marxismo y el humanismo, probl. y fil. n.3, págs. 44 y ss; SISKIN, 224 y ss. GARAUDY, págs. 20 y ss; PROKOF'EV, 36-42; MACHA y MARUSIAK, 116-127; Antología, págs. 286-287).

El comunismo mira al hombre real, al hombre que vive en este mundo. La filosofía marxista prescinde del concepto del más allá y orienta al hombre a construirse su vida en la tierra. Teóricamente el humanismo socialista se define como ateo: es de carácter humano-terreno. El valor supremo es el hombre, sólo el hombre. El proyecto de 1959 exponía así las características del humanismo socialista: "La inadmisibilidad de una actitud indiferente y burócrata ante el hombre. La fe en el hombre, el amor a él, la estima de su dignidad, la preocupación por el desarrollo, la exigencia en lo relativo a su conducta, la lucha contra todas las formas de esclavización y envilecimiento del hombre" (Breve diccionario, pág. 181; SARIJA, págs. 120-121; SISKIN, págs. 237-239).

El humanismo socialista exige una gran estima por la dignidad humana. El hombre es lo más precioso dentro de la sociedad, STALIN decía: "Entre todos los capitales preciosos del mundo, los hombres y los grupos cualificados constituyen lo más precioso y decisivo" (Cuestiones de leninismo, Moscú, 1953, pág. 529).

Esta dignidad del hombre se mide por su responsabilidad. Cuanto más consciente es de la injusticia del capitalismo, y odie a sus explotadores y luche por la libertad, tanto más digno es el hombre y más valioso. Cuando se haya implantado el comunismo, la dignidad del hombre se medirá por su entrega plena y efectiva a la comunidad. (SISKIN, pág. 231).

Porque en eso consiste la dignidad del hombre, y porque el comunismo aprecia sobremanera y confía en esta dignidad es por lo que cree que puede exigirle mucho, incluso actos heroicos. Porque los deberes del hombre y lo que puede exigírsele está en proporción directa a la confianza que en él se deposita. (Antología, págs. 45-46; SISKIN, págs. 233-234; SARIJA, págs. 121 y ss).

Pero la estima y el amor al hombre no impiden al socialismo predicar EL ODIO al explotador. Porque estos explotadores no son hombres, o tienen la dignidad de hombres, no se abren a la sociedad y a los intereses sociales; se

encierran en sí mismos, en un egoísmo de fieras, haciéndose valer más por su fuerza que por la razón. Por eso el odio al enemigo es una de las principales características del humanismo socialista. Si no se odia al enemigo —decía Stalin— no se le vence. Odiar al enemigo es propio de los que luchan por un futuro mejor de la humanidad, por la paz, por la libertad; este odio eleva la dignidad del hombre. El comunismo condena decididamente el precepto cristiano del amor a los enemigos y sostiene que esta práctica es hipócrita: “Los combatientes se han hecho feroces y despiadados; han aprendido a odiar debidamente a los ocupantes nazis; han comprendido que es imposible vencer al enemigo hasta que se le odia con todas las fuerzas del alma” . . . (STALIN, la gran guerra patriótica de la Unión Soviética, Moscú, 1953, pág. 55; Cfr. SISKIN, págs. 242-244).

En el humanismo socialista todo va ordenado al hombre:

- la actividad económica y política;
- la automatización de la industria, que es para liberar al hombre del trabajo, no para esclavizarlo a la máquina. “El fin de la producción socialista no es el lucro, sino el hombre y sus exigencias, es decir, la satisfacción de sus necesidades materiales y culturales” (Stalin, los problemas económicos del socialismo en la URSS, Moscú, 1952, pág. 77; Breve diccionario, pág. 96; SISKIN, págs. 97, 125 y 233; SARIJA, pág. 203).
- Condena por tanto la burocracia, en la que el hombre se reduce a un número. Todo hombre debe estar seguro que no está sólo, sino que le apoya toda la colectividad. (PETROSJAN, pág. 55; SARIJA, 136; SISKIN, págs. 239-241).

El hombre alcanzará su máxima realización, cuando se haya llegado a LA IGUALDAD, LA LIBERTAD y EL DESARROLLO DE TODOS.

La igualdad no ha de ser meramente jurídica, sino real. Y se realizará cuando se quiten todas las barreras diversificadoras: trabajo-manual-trabajo-intelectual, campo-ciudad, industria y agricultura. Y esto se conseguirá cuando todo trabajo sea verdaderamente intelectual y todos, obreros especializados. (KURILEV, El desarrollo total de la personalidad en el comunismo, probl. filos., 1961, n.1. págs. 30-36).

Un aspecto especial de esta igualdad está en el feminismo comunista. Lenín dice que es preciso liberar a la mujer incluso en la economía doméstica. La mujer tiene que ocupar en la sociedad un puesto igual al del hombre. Por eso se apoyan los proyectos de casas comunes de infancia, al cargo de especialistas, comedores y lavanderías comunes, etc. De esta manera la mujer está incorporada al trabajo social, en las fábricas y aún en la guerra. (Antología, págs. 292-293 con cita de Lenín; SISKIN, cuestiones de ética, pág. 68).

LA LIBERTAD encierra toda clase de liberación de los vínculos ancestrales: económicos, religiosos, etc. Suprimida la diferencia de clases y establecida la propiedad colectiva, se acabó el miedo por el mañana, por el desempleo, por la enfermedad y el hambre. (Antol. pág. 279, con cita de Marx; 290-291, cita a Lenín; SISKIN, pág. 67, Breve diccionario art. Humanismo, pág. 96; GARAUDY, 120 y ss.).

Con esto, los nuevos hombres soviéticos serán verdaderos super-hombres, bien formados, todos especializados, con capacidad de satisfacer todas sus necesidades materiales, culturales y artísticas; al mismo tiempo responsables, abiertos a los demás, desinteresados, valientes, insobornables, etc. etc. etc.

Pero tengamos siempre en cuenta que esta personalidad se mide no sólo por las capacidades individuales, sino también por su significación y eficacia para la comunidad.

4. Crítica y autocrítica

Es otro de los principios de la moral comunista.

El criticar y autocriticarse es el método mejor de descubrir los fallos prácticos de la sociedad. Un hombre que se interese de veras por la sociedad, no puede inhibirse de criticar su conducta y la de los demás. (Breve diccionario, art. Crítica y autocrítica, 210-211; SARIJA algunos problemas de la moral comunista, Moscú, 1951, págs. 169-170).

“La crítica y la autocrítica indican cómo cumple todo ciudadano sus deberes para con la sociedad y para con el Estado Soviético; cuál es su preocupación por los intereses sociales y estatales y por el bienestar del pueblo. Combatiendo las deficiencias del trabajo, esforzándose en eliminarlas mediante la crítica y la autocrítica y prestando su colaboración a la experiencia progresista, el ciudadano soviético cumple su obligación social para con el partido y para con el pueblo. En este sentido, una actitud crítica correcta y la intransigencia con las deficiencias, indican el grado de responsabilidad cívica y moral del hombre soviético por las condiciones de nuestra sociedad” (SISKIN, pág.314).

Aunque en el proceso comunista ya no hay antagonismos personales ni de clases, subsiste la lucha de los contrarios: lo nuevo y lo viejo. Y en esta superación de los contrarios subsiste dialécticamente el progreso. Esta superación ha de darse por la crítica y la autocrítica, que se extenderá a todos los campos de la actividad humana: trabajo productivo, arte, ciencia. (KONSTANTINOV. El materialismo histórico, Moscú, 1954, págs. 456-459).

La crítica ha de comenzar desde abajo, desde las masas, que así es como participan más activamente en la dirección de la economía, de la política y del estado, colaborando en la formación de la nueva comunidad.

Lenín decía que este elemento era indispensable en un Partido, que tuviera vida.

La crítica es importante, no sólo por ser el vehículo del progreso, sino también porque es la mejor arma para combatir las supervivencias ocultas del pasado.

La crítica es un modo de ejercer la vigilancia práctica de todos por todos: “El Partido ha enseñado siempre a descubrir y a corregir los errores en todos los campos de la estructura socialista. El Partido ha subrayado la importancia de la crítica y de la autocrítica, para mejorar la vigilancia política, para la lucha contra las dilaciones y perversidades burocráticas en nuestras instituciones estatales y sociales”. (SISKIN, pág. 315; KONSTANTINOV, págs. 459-460).

Para llegar al comunismo no se puede tener la menor transigencia en materia de deficiencias en cualquier clase, ya sea en el trabajo para el bien común, ya en la conducta moral. Y en eso se deben forjar las brigadas de trabajo comunistas. (MACHA y MARUSIAK, *Etica hoy*, Praga, 1960, págs. 53-54; POKORVSKIJ, el XXI congreso del PCUS y los problemas de la educación comunista de los trabajadores, *problemas fil.* 1959, n.8, pág. 31).

Pero esta crítica no debe degenerar. La crítica no debe dar ocasión a los enemigos para introducir subrepticamente concepciones anticomunistas, para calumniar a los trabajadores y a los combatientes buenos, y concienzudos. No debe ser instrumento de los intereses particulares en oposición con los sociales. No debe ser un medio fácil para los oportunistas y los que quieren hacer carrera. La crítica ha de ser positiva, la expresión del deseo ferviente de que algún miembro se perfeccione. Y la autocrítica no debe nacer del pánico, sino del reconocimiento sincero de los propios errores. "Al promover la crítica y la autocrítica, el Partido desea la crítica honrada y revolucionaria, es decir, aquella crítica que tiene por objeto los intereses sociales y estatales de nuestro país . . . La crítica encaminada a subvertir la disciplina del Estado, y del Partido, a debilitar la dirección del Partido y a desarmar al Partido y al régimen soviético, es una crítica enemiga y calumniadora, incompatible con el título de inscrito en el Partido y de ciudadano soviético" (SISKIN, págs. 315-316; SARIJA, pág. 169, *Breve diccionario*, pág. 212).

5. Patriotismo e internacionalismo socialistas

El patriotismo es también uno de los principios morales del comunismo. Pero un patriotismo un tanto especial: Comunista.

Lenín confesó que el patriotismo es uno de los sentimientos más profundos. El patriotismo soviético: "es el amor a la patria soviética, la comprensión de su tarea histórica progresista y la voluntad enérgica de hacerla más fuerte y más poderosa". (KONSTANTINOV, pág. 430).

El patriotismo se ha de extender al amor de los otros países satélites de Rusia.

El patriotismo es el amor a la Patria. Pero, ¿qué es la Patria? hay que entenderla también con categorías comunistas: está constituida por las condiciones sociales, políticas y culturales de la lucha del proletariado. Los obreros y todo el pueblo no pueden tener como Patria suya aquella sociedad en la que no son libres y están explotados. Por eso en otros tiempos y hoy en el régimen capitalista, los proletarios no tienen patria. En estos regímenes las expresiones: "amor a la patria", y "defensa de la patria", son hipócritas y falsas, propaladas para seguir explotando y oprimiendo a los trabajadores. La patria burguesa no puede ser amada y defendida por los proletarios y comunistas. Sólo en aquellas ocasiones en que se trataba de conquistar la independencia nacional y la instauración de la democracia de los proletarios, deben combatir y combatieron en pro de la patria, aunque fuera burguesa.

La antología dice: "El trabajador no tiene patria, significa:

- a. su posición económica no es nacional, sino internacional;
- b. el enemigo de la clase no es nacional, sino internacional;

- c. las condiciones de su clase son también internacionales;
- d. la unidad internacional de los obreros es más importante que la nacional.

¿Quiere esto decir, y se sigue de ello, que no es preciso combatir cuando se ha de abatir el yugo de una nación extranjera? ¿Sí o no?” (pág. 341, cita a Lenín; *Ibid.* 31 y 339; Breve diccionario, art. El Patriotismo Soviético, pág. 362; SISKIN 2o. —209 y 219; KAREVA, *El derecho y la moral en la sociedad socialista*, Praga, 1963, págs. 160-162).

Exceptuados los casos arriba dichos, el verdadero patriotismo proletario puede y debe provocar la desarticulación del estado en su propia patria. En el caso de la revolución bolchevique los pensadores comunistas urgían la necesidad de una guerra civil; porque ella significaba la caída de la monarquía, de los latifundistas y de los capitalistas, que han sido siempre los peores enemigos de la patria. (KAREVA, pág.62).

Sólo cuando se haya conseguido la verdadera patria socialista, el comunismo exige la suma fidelidad y el amor sin límites a esta Patria. LENIN lo decía claramente y con él concuerdan todos los autores comunistas: “Desde el 25 de Octubre somos defensores; estamos a la defensa de la patria. Pero esta guerra patriótica a la que nos hemos aventurado es una guerra por la patria socialista, por el socialismo querido como patria, por las repúblicas soviéticas en cuanto cuerpo de la unión mundial del socialismo” (Obras, XXVII, págs. 136-137; KAREVA, pág. 63, citando a Lenín; Breve diccionario, pág. 362; SISKIN, 203; SARIJA, algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú, 1951, pág. 124).

El patriotismo socialista es nuevo. No es un instinto ciego de amor al lugar de nacimiento y a su historia, sino un amor consciente al régimen soviético socialista y una consagración a él. (KAREVA, pág. 64).

Por eso, todos los historiadores comunistas gastan sus mejores tintas en alabar la gloriosa guerra de 1941-1945.

Desde el punto de vista político el patriotismo exige que se guarden los secretos de Estado y que se monte una vigilancia estrechísima sobre los enemigos de la Patria. (SISKIN, pág. 219).

El patriota ruso debe estar abierto al proletariado de todo el mundo. Y los proletarios de todo el mundo tienen que conjugar también su amor a la propia patria con el movimiento obrero comunista mundial (SISKIN, pág. 205; Antología, 47-48). Por eso los trabajadores de todo el mundo tienen que luchar con todas sus fuerzas por liberar a su propia patria del capitalismo; deben apoyar y defender la política soviética y socialista, porque los intereses de los oprimidos y de los proletarios sólo pueden defenderse defendiendo a la Unión Soviética y la política del campo socialista. El internacionalismo y el patriotismo deben conjugarse incluso en tiempo de guerra, porque no puede existir contraposición entre el amor a la patria y el amor a la humanidad, a menos que se tenga una idea burguesa de patriotismo” (SISKIN, págs. 207-208; Antología, pág. 335 citando a KRUSCHEV).

Rusia ha sido el ejemplo de este patriotismo e internacionalismo socialista: “En la lucha por la liberación de los pueblos europeos de la ocupación fascista, los hombres soviéticos han revelado tener un profundo sentido internacional.

Los hombres de nuestro país siguen con interés los éxitos obtenidos en la estructuración de la vida nueva en China, en la Corea democrática, en los países europeos en régimen de democracia popular” (SISKIN, pág. 207; Cfr. ZISAMAS, la amistad de los pueblos de la URSS y la superación de las supervivencias del nacionalismo burgués, prob. fil. 1958, n.1, pág. 29; POKROVSKIJ, El XXI Congreso del PCUS y los problemas de la educación de los trabajadores, prob. 1959, n.8, pág. 18).

En fin de cuentas el patriotismo significa luchar por el comunismo mundial y porque acabe todo nacionalismo burgués: es luchar por la humanidad, por la libertad mundial. Y como Rusia es hoy la defensora de esta política, es luchar por Rusia, no traicionar al partido, y traicionar, si es necesario, al propio estado capitalista.

El modo de llevar adelante este patriotismo es regar propaganda comunista. Esta es la mejor guerra pacífica. Es una guerra al capitalismo, pero una guerra ideológica racional. Aunque el programa del PCUS reconoce, que las condiciones políticas del mundo capitalista contemporáneo, hacen necesario —desgraciadamente— también un fuerte potencial bélico que dé prestigio y fuerza a la Unión Soviética y le permita intervenir en la ayuda de los pueblos oprimidos y facilitar las revueltas internas de los trabajadores contra los opresores.

EL NACIONALISMO es un delito para el comunista. No hay que ensalzar a una nación por encima o con menosprecio de las otras. Y nunca por encima de la Unión Soviética, porque a ella corresponde el mérito de esta revolución mundial liberadora. El nacionalismo y la discriminación nacional están prohibidos por la CONSTITUCION en su art. 123. En los Países de estructura democrática, el nacionalismo aparece como enemigo de la estructuración del socialismo y como obstáculo para los vínculos de amistad con la URSS. Nacionalismo no equivale a patriotismo; es su caricatura burguesa.

Resumamos esta exposición del internacionalismo y patriotismo soviético, tan importante para comprender la licitud de las revueltas internas, de la solidaridad de los comunistas de otros países con Rusia y de las aparentes (?) traiciones a la propia patria, con un párrafo del programa del PCUS: “El partido continuará incansablemente en la educación de los hombres soviéticos en el espíritu del internacionalismo proletario y la colaboración por todos los medios para reforzar la solidaridad de los trabajadores. Incrementando en el pueblo soviético el amor a la patria, el Partido parte del presupuesto de que una vez constituido el sistema mundial del socialismo, el patriotismo de los ciudadanos de una sociedad comunista se realiza en la entrega y la fidelidad a su patria, y a todas las comunidades de los países socialistas. El patriotismo y el internacionalismo socialismo integran orgánicamente la solidaridad proletaria con la clase obrera, con los trabajadores de todos los países. También en el futuro el Partido combatirá insistentemente la ideología reaccionaria del nacionalismo burgués, del racismo y del cosmopolitismo” (Parte II, c.V. n.1. d).

VI

LAS CATEGORIAS DE LA MORAL COMUNISTA

1. El deber, la conciencia, el honor y la dignidad

a. El deber

La ética marxista no niega el deber; pero le cambia su contenido. No acepta el deber como algo innato.

- ni como expresión de la autoridad divina;
- ni como imperativo de la voluntad autónoma;
- ni como expresión de una voluntad externa positiva.

Todas estas concepciones –innatismo, kantismo, positivismo moral– son acusadas de reaccionarias.

El materialismo histórico considera el fenómeno del deber como un producto social e histórico, expresión de las obligaciones del hombre respecto de los demás y de la colectividad y de la sociedad. Como consecuencia lo encierra en un círculo de intereses humanos, materiales, reales y terrenos.

SISKIN define así al deber: “El deber no constituye una simple obligación externa, sino que es una necesidad orgánica, una convicción profunda de la verdad histórica de la lucha por la causa del comunismo. El deber constituye una obligación respecto de la patria y del pueblo” pág. 158.

KON dice: “El deber es aquello que es socialmente necesario” (La ética marxista y el problema del deber, problemas filosóficos, 1954, n.4. pág. 71).

La antología lo define: “El deber . . . es la obligación del hombre para con la sociedad (la clase, el Partido, el estado socialista, el pueblo, la humanidad) y para con los demás. El deber surge dondequiera que el hombre se halle vinculado a los demás hombres por relaciones determinadas. Puede brotar de las relaciones entre camaradas, relaciones de amistad, de familia, pero también de las relaciones con la propia clase, con la Patria, con el partido, con un determinado movimiento social, con el estado socialista, (págs. 50-51; Cfr. PROKOF ‘EV, carácter anti-humano de la moral-religiosa, probl. fil. 1959, n.9, pág. 35; SISKIN cuestiones de la ética en las Obras de V.I. Lenín, probl. fil. 1960, n.4, pág. 65).

Al explicar el contenido del deber los pensadores comunistas vuelven a señalar los múltiples principios de la moral comunista: la solidaridad vital entre los trabajadores, subordinar los intereses individuales y parciales a los intereses comunes y sociales; los intereses parciales y temporales de los grupos a los fundamentales de la clase.

El deber es impuesto por la sociedad. La sociedad impone el deber mediante la opinión pública. La opinión pública forma en el individuo desde su infancia las convicciones y los hábitos. Cumpliendo el deber por virtud de la disciplina, porque lo exige la opinión pública, el hombre acaba por incorporárselo y hacerlo costumbre vital. Esta opinión pública no ha de entenderse en el sentido del positivismo; porque ella refleja de hecho el bien y el mal, que no son algo caprichoso, sino de acuerdo a las leyes evolutivas del materialismo dialéctico e histórico.

KOLBANOVSKIJ escribe: "La moral se impone al hombre desde su infancia, adquiere fuerza de hábito, somete a su imperio todos los sentimientos y las acciones del hombre" (La moral comunista y la vida, Moscú, 1955, pág.4).

Los conceptos del bien y del mal, sitos en el punto central de la conciencia moral, comportan ya la exigencia de hacer el bien y de combatir el mal . . . la exigencia de una conducta determinada. (KAREVA, El derecho y la moral en la sociedad socialista, Praga, 1953, pág. 100: Cfr. ibid. págs. 72, 83, 86, 102, 104, 115; Antología págs. 52 y 355).

Por otra parte el conocimiento objetivo de la evolución social y la convicción del carácter inevitable del comunismo, conseguirán dejar a un lado el conflicto entre el deber y el deseo; transformarán el deber mismo en deseo. Y en estas circunstancias se obtendrá la identidad entre lo subjetivo y lo objetivo. (ZURAVKOV, pág. 9; SISKIN, pág. 159-160 antología, págs. 51-52).

b. La conciencia

Podría parecer que en el comunismo no hay lugar para la conciencia, puesto que todo ocurre según las leyes necesarias y evolutivas de la materia. Sin embargo, ellos niegan rotundamente el fatalismo y revierten la acusación al capitalismo: el capitalismo es un sistema sin conciencia. (Cfr. Antología, págs. 57 y 364, con cita de Marx; MACHA y MARUSIAK, Etica hoy, Praga, 1960, págs. 165-166).

La conciencia es algo social; está constituido por el patrimonio ideológico de la sociedad, por las concepciones jurídicas, políticas, morales, artísticas, etc.; la conciencia moral es la superestructura ideológica de la base económica. El individuo refleja en su conciencia las condiciones objetivas de la sociedad, participa del patrimonio común, y haciendo carne estas convicciones llega a un mayor o menor grado de responsabilidad. (Breve diccionario, art. la conciencia social y el ser social, pág. 336; TUGARINOV, las categorías "ser social" y "conciencia social", probl. filos. 1958, n.1. págs. 23-24).

SISKIN define a la conciencia como: "el conocimiento de la responsabilidad moral del hombre (o bien de una colectividad determinada) por la propia conducta frente a la sociedad y a los demás hombres" (pág. 174).

Cuanto más claro es el conocimiento de los propios deberes y más responsable el hombre, tanto más vigorosos serán los juicios de su conciencia.

En el conocimiento se forman las convicciones;

- las convicciones en un conjunto de mandatos y prohibiciones, que son el código de la conciencia.

La meta del conocimiento es transformarse en convicción moral. Y “Tener conciencia moral” lo traducen por poseer “una disposición habitual a obrar según la norma moral”. El que sirve a la causa de la liberación de los hombres de toda explotación, ése tiene conciencia. Eliminar de las ideas y de la conducta todas las supervivencias, significa conquistar la libertad de conciencia. (SARIJA, Algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú, 1951, págs. 117-272; SISKIN, pág. 176; VOLCENKO, La conciencia según la ética marxista-leninista, probl. filosóficos, 1962, n.2, pág. 134; HLAVON, ¿Sin religión no hay moral? Ciencia y vida, 1960, n.9. pág. 535).

El concepto religioso de conciencia, como si fuera una voz divina, es rechazado enérgicamente por los comunistas; también el concepto idealista de una conciencia común a todos los hombres, inmutable, universal, etc. La conciencia es una categoría histórica y social.

El hombre primitivo poseía una conciencia basada en el terror al castigo impuesto a toda la colectividad (tabús); el hombre religioso la concebía como un mandato de un Dios justiciero; el racionalismo ha cambiado estos sentimientos en insatisfacción, cuando alguien obra contra sus convicciones; los materialistas dieron un paso más en el progreso de la conciencia, al quererla explicar desde el mismo hombre, pero no concibieron aún el gran papel que en ella juega la sociedad; sólo el materialismo histórico ha sabido explicar objetiva y científicamente, el ser de la conciencia. (VOLCENKO, págs. 135-137).

La conciencia es social, porque ha creado una clase determinada. Según eso, los capitalistas no tienen conciencia (la conciencia comunista) y creen que los comunistas no tienen conciencia (la conciencia capitalista).

Es social, porque es la sociedad la que impone y enseña los preceptos morales, al imponer los intereses colectivos y enseñar la solidaridad social. Es social también, en cuanto que la conducta moral de un hombre se valora por su eficacia e influjo en la sociedad. Por eso la autoridad a la que teme de veras el hombre en su mala conducta, es la mala opinión pública; así reprime y castiga eficazmente la sociedad a los hombres malos.

Formar esta conciencia moral es uno de los papeles más importantes del estado socialista en este estadio avanzado de la sociedad soviética. Porque ha de preparar el camino a la era, en que ya no haga falta Estado ni legislación, sino que todos cumplan con sus deberes sociales, por íntima convicción, por la formación genuina de una conciencia moral comunista. Hay que llegar hasta conseguir que el arrepentimiento de las malas acciones antisociales, se haga fuente de acciones heroicas en pro de la colectividad.

El hombre tiene conciencia, cuando ésta concuerda con la moral social; cuando las convicciones internas acerca del deber y la concepción de la vida van de acuerdo con los intereses objetivos del pueblo, con la opinión pública y con la evolución histórica de la sociedad; cuando el descontento y la vergüenza de la conciencia por la conducta opuesta a los intereses sociales actúan con

mayor eficacia que la condena de la opinión pública misma. Este es el ideal del partido comunista: formar hombres que tengan una conciencia recta y fuerte, para que así pueda originarse una sociedad, en la que no haga falta ninguna norma coactiva. El hombre comunista será un verdadero hombre de conciencia.

c. La dignidad del hombre

Ya estudiamos esta categoría de la moral comunista, al exponer su humanismo. La dignidad del hombre está integrada por su igualdad, su libertad, su fraternidad. Al no haber clases, desaparecerán las desigualdades entre proletarios y capitalistas, entre aristócratas y plebe etc. La dignidad del hombre en el comunismo depende de la comprensión de la injusticia del capitalismo, del odio a las clases dominantes, del influjo y puesto que ocupe en la lucha contra estas opresiones. La verdadera dignidad del hombre sólo se conseguirá en el seno del comunismo y en él se medirá por la responsabilidad en el cumplimiento de los deberes comunitarios, en la actitud ante el trabajo, etc.

d. El honor

Es el reverso de la medalla: es la estima que ha de tener la sociedad al hombre verdaderamente digno. Este honor en la sociedad comunista nada tiene que ver con el dinero y las alabanzas de la aristocracia ni con los ideales fantásticos de los caballeros feudales.

La sociedad comunista honra al hombre fiel al movimiento revolucionario, responsable en el trabajo, valiente en la lucha contra los opresores; en cambio no puede soportar a los soberbios, perdonar la vanagloria, ni resistir al oportunista.

2. El ideal y la felicidad

Este capítulo podríamos haberlo titulado: el fin del hombre según la ideología comunista.

Los autores comunistas estudian el problema del fin. Admiten que los hombres obran impulsados por motivos: esto es específicamente humano. Los comunistas afirman que la humanidad y la sociedad tienen un fin objetivo, hacia el cual caminan necesariamente, según las leyes del materialismo dialéctico.

Fin e ideal pueden considerarse una misma cosa. Sin embargo no usan la palabra ideal, porque esto sonaría a idealismo, no a realismo. Pero el fin que marca la evolución histórica debe ser en realidad la meta, el ideal, que deben perseguir los hombres verdaderamente científicos y realistas. Este ideal debe ser estrella polar que oriente la estructuración de la nueva sociedad, para que la vida del hombre pueda ser verdaderamente humana (SARIJA, Algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú, 1951, págs. 45-46).

También hablan sobre la felicidad y el sentido de la vida humana. Afirman insistentemente que la felicidad es posible. La miseria, el sufrimiento, el hambre, las enfermedades, que existen, no son obstáculo a esta afirmación. "La desdicha no es un destino necesario de la vida, sino una inmundicia que puede y debe ser eliminada" (SARIJA, pág. 164).

MACHOVEC enseña: "No pocas veces el hombre se hace esta pregunta: ¿Qué sentido tiene todo esto: ¿Para qué vivimos? ¿Cómo puede perfeccionarse la vida humana? ¿Tiene realmente la vida algún sentido, o todo esto es tal vez el juego extrañísimo del acaso, una consecuencia de condiciones cósmicas excepcionalmente favorables? A estas preguntas va vinculada otra serie de ellas. ¿Por qué existe el mal en el mundo? ¿Es posible alejarlo? ¿Completamente o sólo hasta cierto punto? ¿Qué debo hacer para vivir mi vida del mejor modo posible? ¿Qué puedo esperar de la vida? (El sentido de la vida humana, Praga 1957, pág. 5).

Más adelante vuelve a recalcar la importancia de estos problemas:

"Verdaderamente ni hay ni ha habido para el hombre un problema más serio que este: ¿Qué sentido debe dar a su propia vida, la cual cada día se aproxima inevitablemente a su fin y nadie puede repetirla? ¿Cómo puede vivir esta vida tan larga y, a la vez tan breve? (págs. 5-7 y 12 Cfr. Ciencia y Religión, 1960, n.7. pág. 7).

El ideal en la mentalidad comunista no puede consistir en una meta inaccesible; no debe buscarse más allá de la realidad social e histórica, fuera de los intereses de clase y de la vida cotidiana. El fin, la meta a la que tiende la sociedad constituye un ideal histórico, que debe ser realizado por los hombres, de acuerdo con las leyes objetivas de la evolución. Este ideal no es transcendente ni constituye una utopía, una abstracción a-histórica idealista. Es una tarea, un ideal histórico, deducido del estudio objetivo de la historia: es la sociedad del futuro. (MACHOVEC, pág. 94; GROMOV, págs. 84-87-88; Antología, 219-220 con cita de Lenin y 221 con cita de PLECHANOV; SISKIN, pág. 82).

El estudio de la realidad nos patentiza que la sociedad seguirá en evolución constante bajo todos los aspectos.

La producción aumentará y será capaz de satisfacer las necesidades de todos los hombres; nacerán nuevas relaciones verdaderamente humanas, la vida se convertirá en algo rico de contenido activo, fecundo, feliz. Por eso el ideal comunista es algo real y accesible. ¿"Cuándo puede esperarse que el ideal no se estrellará contra el duro escollo de la vida? Cuando ese ideal no haya sido creado quiméricamente, con el libre vuelo de la fantasía, mediante la abstracción anti-histórica, sino a base del estudio de las condiciones reales de una época determinada, de una determinada clase, y en último término, de un individuo determinado" (MACHOVEC, págs. 94-95-98).

Este ideal se realiza en la doctrina comunista. Y si es necesaria la lucha, para implantarlo, también esta lucha entra dentro del ideal humano.

En el plano subjetivo, la certeza y la fe en el triunfo del ideal, proporcionan ese optimismo invencible a los militantes comunistas "Los socialistas se alistan arduosamente en las filas de las tradiciones materialistas del pretérito: El sentido de la vida humana está en el hombre mismo. Todo hombre, en condiciones favorables, puede dar sentido por sí mismo a su propia vida" (MACHOVEC, pág. 103).

Este fin de la vida del hombre, es la que ordena toda la actividad del hombre. "En la moral comunista el acto moral se conforma a la evolución de

la sociedad según leyes conocidas. El hombre subordina sus acciones al fin moral que se fija con base en el conocimiento de las leyes de la evolución social . . . El desarrollo por parte del individuo de las energías de su ser sólo deja de ser vano y carente de resultado cuando el pleno desarrollo de las mismas sirve para el progreso de la sociedad, lo cual significa en nuestros tiempos cooperar a la estructuración de la sociedad comunista” (KANSKY, El concepto de felicidad en la moral comunista. Rev. fil. Slovaca, 1958, n.2. pág. 132).

Todas las actividades del hombre deben ser dirigidas al fin moral, a la instauración y estructuración del comunismo, que es la norma de moralidad comunista.

A este fin debe ser orientado el trabajo manual e intelectual, que nos permiten dominar a la naturaleza, y que adquieren así un sentido en la vida.

Está claro cuál es el fin moral del hombre y de la sociedad. Y al alcanzarlo el hombre será feliz: porque el comunismo creará las condiciones necesarias para una vida feliz en la tierra. El hombre será plenamente feliz en la estructuración del comunismo, al luchar por un ideal grande y accesible. Aún cuando esta lucha lleve consigo fatiga, y aún sufrimiento.

Los comunistas estudian el problema de la felicidad y sus elementos desde todos los puntos de vista del materialismo dialéctico.

Ante todo los bienes, que constituyan la felicidad no serán ULTRATERRENOS. Porque el término y meta de la evolución social e histórico, tampoco es ultraterreno.

El fin de la humanidad no es trascendente. El materialismo rechaza toda sublimación religiosa de la felicidad, que la concibe en un plano superior al hombre. “Aquellos que han sabido intuir profundamente las inclinaciones y los deseos de millones de hombres y han conseguido dar satisfacción a estos deseos de una manera o de otra, han proporcionado felicidad a los hombres” (MACHOVEC, pág. 12; OJZERMAN, la solución marxista-leninista del problema de la libertad y de la necesidad, prob. filosof. 1954, n.3, pág. 24, Breve diccionario, art. ciencia y religión, p. 11).

Los bienes materiales ocupan el primer lugar: el bienestar material es uno de los integrantes más importantes de la felicidad; pero no bastan para hacer felices a los hombres, ni consiste en ellos el fin de la vida. Más aún, quien tuviera como única meta de su vida la posesión de bienes materiales, tendría una mentalidad capitalista. Los bienes materiales no son un fin, sino un medio: una condición material de la sociedad socialista. Bajo el comunismo no se producirá para ganar y para enriquecerse, sino para satisfacer las necesidades de los hombres: ni más ni menos de lo necesario. Y una vez suprimida el hambre y la miseria por la producción abundante de bienes materiales, se habrá abolido el obstáculo, insuperable en tiempos pasados, para la felicidad humana. El marxismo no es, pues, tan crasamente materialismo. “Imaginar el comunismo únicamente como abundancia de los medios de vida, constituiría una corrupción de la doctrina de la doctrina de Marx-Engels-Lenín-Stalin sobre el mismo . . . Esa abundancia, unida al elevado nivel de evolución de los medios de producción y de la sociedad, constituye la expresión material del comunismo. Pero en la sociedad comunista

esos mismos medios de vida y las mismas necesidades del hombre, estarán determinados por el alto nivel intelectual del hombre y por el grado de su sentido de responsabilidad. Señalar como único fin los bienes materiales, es siempre prerrogativa de la bajeza burguesa". (SARIJA, pág.148, 157, 161, 202 y 204).

GROMOV dice: "Reconocemos que el régimen socialista ha logrado eliminar de la sociedad: la miseria, el hambre, asegurar la vejez, alejar la enfermedad y el desempleo, etc. En épocas pasadas eran estos obstáculos insuperables de millones de oprimidos, de dolientes, en su camino a la felicidad . . . pero la felicidad no brota únicamente de condiciones materiales buenas" (MACHOVEC, págs. 87 y 88).

"El hombre que sufre hambre no será feliz, ciertamente. Por otra parte se conocen hombres . . . cuya propiedad privada es extensa y su nivel de vida elevado, y que, pese a ello, no son felices. El bienestar material, social y cultural no es fin en sí mismo, sino que debe constituir únicamente un medio para hacer posible el desarrollo perfecto de las energías del ser humano en orden a la consecución del fin moral. Queremos decir que estos factores son para nosotros necesarios en cierta manera y en relación con la consecución de la felicidad; si los utilizamos de otro modo, se nos convierten en un peso inútil o al menos permanecen ineficaces" (KANSKY, 133-134; Cfr. CHARCEV, La naturaleza moral de la familia socialista, probl. fil. 1961, n.1. pág. 135).

La felicidad encierra muchos otros bienes: salud física y síquica, sin los cuales no se pueden gozar convenientemente de los bienes materiales; amor, amistad, serenidad familiar, goces artísticos, satisfacciones científicas, progreso y rectitud morales, paz de conciencia. En resumen, una vida rica, plurifacética, intensa y plena. (KANSKY, pág. 131 MACHOVEC, 30 y 99; CHARCEV, 135).

Más aún, para establecer con objetividad, qué bienes intervienen en la felicidad de cada uno, habrá que estudiar la idiosincrasia de cada quien y las circunstancias concretas de cada período de su vida. La felicidad de los diversos individuos será distinta en cada uno y en cada etapa de su existencia. Por otra parte, para hablar de la felicidad de una vida, hay que considerarla como un todo; un hombre feliz ha podido pasar sin embargo momentos difíciles en su vida y ha debido sobrellevar la carencia de algunos bienes necesarios. Por otra parte, es posible que un hombre haya sido feliz sin caer en la cuenta de esta felicidad en su vida cotidiana. "Podemos decir que la felicidad tiene un carácter sumario: sólo se puede hablar de ella valorando un largo período de la vida, o bien la vida entera de un individuo. A menudo ni siquiera el hombre se da cuenta de que en el curso agotado de su vida, goza de verdadera felicidad; la mayor parte de las veces, lo descubre sólomente, cuando en un momento avanzado mira al pasado" (KANSKY, p. 133 Cfr; 131-138).

Hablando con propiedad, la felicidad es un estado psicológico del individuo. Y se llega a él con una actitud subjetiva ante los bienes; se goza de lo que hay. Sin embargo, la felicidad no es un disfrute o uso pasivo de los bienes de la tierra. Requiere un dinamismo, una actividad. Podríamos decir que la felicidad consiste ante todo, en satisfacer las energías vitales y dinámicas del hombre. La plenitud de la vida consiste en la actividad, en la iniciativa, en la lucha por convertir el ideal en realidad. Y eso es lo que ha proporcionado precisamente el socialismo

a millones de hombres: la posibilidad de realizar las aptitudes propias. "La aportación más grande de la aportación socialista, está constituida por el hecho de que ha posibilitado a millones de hombres, lo que antes era privilegio de algunos individuos solamente: hacer valer y desarrollar la propia iniciativa. Mediante ello, el régimen socialista resuelve realmente los problemas del sentido de la vida, porque la felicidad brota de la actividad; mediante la actividad coronada por el éxito, fomenta la imaginación, y, de esta manera, sueños fecundos, nuevos y los ideales del futuro. De este modo se confirma también en los hombres el sentimiento de satisfacción de la vida, el sentido de la belleza y fecundidad de la vida, el sentimiento del cumplimiento del propio deber. El trabajo libre, sea de la clase que sea, y los éxitos que de él derivan, causan en el hombre la verdadera felicidad y la alegría" (MACHOVEC, pág. 89).

Bajo el comunismo, la felicidad se alcanza luchando contra la desdicha en todos sus aspectos y contra todo aquello que es viejo y que ha sido superado, imaginando y haciendo realidad sin cesar nuevos fines particulares. Esta actividad combativa del hombre se desarrolla en una doble dirección: en primer lugar el hombre en contacto continuo con la naturaleza, incrementa incesantemente sus conocimientos, las posibilidades de explotar con mayor amplitud los secretos de ésta, y, por tanto, un sin fin de satisfacciones. En segundo lugar; la propia vida social, mientras se acomode a las leyes de la evolución histórica, está libre de todo fracaso total y se sabe que llegará a la meta. KANSKY expresa así estas ideas: "Todo esto proporciona al hombre en mayor o menor medida la posibilidad de manifestar y de hacer valer su propio carácter, sus aptitudes, sus sentimientos y sus experiencias personales, en una palabra las energías de su ser.

Al manifestarse y realizarse, estas energías individuales se multiplican cada vez más y van adquiriendo mayor profundidad. Tomados aisladamente, todos estos factores no son para nosotros esenciales; lo importante es que su presencia haga posible al hombre el desarrollo pleno de las energías de su ser" (pág.132).

La felicidad, pues, es la aplicación más perfecta de todas las energías físicas y espirituales del hombre al bien común. La felicidad de los hombres de la sociedad socialista y de la comunista, se mide por el florecimiento de las aptitudes creadoras de la personalidad en la lucha y el trabajo en pro del comunismo. La satisfacción procede del hecho, que el hombre ha creado aquella sociedad en que todos pueden ser felices con su propio trabajo y sus propias energías. No se trata de contemplar los bienes del comunismo y gozar de ellos, sino de la conciencia de haber estructurado el comunismo.

La antología dice: "Hemos aprendido a ser felices en el sentido más sublime de la palabra con la felicidad de la que uno puede estar orgulloso. Hemos aprendido a ser felices en la actividad creadora, en el triunfo, en la lucha. Hemos aprendido a ser felices en la alegría de la armonía humana que no necesita de arreglos ni experimenta excepciones originadas por la vecindad del rico. Hemos aprendido a ser felices en los conocimientos, porque estos no son privilegio del explotador. Hemos aprendido a ser felices en el reposo, porque Hemos aprendido a ser felices en el sentimiento de nuestra patria, porque ahora es nuestra y no de nuestro amo. Ahora conocemos la belleza y la alegría que se encierran en la disciplina, porque nuestra disciplina está constituida por la

ley del progreso libre y no por el libre arbitrio de los amos de los esclavos". (págs. 362-363 con cita de MAKARENKO; GROMOV, pág. 89, KARCEV, pág. 135).

Con este ideal hasta el dolor se convierte en elemento de dicha. El militante comunista acepta y se goza en los sacrificios necesarios para llevar a cabo su ideal. (KANSKY, pág. 138; ANTOLOGIA, págs. 355-363).

El dolor purifica el ánimo y lo prepara para placeres nuevos e inesperados. Por consiguiente el sentido de la vida no se halla únicamente en el conjunto puro y simple de los placeres disfrutados; el sentido de la vida viene dado por aquello de que conseguimos apoderarnos en el tránsito incesante de dolores y dificultades, alegrías y satisfacciones". (KANSKY, págs. 138-139; MACHOVEC, págs. 30-31).

Sin embargo los comunistas reconocen que no saben, cómo una persona de capacidad disminuida puede de hecho encontrar felicidad. (KANSKY, pág. 139, MACHOVEC, pág. 12).

Para encontrar felicidad no es necesario esperar a que se instaure el comunismo. En la lucha por la felicidad de los demás, en el cumplimiento del propio deber social, en el trabajo libre perfectamente ejecutado, se encuentra ya la verdadera alegría y la auténtica felicidad. La felicidad es algo social; no está en la satisfacción de las necesidades individuales, sino en conjugar éstas con la felicidad de los demás (Antología, pág. 363; PROKOF'EV, carácter anti-humano de la moral religiosa, probl. fil. 1959, n.9. pág. 40; SISKIN, pág. 133).

"El individuo sólo puede alcanzar la felicidad, cuando toma parte en la lucha por la felicidad de toda la humanidad" (KANSKY, pág. 134).

Sin embargo, es cierto que la felicidad como algo ya conseguido y perfecto sólo se dará en el paraíso comunista: "Para que todos podamos conseguirla, es necesario crear un orden social nuevo, en el cual las relaciones de todos estén apoyados en fundamentos completamente nuevos y en el que la misma felicidad tenga más riqueza de contenido. Sólo cuando no exista ya antagonismo alguno en las relaciones sociales, cuando la sociedad se haya librado de todos los restos del capitalismo entonces y sólo entonces se habrán creado los presupuestos necesarios para que todos los hombres puedan vivir felizmente" (KANSKY, 1.c. Antol. pág; 361; PROKOF'EV, 1.c.).

¿Dónde se encuentra por tanto la felicidad?. No en la burguesía, que vive explotando a los demás, que está viciada de raíz, que va a su destrucción. Esta es una felicidad aparente. Sin embargo, aún en el régimen capitalista los obreros pueden ser ya felices luchando por la instauración de una nueva sociedad, porque saben que esta lucha está abocada al triunfo. Y plenamente todos seremos felices en el paraíso comunista. (KANSKY, pág. 134).

"La sociedad socialista es muy joven. Es la juventud del desarrollo, de la alegría. Los hombres de la sociedad socialista se sienten ciudadanos de un mundo nuevo, viven una vida vital y plurifacética, se ocupan de un fin gozoso: hacer felices a todos los hombres, asegurarles la abundancia de los bienes materiales y espirituales. Nuestro ideal consiste en transformar la tierra en un paraíso floreciente, en el cual las conquistas técnicas y culturales sirvan para el bienestar

de todos los hombres; en el que nadie podrá ya siquiera pensar en la posibilidad de una guerra, en el que los hombres vivirán, según las leyes de lo bello. Estamos convencidos, de que pese a todas las dificultades y obstáculos, los ideales del humanismo, de la libertad, y del progreso triunfarán en la tierra, porque su victoria representa los intereses de todos los hombres del trabajo" (GROMOV, pág. 91; KANSKY, págs. 132, 136; Antología, 361).

En conclusión: "La lucha por la estructuración de la sociedad comunista; la participación en el trabajo colectivo por el bienestar de la sociedad; la conciencia del cumplimiento de los deberes para con la causa de la colectividad, el esfuerzo de dedicar a la causa de dicha colectividad la mayor aportación posible; la alegría experimentada por sus éxitos, y el dolor originado por sus fracasos; el mero sentirse continuamente célula de la colectividad que combate por la gran causa del comunismo, constituye una fuente de gran felicidad personal en el hombre soviético y en todos los combatientes en pro del comunismo en los demás países" (SISKIN, págs. 155-156).

Conexo con este punto de la felicidad está el problema de la **inmortalidad personal**. Los marxistas rechazan de plano la doctrina cristiana de la inmortalidad. La tienen como anticientífica. Y no creen que sea necesaria para explicar la felicidad.

El hombre tiene miedo a la muerte cuando coloca a su "yo" en el centro de todo. Las condiciones del capitalismo, con su propiedad privada, acentúa aún más este egoísmo y este miedo a la muerte. Pero los hombres que viven en comunidad de fines y contemplan su vida como una partícula de los esfuerzos comunes, pueden vencer eficazmente este miedo a la muerte.

El hombre que ha hecho su obra en pro de la humanidad, deja al morir en dicha comunidad su propia historia. La historia no es sino la integración de todos los trabajos de todos los hombres. Y cuando un hombre ha cumplido ya con su papel en la historia, cuando ya no puede aportar nada nuevo, entonces ya no tiene qué hacer en la vida y llega el momento de su muerte. Pero no muere del todo. La nueva generación seguirá construyendo, sobre lo que construyó la anterior. Y así perdura el hombre en la historia. El hombre es un eslabón necesario en la cadena del progreso histórico; su vida es imposible sin la colaboración de los demás, y a su vez se convierte en parte inseparable de la sociedad. La vida en su incesante flujo jamás muere. El hombre supera la angustia por su existencia, al contemplar la existencia de la sociedad. Y ni siquiera es preciso que la historia guarde un recuerdo imperecedero de todos los hombres, para que estos pervivan en ella, ellos dejaron su huella objetiva en la historia y ésta permanece, aún cuando nadie recuerde a los héroes anónimos, que la forjaron.

MACHOVEC expresa así estas líneas: "Si la vida ha estado llena de trabajo fecundo y noble, no abandonamos el mundo como lo habíamos encontrado. Vemos en torno nuestro, los vestigios de nuestra actividad; felicidad y proyectos llenos de esperanza para nuestros seres queridos. No partimos como huéspedes casuales, sino como estructuradores de este mundo. Construíamos el mundo como nuestro; pero también nos forjábamos a nosotros mismos como hijos sólo de este mundo. La personalidad se va de él, cuando ha realizado la tarea que le corresponde, cuando se debe ir de él, porque como fué formada no podría crear ya valores vitales nuevos en los mundos nuevos del futuro, sino que obstaculizaría la nueva obra de sus hijos y los resultados de sus mismos ideales, de los ideales de su época y de su vida" (págs. 84-89).

VII

LAS VIRTUDES COMUNISTAS

INTRODUCCION

Por ser el comunismo una doctrina ante todo revolucionaria, en él no tienen cabida ciertamente las llamadas virtudes pasivas: contemplación, humildad, resignación. Todas estas virtudes son inhumanas y deprimentes. Las virtudes comunistas son todas ellas activas y revolucionarias. Y aún las que tienen vigor en nosotros, adquieren para ellos un tinte especial.

El nuevo programa del PCUS contiene estos principios morales, que proponen una verdadera etopeya del comunismo ejemplar.

- Fidelidad a la causa del comunismo, amor a la patria socialista, a los países socialistas;
- Trabajo honesto al servicio de la sociedad: el que no trabaja, que no coma;
- Preocupación individual por la salvaguarda e incremento del patrimonio social;
- Conciencia viva de los deberes sociales, intolerancia para con los violadores de los intereses sociales;
- Colectivismo y ayuda fraterna recíproca: uno para todos y todos para uno;
- Relaciones humanas y de respeto mutuo entre los hombres: el hombre es amigo del hombre, su compañero y su hermano;
- Honradez y sinceridad, pureza moral, simplicidad y modestia en la vida social e individual;
- Respeto mutuo en el seno de la familia, cuidado de la educación de los hijos;
- Intolerancia con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez, el oportunismo, la avaricia;
- Amistad y fraternidad de todos los pueblos de la URSS, intolerancia para las discriminaciones raciales y nacionales;
- Intransigencia con los enemigos del comunismo, de la paz y de la libertad de los pueblos;
- Solidaridad fraterna con los trabajadores de todos los países, con todos los pueblos. (Programa, parte II, c.V. n.1).

1. Las virtudes comunistas

a. La adhesión a los principios ideológicos marxistas-leninistas.

Esta es la primera virtud y fundamental. Sólo con ella podrá trabajar con ideal y esfuerzo, y sufrir de buen ánimo las incompreensiones que lleva consigo la lucha por la implantación del comunismo. "El partido se propone como meta educar a toda la población en el espíritu del comunismo, tratando de que los trabajadores comprendan profundamente la orientación y las perspectivas de la evolución mundial, juzguen con acierto sobre los acontecimientos tanto del interior del país como del campo internacional, construyan su vida conscientemente, según el estilo comunista" (programa, *ibid*, SARIJA, algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú, 1951, págs. 152, 156; SISKIN, págs. 284-285).

b. La fortaleza.

Es la voluntad firme y tenaz de vencer. Se ejerce en la superación de las dificultades, motivada por un ideal noble. Su valor moral procede precisamente de este ideal noble: la intención de servir a la causa del pueblo.

Esta energía es la fuente de energía y de valor. Implica resolución, firmeza de carácter, intrepidez de ánimo, tenacidad a toda prueba. Va acompañada de vigor y prontitud de voluntad, de audacia, temeridad, perseverancia. Por ella el militante comunista sabe despreciar incluso la muerte. SISKIN escribe: "la voluntad del hombre sólo recibe sentido moral, cuando se subordina a un fin elevado como es el servicio al pueblo. Sólo entonces constituye una cualidad positiva de la personalidad" (Cfr. también 279, 283-284; SARIJA, págs. 91-152; MAKARENKO, la educación comunista, Moscú 1952, pág. 53; Antología, págs. 394-399 con citas de Lenin y Makarenko).

La expresión suprema de la fortaleza es el heroísmo. La característica del heroísmo soviético es que ha penetrado hasta las masas; se ejerce en la vida de trabajo diario y es capaz de sacrificar totalmente los intereses individuales, incluso la propia vida. En esto consiste precisamente su valor: en subordinar los propios intereses a los de la comunidad. No debe ejercerse por un sórdido interés ni por conseguir la gloria. Lo más hermoso del héroe es su amor a la oscuridad: "La gloria no pertenece al que la busca por sí mismo, sino al que se bate en nombre de la sociedad y dedica a ésta todas sus energías" (SARIJA, pág. 145; Cfr. 142-152; Antología, págs. 63 y 396 y ss.).

c. La disciplina.

Consiste en el cumplimiento de las normas de trabajo y de las directrices del Estado y del Partido. Ha de nacer de una convicción propia. La indisciplina es inmoral; una traición. La disciplina es una virtud fundamental del militante comunista. (KAREVA, El derecho y la moral en la sociedad socialista, Praga, 1953, págs. 133-134, cita a MAKARENKO; (Antología, páginas citadas más arriba).

Se manifiesta en la laboriosidad y en la parsimonia; es decir, en la preocupación por la propiedad colectiva, y en el odio a los dilapidadores de los bienes comunes. (KAREVA, págs. 164-166; MAKARENKO, pág. 87; SISKIN, pág. 199).

En el plano de los deberes para con el Estado, la disciplina se manifiesta en la vigilancia. Establece la fiscalización de los individuos y destierra toda indi-

ferencia. Esta vigilancia supone estar atento a los enemigos del comunismo, mientras está rodeado de países capitalistas. Impone por tanto guardar los secretos del Estado y del Partido.

También supone la vigilancia de los conciudadanos. El militante comunista no puede quedar indiferente ante el comportamiento de los demás. De ahí el derecho a denunciar las anomalías de los saboteadores conscientes o inconscientes. (KAREVA, 162-164; FRANCEV, El colectivismo socialista y la formación de la personalidad, probl. fil. 1961, n.5. pág. 36).

d. La sencillez y la modestia.

Por ellas no se atribuye a sí mismo el hombre comunista los éxitos obtenidos en cualquier campo de actividad, sino a la colectividad, a la que cada vez se vincula más íntimamente. El pueblo es la fuente de todo, y, por tanto es inconcebible toda vanagloria. "El hombre modesto nunca piensa que los éxitos obtenidos hayan de atribuirse únicamente a él. Considera ante todo, que estos éxitos son de la colectividad, y jamás considera a sus semejantes como instrumentos de sus propios éxitos. (SISKIN, pág. 227; Antología, pág. 61).

La sencillez y la modestia se expresan en el olvido de sí mismo. SISKIN, pág. 185; KALININ, 241).

e. La veracidad y la honradez.

Cumple el hombre soviético perfectamente con sus deberes, acepta con lealtad la crítica y hace desapasionadamente su autocrítica. La verdad y la sinceridad son rigurosas y desnudamente objetivas, porque tienen ante los ojos únicamente el interés colectivo. (SARIJA, 156-157, SISKIN, 276-278; BOLDIREV, La semblanza moral de la juventud soviética, Moscú, 1954, pág. 72; TRIFONOVA. Para llegar al comunismo, probl. fil. 1960, n.11. pág.65).

f. La amistad.

Los autores comunistas hablan siempre de esta virtud moral. La amistad es algo más que el compañerismo; supone una cierta inclinación natural. Supone una cierta vida en común en el trabajo y en los tiempos libres. Para que exista una verdadera amistad es preciso que haya un verdadero régimen comunista. El capitalismo, al favorecer la propiedad privada, fomenta también el egoísmo, que mata la verdadera amistad. Los amigos deben tener en común intereses e ideales grandes y nobles, como son el servicio a la sociedad, a la causa del pueblo, etc. Si la amistad está basada en estos principios es fuerte y estable. SISKIN dice: "Las relaciones amistosas y la amistad de los hombres soviéticos, tienen como fundamento ideológico la consagración a la causa del comunismo, al Pueblo y a la Patria socialista. Una consagración de esta naturaleza refuerza la amistad, le da estabilidad y fortaleza y la prepara para afrontar todas las eventualidades y a soportar todas las dificultades". (pág. 252; SARIJA, págs. 132-139; BOLDIREV, pág. 55, Antología, pág. 257; Breve diccionario, pág. 182).

Los verdaderos amigos "son severos e intransigentes consigo mismos, no admiten falsedades ni egoísmos, ni se apartan lo más mínimo de los grandes ideales. La verdadera amistad no conoce arreglos con la conciencia, dobleces ni divergencias entre las palabras y las obras" (SISKIN, 254; BOLDIREV,

págs. 59-60).

La amistad se manifiesta en la ayuda mutua a conseguir una verdadera conciencia comunista: "sostiene, anima, ayuda a los amigos en el desarrollo de la conciencia, de la crítica y autocrítica, de sus aptitudes". La buena amistad —dice BOLDIREV— da ánimo al hombre, le hace tener confianza en sus propias fuerzas y en las de la colectividad, le impulsa a caminar con audacia y decisión hacia el objetivo prefijado, a fin de cumplir la misión que le ha sido impuesta por la Patria. (Pg. 55; SISKIN, pág. 251; Breve diccionario, l.c.).

La amistad no consiste en la efusión de palabras cariñosas. No significa cerrar los ojos ante los defectos y la conducta antisocial del amigo. La máxima "no traicionar al amigo" es falsa, cuando se trata de una conducta nociva a los intereses comunes. La amistad no debe degenerar en nepotismo, ni pasar por alto los defectos recíprocos. (SISKIN, págs. 254-255).

CONCLUSIONES

Todas estas virtudes constituyen la estampa moral del verdadero hombre soviético. Estas virtudes deben hacerse hábitos, modos normales y naturales de vida. Para eso hace falta educar al pueblo en esta mentalidad. Y la educación es el principal cometido del Estado, del Partido, de la familia y de los individuos.

Todas estas virtudes están impregnadas de un fuerte y casi exclusivo tinte social. No se mira tanto a los sentimientos del individuo, cuanto a su función social. SISKIN describe así la semblanza moral del hombre soviético: "El criterio de valoración moral del hombre soviético es su entrega a la patria socialista; a la solidaridad internacional entre los trabajadores que combaten por el brillante porvenir de la humanidad, por el comunismo. La conciencia profunda del deber para con el pueblo y para con toda la humanidad progresista, el amor a la patria y el odio a sus enemigos, el desinterés y el olvido de sí mismo en la lucha por la causa común, el respeto a la dignidad del hombre y la preocupación por él, el amor al trabajo y al estudio, la disciplina, la actitud defensiva respecto a la propiedad colectiva, la preocupación por la familia, todas estas exigencias, que dentro de la moral comunista tienen carácter más urgente, han penetrado y adquirido estabilidad en la conciencia y en la conducta de millones de hombres soviéticos, se han convertido en características inseparables de su semblanza moral; en otras palabras, se han convertido en cualidades morales del hombre soviético. La tarea de educación moral consiste precisamente en lo siguiente: en transformar las normas de la moral comunista en hábitos y tradiciones, en cualidades morales de los combatientes y de los estructuradores de la moral comunista" (pág. 274)

2. La moral familiar.

El problema de la familia reviste un interés especial en las doctrinas morales comunistas.

La familia es también un fenómeno histórico y social. Y ha sufrido grandes evoluciones a través de los tiempos. Según ENGELS la monogamia se implantó con el régimen de propiedad privada, como consecuencia de la preocupación de transmitir los bienes por herencia. Por eso la familia reflejaba tam-

bién el carácter antagónico de la sociedad dividida en clases. La mujer es propiedad del marido, está recluida en la casa al servicio del esposo, está sometida a la autoridad del varón. (Cfr. S. ANITUA, Ateneo, art. citado).

El socialismo propugna también el matrimonio monógamo; pero la monogamia se funda en una exigencia íntima del mismo amor. De la familia comunista está excluido todo antagonismo y toda servidumbre de la mujer. (ANTOLOGIA, 400-408; Enciclopedia filosófica, vol.I. Moscú, 1960, pág. 190).

Un estudio profundo de la familia en la ideología comunista necesitaría todo un libro. Aquí nos vamos a contentar con exponer los rasgos principales. (Cfr. CHARCEV, La naturaleza moral de la familia comunista, probl. fil. 1961, n.1. págs. 125-126 y 129; BALAGUSKIN, La estructuración del comunismo y el desarrollo de las relaciones matrimoniales y familiares. Probl. fil. 1962, n.3. pág. 31).

Ante todo la actitud ante la mujer es nueva (?) en el socialismo. El socialismo reivindica para sí haber establecido la verdadera igualdad de derechos en el hombre y en la mujer. Ha libertado a la mujer de la esclavitud de la economía doméstica, al haber abolido de raíz la propiedad privada. En la base injusta del capitalismo radicaba la degradación de la mujer, considerada como mero instrumento de placer, que puede ser comprado con dinero y puede venderse con dinero. En la actitud precisamente ante la mujer es donde el varón comunista debe presentarse adornado de sus virtudes de seriedad, disciplina y dominio de sí mismo. El lema del amor libre, como negación de toda disciplina, seriedad y responsabilidad, es característico de la inmoralidad burguesa. El amor libre lo entiende el comunista como libertad respecto a los cálculos económicos, a las prohibiciones de los padres, o a los obstáculos religiosos. (Breve diccionario, pág. 182; SISKIN, 257-258; Antología, 69 y 420 ss; CHARCEV, 128; BALAGUSTIN, 32-34).

Precisamente con la abolición de la propiedad privada, el comunismo ha acabado con todos los matrimonios por conveniencia. Estos cálculos pierden su razón de ser en una sociedad comunista. Y así sólo se basan en el amor más auténtico.

El amor para el comunista es algo estable, noble, que puede servir de fundamento a un matrimonio único, estable, seguro, feliz para toda la vida, libre de egoísmo, basado en una verdadera amistad y una comprensión plena entre los cónyuges, cada uno de los cuales busca la felicidad del otro.

La moral comunista condena la ligereza en el amor, y no juzga digna de este nombre a la pasión pasajera que cambia de objeto constantemente (Breve diccionario *ibid*; SISKIN, 258-262; CHARCEV, 127-128 y 131-132; antología, págs. 69-71; 420-439).

Pero este amor familiar no puede justificar que la familia se separe de la sociedad, ni que el amor se anteponga a los deberes sociales. Y esto no ocurrirá en la sociedad socialista, porque el amor verdadero es también auténticamente social: no es un sentimiento egoísta y burgués. Así los cónyuges deben estar unidos por la identidad de sus convicciones comunistas, las cuales robustecen precisamente su vida familiar. El egoísmo, la visión estrecha de los intereses

familiares, sería inmoral como cualquier otro egoísmo. La familia debe abrirse a la colectividad de modo que ésta llegue a convertirse como en una familia común. Así, amor y deber se conjugan. El amor no es un mero sentimiento. Y el sentido de responsabilidad, de preocupación por el otro cónyuge, de la educación de los hijos, es el que ha de defender a la familia de la volubilidad de los sentimientos.

Veamos ya las palabras textuales de los moralistas comunistas. “Los cálculos materiales no juegan ya un papel decisivo para concertar el matrimonio y fundar una familia. El fundamento del matrimonio ha llegado a estar constituido por un gran amor y una comunidad espiritual profunda, que vincula entre sí al varón y a la mujer, a los padres y a los hijos. De una manera especial el régimen socialista ha hecho mucho por la mujer, la cual ha conseguido amplias facilidades de unir maternidad feliz y vida matrimonial con una participación activa en la vida social. (BALAGUSKIN, pág. 31, 35 y 37).

El mismo autor dice en la página últimamente indicada: “El amor y la conciencia del deber social son dos bases fundamentales del matrimonio y de la familia soviéticos” (Cfr. SISKIN, pág. 263; CHARCEV, pág. 130, 131).

Capítulo aparte merece el problema del divorcio. En el aspecto jurídico el Estado soviético ha modificado varias veces la legislación al respecto. Desde el punto de vista moral, los moralistas soviéticos enseñan que el divorcio no siempre es inmoral. ENGELS admitía como legítimo únicamente el matrimonio que se hizo y continúa anclado sobre la base del amor. Por eso, en ocasiones el divorcio puede ser beneficioso tanto para los cónyuges como para la sociedad.

Pero estas palabras de Engels —advierten los autores comunistas— no hay que entenderlas superficialmente. El afecto sufre frecuentemente alteraciones y es fácil recurrir a un tribunal en demanda de divorcio. Este, desde el punto de vista moral, es siempre algo imperfecto. El tribunal debería exhortar a los cónyuges a restablecer la armonía, insistiendo en el sentido de las responsabilidades y defendiendo los graves intereses de la sociedad. Sólo podría conceder el divorcio en el caso de que el matrimonio resultara pernicioso para los principios de la moral comunista y no ofrezca esperanza de convivencia en común, y de una educación cabal de los hijos, según los principios comunistas. Sin embargo en el socialismo el caso del divorcio será muy raro. Porque los cónyuges tienen un verdadero sentido de responsabilidad, viven intensamente los ideales comunistas, han formado una voluntad enérgica, y han comprendido el sentido profundo de la fidelidad en el amor (SISKIN 260-261; CHARCEV, 130-131; Antología, pág. 69).

El problema nuclear de la familia es la educación de los hijos. Es este un deber grave para con la sociedad. La familia goza de condiciones únicas, para llevar a cabo esta misión. Su influjo es contínuo en los primeros años, hay un clima propicio de afecto, es posible una fiscalización contínua de la conducta de los hijos, y con estas prerrogativas sus enseñanzas, intervenciones, consejos y apoyo moral tienen una eficacia máxima.

Ahora bien, esta educación tiene que estar orientada según los intereses sociales. La familia debe proporcionar ante todo buenos ciudadanos, amantes de la patria y del trabajo. El estado tiene que suplir lo que no puede obtener la familia. Y la política educativa se orienta sobre todo a que también la madre

pueda dedicarse al trabajo productivo. SISKIN dice: "La familia debe formar en los hijos el amor a la patria, al pueblo; el arte de subordinar los intereses personales a los comunes, de luchar y de superar las dificultades en cualquier terreno.

No debe permitir que la educación de los niños adquiera carácter antisocial y se oriente en contra de los intereses sociales. Los padres, están obligados a adoptar toda clase de medidas para inculcar en sus hijos el respeto a los intereses sociales y a las normas de la convivencia socialista. En esto consiste el deber cívico y moral más grave de los padres para con la sociedad y para con los hijos" (pág. 269; Cfr. 270-271; CHARCEV, 132-135; BALAGUSKIN, pág. 37).

El comunismo sueña con una familia ideal. En el aspecto material, el comunismo acabará con la economía doméstica y la servidumbre de la mujer. Para ello aumentarán los servicios de primera necesidad organizados colectivamente: pedagogos especializados, servidores domésticos comunes que hagan la limpieza, ampliación de jardines de infancia, etc.

De ahí que la mujer pueda participar también en el trabajo productivo. Por otra parte el comunismo insiste en la conducta respetuosa, igualitaria, fiel del esposo para con la esposa y los hijos. De esta manera, la familia llegará a una solidez y a una pureza jamás antes soñada. (SISKIN, 267, BALAGUSKIN, 31, 35 y 37).

VIII

LUCHA CONTRA LAS SUPERVIVENCIAS DEL PASADO

Para los comunistas toda transgresión de la nueva moral comunista, se debe a supervivencias del talante burgués.

El comunismo es la doctrina del futuro, del progreso, de la sociedad nueva. Por eso la superación de todo lo antiguo es un verdadero valor moral. Y la lucha contra todo lo antiguo es un deber del comunista. Y esto en todos los campos: en el científico, en el económico, y en lo moral. Así como la naturaleza va evolucionando, ha de ir evolucionando también el hombre al compás de las leyes evolutivas de la historia. Estancarse es traicionar a la historia.

Los autores comunistas no ofrecen un tratado sistemático de las supervivencias, que equivalen a los vicios de nuestra moral. Pero no dejan de aludir a ellas en todos sus escritos morales y políticos. Porque las supervivencias del pasado existen e inficionan aún la mente de los hombres: de los labradores, obreros, empleados. (SARIJA, Algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú, 1951, pág. 191).

Muchas supervivencias se oponen directamente al principio del colectivismo. Así:

a. El egoísmo y el individualismo

“El hombre que sólo piensa en sí, confiriendo a su propio yo, el puesto que corresponde a la colectividad; no es moralmente perfecto.

El apartamiento de la colectividad deforma el carácter del hombre y engendra presunción, arrogancia, soberbia, envidia y vileza”. (SISKIN, 154).

El egoísmo puede manifestarse en la vanagloria y en la satisfacción de sí mismo: en el olvido de que una parte notable del mérito en los éxitos personales obtenidos en cualquier terreno corresponde a la colectividad. El procurar hacer carrera, el oportunismo, el servirse en servicio personal del prestigio de un uniforme o de un puesto en la sociedad, no son sino egoísmo e individualismo. El hombre vuelve a su mentalidad de pequeño burgués. (SISKIN, La dignidad personal y el honor del hombre soviético, Probl. fil. 1962, n.4. págs. 116-121; FRANCEV, El colectivismo socialista y la formación de la personalidad, probl. fil. 1961, n.5, págs. 42-43).

También se perjudica a la colectividad cuando no se denuncia algún desorden peligroso o se ponen obstáculos a la crítica y a la autocrítica.

Las transgresiones contra la propiedad colectiva, el hurto, la dilapidación, la falta de cuidado en el uso de las máquinas, etc., son también contrarias al principio del colectivismo.

Así mismo el instinto de propiedad privada, persistente aún en el ansia de poseer cosas propias, como son casitas de campo, máquinas o reocupación constante y excesiva por la economía individual. (KAREVA, El derecho y la moral en la sociedad socialista, Praga, 1953, págs. 109 y 114-115; Breve diccionario, Las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres, p. 365; SARIJA, 191, SISKIN, 194 y 198; MICHAJLOV, El colectivismo, principio moral del estructurador comunista, probl. fil. 1962, n.1. pág. 143; ARCHANGEL'SKIJ, El ideal moral comunista, probl. fil. 1961, n.11, pág. 132).

También es contraria al principio del colectivismo la antigua actitud respecto al trabajo: el parasitismo, la holgazanería, la chapucería, la indisciplina laboral. El que intenta trabajar lo menos posible, el que da al estado menos de lo que puede y toma de él más de lo que debe, el que no es competente en su trabajo, todos estos, son verdaderos anticomunistas. Y esta transgresión es más grave, cuando la cometen los dirigentes. (SISKIN, 197-198; KAREVA, 150; Breve diccionario, 365).

b. Conductas antihumanas

Es antihumano cuanto deprime la dignidad del hombre: la opresión del individuo, la indiferencia y el burocratismo oficial. El hombre no debe convertirse en número del aparato administrativo.

El que escarnece y calumnia a los demás, el que es hipócrita y adulador, santurrón y delicueño, estafador, irresponsable en su familia con una actitud inmoral, inhumana e injusta para con la mujer y los hijos, falta contra el humanismo comunista. Esta actitud sería especialmente grave, cuando una sociedad no fuera plenamente sensible a los problemas de sus miembros en momentos difíciles y obligar así a éstos a buscar el consuelo en la religión y en sus ministros" (SISKIN, 233-239; SARIJA, 191-192; FRANCEV. 45; VOLCENKO, La conciencia según la ética marxista-leninista, probl. fil. 1962, n.2. pág. 143: Antología, pág. 70).

c. Transgresiones contra otros principios de la moral comunista.

Otras transgresiones van contra el principio del patriotismo e internacionalismo soviético, contra la amistad que tiene que haber entre los pueblos de la URSS. Estas transgresiones son el nacionalismo, el chauvinismo y el cosmopolitismo.

El nacionalismo tiende a la exaltación de la nación propia por encima de las demás, a dar preferencia a los intereses de la propia nación con respeto a los intereses del socialismo internacional. Piensa en la revolución de Hungría. Este nacionalismo debilita una de las fuerzas más importantes para el triunfo de la causa socialista. Es inmoral toda manifestación de orgullo nacional, de avaricia, de cerrazón y aislamiento en las relaciones internacionales. La exaltación de la cultura capitalista es también una transgresión contra el orgullo del

ciudadano soviético. Esta advertencia va sobre todo para los jóvenes, demasiado curiosos por las modas occidentales y por los adelantos de las naciones capitalistas. (KAREVA, 150-151; SARIJA, 191; SISKIN, 221-222; Breve diccionario, pág. 365; Antología, pág. 48; VLADIMIROV, Reglas fundamentales de la vida social, probl. fil. 1960, n.6, p. 143).

Las transgresiones más graves contra el patriotismo y el internacionalismo soviéticos son la alta traición y la contrarrevolución. La alta traición es la transgresión más grave de la moral comunista y de la ley soviética, ya se haya consumado directamente, ya se haya solamente favorecido por la falta de vigilancia, ya haya sido cometida por imprudencia o por falta de consideración.

Actos contrarrevolucionarios son todos aquellos que "tienden de un modo u otro a impedir la estructuración del socialismo, a destruir las conquistas de los trabajadores y a favorecer el asedio del enemigo capitalista, para establecer el capitalismo" (KAREVA, 124; SISKIN, 135, 245).

En el campo teórico son contrarrevolucionarios el **REVISIONISMO**, que pone en tela de juicio los grandes principios comunistas expresados por sus clásicos; y el **DOGMATISMO**, que impone obligaciones sin contar con las directrices del Partido.

En el campo práctico son contrarrevolucionarios los grupos anti-partido, que tienen por lema: "El culto a la personalidad".

El revisionismo quita a la revolución comunista su verdadera alma. Sostiene que la única reforma válida ha de hacerse a través de un régimen parlamentario, rechazan el poder y la dictadura del proletariado. El marxismo-leninismo no rechaza las reformas y los métodos parlamentarios, pero afirma que no se debe renunciar a la meta última: la destrucción del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado.

Los revisionistas pretenden hacer creer a los trabajadores que es posible la conciliación y colaboración entre el capitalismo y el socialismo. Su ilusión se plasma en el lema: "**CAPITALISMO POPULAR**". Corrompen a los obreros enseñándoles a interesarse por el sórdido interés individual y concediendo ciertas ventajas a la aristocracia de los obreros. De esto se acusó sobre todo a KRUCEV. (JAKUNSENKO y PUNDA. Contra la ideología del revisionismo contemporáneo, probl. fil. 1958, n.4, pág. 171; Breve diccionario, art. Reformismo, págs. 416-417; PLATKOVSKIJ, El partido de los estructuradores del comunismo, probl. fil. n.8. pág. 21).

En cuanto al **DOGMATISMO** no podemos pasar por alto el "culto a la personalidad", por el que fué condenado **STALIN** después de su muerte. Reivindicando para sí el monopolio en las cuestiones ideológicas —dice la requisitoria— Stalin ha menoscabado la autoridad del Partido y de los clásicos del Marxismo-leninismo. Ha caído en el dogmatismo, en la exposición esquemática de las tesis del materialismo dialéctico e histórico, distanciando en la práctica de las masas y del pueblo esta ideología vital y progresista. El partido no se ha identificado nunca con Stalin y ha seguido su camino progresista. (Cfr.: El XXII Congreso del PCUS y la misión de la filosofía soviética, probl. fil. 1961, n.11. pág. 5; El trabajo ideológico un arma potente en la lucha por el comunismo, probl. fil. 1962, n.1. págs. 9-11).

Este dogmatismo, filosofismo, sectarismo alejan las doctrinas revolucionarias de las masas y degeneran fácilmente en ideologías aventuradas no ortodoxas. Y estos grupos pueden romper en el interior del partido la disciplina necesaria, anulando así su fuerza. Los intelectuales muy personalistas, que no acatan las directrices del Partido por culto a la personalidad, son serpientes venenosas. (Citas arriba señaladas).

d. Otras transgresiones más menudas.

Ocasionalmente los autores soviéticos señalan aún otras pervivencias del pasado que irrumpen en la vida cotidiana: la grosería, la infidelidad y la incuria en la vida familiar. Se condena el divorcio consumado por causas fútiles, porque debilita la vida familiar. La calumnia, la vanagloria, la mentira. Esta es la más grave, porque se intenta engañar al Partido.

Sin embargo el sentido del precepto "no mentir", no debe tomarse absolutamente. En algunos casos—cuando decir la verdad fuera perjudicial a la causa del comunismo— es deber moral no sólo no decir la verdad, sino incluso mentir.

Incluso otras transgresiones como el homicidio, el fraude, etc., son llamadas supervivencias, porque en el régimen comunista no pueden nacer naturalmente. (KAREVA, 150).

¿Cuáles son las causas de estas supervivencias? Porque si en la sociedad no existieran las causas de estas transgresiones, no podrían éstas existir. Y en la estructuración de una propiedad colectiva no hay lugar para ellas.

La causa fundamental es que la conciencia de los hombres evoluciona mucho más lentamente que la evolución de la base económica, en que se funda. Por eso, aún cuando se haya transformado ya la base económica, aún perviven los rasgos de la conciencia burguesa anterior.

Además que siempre hay saboteadores, la propaganda capitalista ha inundado el mundo, y existen todavía muchas naciones capitalistas que influyen en la mentalidad de todos los hombres, mediante los medios de difusión, que hoy son incontrolables: radio, televisión, revistas, canciones, músicas, etc.

Por eso ha de haber una vigilancia estrechísima. El estado ha de velar por la educación de todos, y especialmente de los jóvenes. Cuando un grupo de ciudadanos responsables y bien formados tengan conciencia de su papel histórico y corrijan sin contemplaciones todas las manifestaciones de tales supervivencias, estará el comunismo en el camino seguro de su victoria.

CONCLUSION

Hemos expuesto el contenido de la ética comunista. En general hemos de decir que es una ética **SOCIAL** y **TERRENA**. Pero dejamos para la tercera parte su valoración.

SEGUNDA PARTE

VALORACION CRITICA DE LA ETICA COMUNISTA

INTRODUCCION

Es fácil caer en un superficialismo contraproducente al valorar la ética comunista. No hemos de juzgar tanto los casos concretos, como los mismos principios en los que se basa. Decir que el comunismo aplastó violentamente la revolución popular de Hungría puede ser un argumento fuerte propagandísticamente, pero que no afecta a la doctrina misma del comunismo. Porque todo aquel que traiciona al comunismo es antipatriota en el sentido comunista de la palabra. Y es preciso combatir duramente las pervivencias del capitalismo pasado. Decir que en Cuba nadie se puede fiar de nadie, es algo que nos repugna en nuestra mentalidad burguesa, pero es una consecuencia de la responsabilidad comunista, que deben tener todos los militantes. Decir que la familia se ha destruido en China, es incomprendible para nuestra mentalidad burguesa, pero la verdadera familia debe tener perspectivas sociales y el amor no debe degenerar en mero sentimentalismo egoísta y burgués. Decir que los intelectuales no tienen libertad de pensamiento es juzgar esta libertad con nuestra mentalidad, pero nuestro culto a la personalidad es egoísta y cerrado. Y así podríamos seguir juzgando casos concretos. Por otra parte no podemos negar que nuestra formación ha pecado de demasiado egoísta y hemos olvidado un poco nuestra función social y así hemos convertido nuestra personalidad en un ídolo, que se ha hecho a veces voraz e inhumano, como aquél Dios Moloch ante quienes se sacrificaban vidas inocentes. ¿No ha sido inhumano el liberalismo egoísta y capitalista del siglo pasado? ¿no es el comunismo una reacción contra una opresión injusta? El ideal comunista parece una liberación.

El comunismo tiene muchos adeptos, porque su ideal es algo fácilmente aprehensible, incluso para los más sencillos. Promete una felicidad natural, no sobrenatural ni ultraterrena. Su fin es algo que se ha de conseguir en esta tierra y en plazo no demasiado lejano.

El comunismo halaga al hombre, porque confía en él. El hombre es bueno; las desviaciones y las opresiones han nacido de hechos circunstanciales, de la implantación del régimen capitalista, y cuando éste haya fenecido, volverá a reinar la felicidad.

Por otra parte, el materialismo dialéctico parece basarse en datos concretos y no necesita demasiadas teorías intrincadas.

Exige ciertamente sacrificio y dureza, disciplina y obediencia ciega, pero de una manera transitoria y para un fin de libertad total.

El materialismo comunista crea una mística, aunque terrena. Y por eso exige la entrega de todo el hombre. En esto se parece a una religión. Idolátrica si se quiere, pero que tiene un ídolo celoso y ciertamente atractivo. No podemos tachar al comunismo, sin más, de absorbente. También lo es el catolicismo. Lo que habrá que discutir, es si su ídolo merece la pena. Si su ídolo no es ídolo, sino un dios —aunque terreno— las exigencias del comunismo están justificadas. Veamos el paralelismo con nuestra religión, que también es absorbente.

El comunismo dice que el amor a la Patria se puede y debe trocar en lucha, cuando esta patria no es socialista, sino capitalista. Sencillamente en este caso el pedazo de tierra que nos vió nacer, no es una verdadera patria ni objeto de amor, porque en ella los proletarios son oprimidos. De la misma manera arguimos nosotros en el catolicismo: la autoridad en cuanto tal es sagrada, pero si ésta manda algo injusto y algo contra Dios y su ley, hay derecho a la rebelión y a la desobediencia. Y los mártires fueron sacrificados, por no obedecer a las leyes idolátricas de Roma.

La familia exige amor; pero este amor no debe ser egoísta, contra los intereses sociales —dice el comunismo— e incluso los hijos deberán velar por el buen comportamiento social de sus padres y de lo contrario tendrán que denunciarlos. Esto parece inhumano. Pero, ¿no dijo Cristo también que “quien ama más a su padre o a su madre, o a sus hermanos o a sus hermanas o a sus hijos, que a mí, no es digno de mí?”. Y así decimos que el hijo ha de seguir su vocación, incluso contra el parecer de sus padres porque éstos se oponen a la voluntad de Dios. Y la madre o el padre habrán de echar de casa a sus hijos corrompidos, porque no pueden colaborar con la vida perversa de los hijos.

Así podríamos seguir poniendo ejemplos paralelos. Las exigencias cristianas son tan drásticas o más que las del comunismo. Porque se basan en las exigencias del Absoluto. Ahora bien; ¿El materialismo dialéctico es la ciencia de lo único Absoluto y por ello impone estas exigencias también absolutas? He ahí el problema de fondo. No basta con estudiar los preceptos del comunismo y ver si son humanos o inhumanos en sí, sino que debemos estudiar los principios de donde dimanen estos preceptos. Si el principio es válido, tendremos que admitir los preceptos por duros que nos parezcan y por incomprensibles que sean a nuestro talante burgués. Sólo si el principio es inválido, podremos con razón rechazar esos preceptos.

Y no podemos negar que a primera vista el comunismo parece más realista que nuestra religión, que se basa en la fe de lo desconocido y en la esperanza de lo ultraterreno. El ideal comunista parece más humano, más cercano, más asequible, más sencillo. Y lo puede captar fácilmente la gente popular y sencilla, que no se preocupa demasiado de ideologías, sino que quiere cosas concretas. Y a esta gente oprimida no le importa mucho exigencias duras, si las comprende como camino necesario hacia una liberación. La gente oprimida está acostumbrada a sufrir. Y a sufrir sin esperanza, o con una esperanza ultraterrena un tanto

problemática. Si ahora no se le oculta el sufrimiento que ha de abonar la nueva sociedad, pero se le pone un ideal comprensible, que haga disculpable tal sufrimiento, los oprimidos abrazarán con gusto todos los sacrificios. Ellos seguirán oprimidos durante un tiempo —con una opresión quizá no más dura que la que ahora tienen— pero sus hijos o sus nietos vivirán felices.

1. Directrices generales para la valoración crítica del comunismo.

Antes de meternos a criticar cada uno de los principios comunistas expuestos más arriba, vamos a dar sinópticamente unas cuantas indicaciones, nacidas en lo que llevamos visto en nuestra asignatura. Serán puntos de vista nada más, para que cada quien haga su inicio.

a. El comunismo se basa en el ser social del hombre.

Aplíquese por tanto cuanto dijimos de las éticas sociales.

b. Es una ética utilitarista y materialista.

Aplíquese la crítica del eudemonismo. Y los principios de la sicología y de la teodicea, para juzgar el materialismo y el ateísmo.

c. El hombre está subordinado a la evolución de la materia y a la base económica.

Véase, si esto coloca al hombre en su verdadero lugar, de cúspide de la creación o le subordina a la economía.

d. Por basarse en la evolución histórica defiende una moral relativista.

e. Contempla la historia de la humanidad bajo el prisma de la evolución, que sigue siendo una hipótesis.

Ver el juicio del evolucionismo dado en Teodicea, sus límites y sus razones.

f. Sueña con un hombre nuevo de acuerdo con las futuras estructuras económicas.

Véase si es posible pensar en una mutación substancial de la misma naturaleza humana.

g. Encierra al hombre y su felicidad en un horizonte humano y terreno.

Véase si esto es posible a la luz de las antinomías, que estudiamos en Teodicea.

2. Los principios de la ética comunista.

a. ¿Es la ética comunista verdaderamente científica?

Esta es la pregunta preliminar más importante.

Como decíamos más arriba, si la concepción materialista de la historia es verdadera, las otras ideologías son auténticamente idealistas. Y, por tanto, también la idea de Dios sería una ilusión y consecuentemente la religión. Si la historia progresa verdaderamente por la lucha de clases, todos los preceptos morales que se opongan a esta lucha, son dañinos, idealistas y reprobables. El amor universal sería una norma hipócrita. Y el comunismo se basa en un ideal realista. El colectivismo es necesario y natural, y los medios para llegar a él están justificados; el humanismo socialista es un verdadero humanismo, y la concepción de la

conducta humana es objetiva.

Pero, ¿es verdadero el materialismo dialéctico? ¿está comprobado científicamente?

Notemos que los comunistas al hablar de su teoría científica no usan este nombre en el sentido de los positivistas. Ellos no prueban su materialismo, como si fuera un problema de física. Ciencia en su terminología no equivale a ciencia natural, comprobable en el laboratorio. SADOVSKIJ sale al paso de esta incompreensión de los críticos católicos "Las afirmaciones de los críticos católicos del marxismo acerca del carácter científico especulativo de éste, se funda en la concepción positivista de la ciencia. Según el positivismo, todo aquello que no aparece como pura experiencia, como mero hecho comprobable, constituye la especulación y la metafísica . . . El método marxista es opuesto al método positivista; el marxismo es verdaderamente científico precisamente porque nada tiene que ver con el método positivista, el cual, cuando habla de ciencias sociales, se limita a acumular arbitrariamente meros hechos carentes de vida, tomados desde fuera de la vida en evolución y desde fuera de la lucha de clases" (Los marxistas franceses responden a los críticos católicos del marxismo, probl. fil. 1958, n.1. pág, 129).

El marxismo es una verdadera filosofía. Pero es científico, porque se basa en la realidad y en la verdad objetiva, no en principios abstractos, idealistas, metafísicos. PROKOF'EV lo dice: "La ética comunista es científica porque se basa en el materialismo dialéctico e histórico, porque está estrechamente vinculada a la vida y a los hechos, y expresa objetivamente los intereses de la sociedad: mejorar la vida y estructurar el comunismo". (Carácter antihumano de la moral religiosa, probl. fil. 1959, n.9. págs. 33-34; SVARCMAN, El neopositivismo es el que destruye la ética, probl. fil. 1961, n.1. pág. 71).

Por tanto, el marxismo es científico, porque se basa en el materialismo dialéctico e histórico. Y esto constituye la única realidad objetiva, tal como aparece a lo largo de la historia. Por lo demás, de este presupuesto deducen los marxistas verdaderas conclusiones filosóficas. Luego lo que hemos de discutir en primer lugar es "si el materialismo dialéctico" es verdaderamente científico, si se apoya en el estudio de la historia y si es la única explicación posible de los hechos históricos.

b. En que hechos se basa el materialismo histórico.

Todos los autores comunistas lo admiten como postulado incuestionable; pero, ¿En qué se funda?

Lenín apela a la autoridad de Marx. Y ¿cómo descubrió Marx la realidad del materialismo histórico y de la lucha de clases?

Lenín mismo nos da la explicación (obras de Lenín, vol. 1, págs. 123-124).

Marx ha observado a lo largo de 25 años completos, una estructuración económico-social —el liberalismo inglés— y ha esbozado una análisis minucioso de las leyes de su funcionamiento y de su evolución, estudiando profundamente las relaciones económicas entre los miembros de la sociedad inglesa. Ha visto cómo se ha originado el industrialismo y el capitalismo, desembocando en dos

clases antagónicas: burguesía y proletariado. Poco a poco el capitalismo ha ido incrementando su producción y se ha visto obligado por la competencia a ampliar los campos del capital con la creación de sociedades anónimas. De esta manera el capitalismo va cavando su propia tumba, al ir haciendo juntamente a la propiedad de algún modo colectiva. Ya no hay grandes propietarios, sino accionistas. El capitalismo va hacia el colectivismo por su mismo impulso natural. He aquí la base científica del materialismo dialéctico según Marx, interpretado por Lenin.

Engels, por su parte, descubre el origen social e histórico de la moral en el hecho comprobable de que la aristocracia feudal, la burguesía y el proletariado han creado y mantienen sistemas morales diversos (antología, págs. 12-177, citando el Anti-Dühring de Engels).

La ideología de Engels está desarrollada por Garaudy, escritor comunista francés contemporáneo. La esclavitud, la servidumbre, el trabajo asalariado han creado una moral, que refleja el dominio de la clase prepotente, queriendo imponer sus valores y defenderlos. Así —según Garaudy—, Platón enseña la sumisión de los trabajadores a la aristocracia, comparando a los primeros con la vida vegetativa y el instinto de fuerza, y a los segundos con la *Nous* o razón. En Tomás de Aquino el paralelismo con Platón es evidente: los siervos se subordinan a los dueños y éstos a Dios, que es la razón universal. Más tarde la burguesía ha entronizado el culto a la razón abstracta, intangible, inaccesible, similar al destino de los antiguos y a la providencia de los cristianos. En definitiva toda clase tiende a imponer sus valores y a defenderlos acudiendo a una metafísica racional o religiosa. "Luego que una clase, al llegar al poder, ha impuesto su régimen y sus leyes, trata de sustraer ese régimen y esas leyes a la discusión, dándoles una investidura metafísica, religiosa o "racional" mediante un sistema moral adecuado" (El comunismo e la morale, 1949, pág. 45).

Sinceramente creemos que los marxistas caen en la misma falta, que Garaudy inculpa a los demás, Ellos también imponen su moral y dejan la discusión del materialismo dialéctico como intangible. Desde luego, es intangible dentro del campo comunista, porque esto supondría "culto a la personalidad", indisciplina y formación de grupos anti-partido. Pero veamos nosotros si los hechos aducidos bastan para fundamentar científicamente una teoría.

c. Estos hechos son insuficientes para avalar toda una teoría de la historia. Porque Marx sólo estudió el estado de una sociedad mercantil concreta durante 25 años y enfocada sólomente bajo el aspecto económico.

Engels estudia una sociedad ya antigua: feudalismo, burguesía. Y de ahí deduce toda una filosofía sobre el origen de la moral.

Garaudy explica muy arbitrariamente la historia de la filosofía.

d. Los hechos avalan y fundamenta científicamente una teoría, cuando sólo puede explicarse en conformidad con dicha teoría.

Si hay otras explicaciones también razonables de los mismos hechos, una teoría unilateral no está exigida por éstos, sino que se presupone de antemano.

Ahora bien; ¿la diferencia y la lucha de clases y el antagonismo entre ellas nace necesariamente del capitalismo? ¿O el abuso de los capitalistas?

¿El capitalismo es injusto, o puede ser justo, y los injustos son los capitalistas? En este caso: ¿Es preciso raer de raíz el capitalismo o hay que ordenarlo de manera que no haya lugar a las injusticias? ¿Si el hombre se emborracha, porque existe el vino, hay que prohibir la producción de vino o hay que regular su uso? ¿Es malo el vino o su uso inmoderado? ¿Sólo se puede construir una sociedad justa **DESTRUYENDO** la sociedad vieja injusta, o también se podrá hacer, superando estas injusticias, con la colaboración fraternal de todos? ¿Es necesario destruir las dificultades, o basta con superarlas? Y ¿qué es más humano, superar o destruir?

La moral cristiana más que de antagonismo radical de clases, hablaría de conflicto de intereses, que cesará tan pronto como se haga justicia y haya caridad. Entonces los hombres impulsados por su fraternidad natural llegarán a una colaboración humanamente solidaria y cristianamente fraterna.

Lo mismo podríamos decir del relativismo moral de Engels. Las diferencias que encuentra en las diversas épocas son muchas veces accidentales y no siempre esenciales. Aparece a todo lo largo de la historia, un patrimonio moral, que llamamos moral natural o ley natural. Y así los problemas en nuestras primeras tesis, apoyándonos en el Folklore y en la literatura de todos los tiempos. Más aún, vemos que el comunismo da un horizonte distinto a los mismos preceptos de la moral universal: fidelidad, laboriosidad, patriotismo, etc. Las normas valen también para el comunismo, aunque las haya revestido de un tinte específico. Luego también el comunismo hereda el patrimonio moral de todos los tiempos, al menos en gran parte de sus preceptos.

Las interpretaciones de los sistemas filosóficos morales, tal como los hace Garaudy, son forzados. Y no creemos justa, y parece apriórica la condenación de todos los sistemas filosóficos del globo y de la historia, por el mero hecho de no ser comunistas. Esto parece ya presuponer gratuitamente como únicamente válido al comunismo.

Así, por ejemplo, la doctrina moral de Platón no nace de la división tripartita que hace de la vida humana: principio vegetativo, sensitivo y racional, que puede aplicarse a la sociedad, como si esta fuera un animal vivo, que estuviera dividida en tres partes o principios vitales: principio vegetativo-agricultores, principio sensitivo-militares, principio racional-filosófico, gobernantes. Esta interpretación de la moral platónica es inexacta. Entre la división de la sociedad y la del individuo, hay una cierta analogía; no igualdad. (Cfr; para el estudio de la filosofía y moral platónica, STEFANINI, art. PLATON, Antología filosofía, vol. I, Milán 1954, págs, 230-268; HIBSCHBERGER, Historia de la Filosofía, vol. I; y cualquier otra enciclopedia filosófica. Ningún especialista en Platón mantiene la interpretación de GARAUDY).

Menos aún se puede urgir el paralelismo de Santo Tomás con las doctrinas políticas de Platón. Por otra parte, la moral cristiana, tal como la hemos estudiado nosotros, condena seriamente y no sólo por hipocresía todo egoísmo, irracionalismo e injusticia. Y para ello nos basamos en la razón, pero no en una razón abstracta e idealista, apriorica y aérea, sino en la razón fundamentada en la realidad. Casi podríamos decir que, para quienes entienden nuestros argumentos, la mayoría de las veces parece que estos fluyen del mero sentido común. Aunque

también es verdad, que cuando nos metemos en laberintos filosóficos el sentido común parece menos común que los demás sentidos. Y el mejor aval de una filosofía es que concuerde y justifique las conclusiones del sentido común. Cuando hay conclusiones que no sabemos de donde proceden, aéreas y sutiles, empezamos a creer que dicha filosofía es producto de una mente calenturienta. Pero creemos que esto no sucede en nuestra filosofía fenomenológica, que se basa en los datos inmediatos de conciencia y en su análisis objetivo.

De la misma manera nos parece exagerado y apriórico condenar de hipócritas, idealistas, inhumanas y anticientíficas a todas las ideologías no comunistas, por el mero hecho de no ser comunistas. Esto presupone ya aceptado de antemano el principio del materialismo dialéctico e histórico, que no está suficientemente probado, como indicamos más arriba.

Más aún, los hechos aducidos por los marxistas no prueban fehacientemente la verdad del materialismo dialéctico; incluso llegan a probar algunas cosas, que parecen contradecirlo. El punto crucial del materialismo dialéctico está en la aparición del espíritu humano, ese "salto dialéctico" desde el animal superior al hombre.

Según el materialismo dialéctico dicho salto se habría producido por el trabajo y la producción del primer instrumento. Ahora bien: la producción del primer instrumento de trabajo supone ya en su fabricante la idea ejemplar del instrumento, la aptitud de éste para el efecto que se pretende, etc. Y este conocimiento separa ya al hombre del animal. Luego el hombre no se constituye como tal por la producción del primer instrumento, sino que es preciso que sea ya hombre, para que lo pueda construir. Antes de que trabaje el hombre, debe ser hombre, para que pueda en realidad trabajar. De esta manera el trabajo, la economía basada en el trabajo, no son causas, sino efectos de la inteligencia, a la cual suponen como razón última de su misma posibilidad. La economía no es, pues, la base del hombre y de su ideología, sino el efecto de ella. El progreso económico, cultural, técnico, etc, sólo ha podido tener lugar, porque el hombre ha comprendido con su inteligencia las leyes de la materia y de las cosas. Ciertamente que la economía condiciona también las actividades del hombre, pero esto no quiere decir que las cause, sino que las condiciona u ocasiona. De la misma manera que el conocimiento sensible condiciona el conocimiento intelectual. El genio militar de Napoleón no se habría manifestado, si no se hubieran dado las condiciones políticas de Europa; pero tampoco Napoleón habría sido Napoleón, a pesar de estas condiciones, si no hubiera tenido un verdadero genio guerrero. Un idiota, por mucho que trabaje en un ministerio de economía, jamás resultará un economista. Las aptitudes humanas se manifiestan y cuajan en las circunstancias favorables, pero no son causadas por ellas. El genio pobre jamás pasará de ser una medianía, por falta de medios; pero el idiota rico jamás dejará de ser idiota. Hay algo en el hombre que no depende de la economía.

Por eso debemos juzgar equilibradamente el párrafo de la obra oficial del Marxismo; (Principios de la filosofía marxista, Moscú, 1959). "El hombre procede de la naturaleza profundamente evolucionada de antepasados muy semejantes a los simios; sin embargo la conciencia de los primeros hombres era muy primitiva. La conciencia únicamente se ha desarrollado en el trabajo, en la producción

social y gracias a la producción. En cierto sentido, ha sido el trabajo el que ha dado origen al hombre mismo y a la sociedad humana. Desde el momento en que el trabajo se ha convertido en la fuente de la existencia humana, ha comenzado la historia de la sociedad humana" (págs. 371-372; SARIJA, p. 48 ss).

Algo parecido podríamos decir del **ATEISMO CIENTIFICO** comunista.

Los marxistas dicen que ya Kant dió el golpe de gracia a las pruebas de la existencia de Dios. Pero ellos mismos rechazan como idealistas los principios gnoseológicos de Kant. Y si rechazan los principios, no pueden lógicamente aceptar las conclusiones.

Por otra parte, el materialismo dialéctico admite algunos principios, que llevados a sus últimas consecuencias, nos llevan a Dios. Así por ejemplo, la ley de la unidad y antagonismo de los contrarios, que es el método evolutivo del materialismo dialéctico. Los contrarios tienen que surgir como dualidad, desarrollarse a través de la diversidad y de la oposición, hasta llegar al momento crítico de la mutación superior. Ahora bien, si aparecen como esencialmente mutables, abocados a una perfección que ahora no tienen y en la que van a convertir la perfección de ahora, que en cuanto tal es caduca, aparecen necesariamente como algo contingente, que no tiene razón de ser en sí mismo. Luego exigen una causa suficiente, ya que existen. Y esta causa suficiente ha de estar fuera de su propia realidad y trascendiéndola.

También exige causa suficiente, la recíproca vinculación ordenada de los mismos contrarios que se condicionan. El orden exige una inteligencia ordenadora distinta de la misma cosa ordenada. La misma obra citada poco más arriba concede que en la naturaleza nada es *causa sui*. (principios de la filosofía marxista, págs. 193-194). Y sin embargo ha de reconocer que en la naturaleza hay una aptitud para un fin (pág. 203-204). Es preciso lógicamente encontrar la razón suficiente de esta aptitud.

Por otra parte, como demostramos en la Teodicea, la religión es un factor de la historia humana. Y el materialismo dialéctico no demuestra que la religión dependa exclusivamente de los factores económicos.

La psicología profunda llega a demostrar que la religión es un arquetipo original de la psique humana.

En particular nos parece gratuita la condenación total de la religión cristiana. Esta condena toda injusticia venga de donde provenga, y especialmente anatematiza el servirse de motivos religiosos para implantar una opresión. El materialismo histórico está lejos de demostrar que la religión ha nacido como un instrumento de opresión en manos de las clases dominantes.

3. ¿La ética comunista es nueva?

Desde luego los autores comunistas no pretenden que su moral sea nueva, en cuanto que rompe totalmente con el pasado. El marxismo conserva, completa y perfecciona todos los valores morales positivos ínsitos en la evolución histórica de la moral.

Esto es ya una nueva confesión de que todo lo que hay en hay en la ética comunista no es nuevo.

En efecto, la moral comunista no tiene la exclusiva, ni ha sido la primera en condenar toda injusticia, no tiene el monopolio de la estimación moral de los valores humanos, como el trabajo, el patriotismo, el internacionalismo, la amistad, la fidelidad a la familia, etc. Por eso para defender la novedad de la ética comunista, KAREVA afirma que la identidad de la moral comunista con las otras éticas es meramente en las fórmulas, pero es totalmente nueva en el contenido de dichas fórmulas. Las fórmulas de las otras morales tienen un origen distinto —la diversidad de clases— y un fin diverso —la explotación del obrero— (El derecho y la moral en la sociedad socialista, Praga 1953, pág. 58).

Pero incluso esta afirmación es apriórica y presupone ya los principios del materialismo dialéctico, que no están suficientemente probados.

4. ¿Es la ética comunista verdaderamente humana?

Sus principios fundamentales parecen poner en peligro la misma dignidad humana y el valor de su persona.

a. El principio del colectivismo

Al criticar la ética socialista, valoramos ya fundamentalmente este principio del colectivismo comunista. La persona vale en sí y por sí. Aunque no negamos el ser social de la persona humana y condenamos el egoísmo parasitario. Sin embargo KANSKY ve en esta doctrina católica una hipocresía. (Nuevas estrategias del Vaticano en la lucha contra la ética comunista-marxista, Revista vanguardia, 31-3-1960, pág. 16).

La ética cristiana habla de los deberes sociales del individuo, de los deberes de la sociedad para con los ciudadanos, etc. Y la doctrina comunitaria del Vaticano II aparece en toda su amplitud dogmática maravillosa. Pero no podemos desconocer la dignidad de la persona única e irrepetible. Todo exclusivismo es pernicioso. La persona no puede ser un instrumento de nadie, ni siquiera de la colectividad. Hacerla instrumento, es negarle su valor personal.

Por eso hay que entender bien el ser social del hombre. Al fin y al cabo la vida es propia del individuo, y lo que necesita para conservar la vida, se le debe por derecho propio. Lo mismo diríamos de sus facultades intelectuales y de sus exigencias como hombre. El hombre, por el mero hecho de nacer, tiene exigencia de llevar una vida auténticamente humana. Y esto no lo debe a la sociedad sino que la sociedad se lo debe respetar a él y ofrecerle los medios necesarios, para que viva como lo exige su dignidad humana.

Luego al no reconocer este principio de la personalidad, el colectivismo aparece lógicamente inhumano.

Por otra parte, si la ética comunista reconoce la importancia de formarse una personalidad, ésta la hace consistir en algo externo al mismo hombre: la productividad y eficacia de su trabajo en pro de la sociedad socialista. Para nosotros el valor de la persona humana es algo constitutivo, intrínseco a la misma persona, que vale en sí y por sí, no por su utilidad respecto a los demás. El hombre se perfeccionará en el trabajo, porque ES inteligente; lo hará con dignidad, porque ES libre. Y así esta dignidad estará en el hombre y deberá ser respetada, aunque de hecho no pudiera exteriorizarse en el trabajo, debido a falta de salud o a otras causas.

De ahí que podemos ya hacer la crítica del valor del trabajo, tal como lo exponen los comunistas.

La moral cristiana ha reconocido y ha divinizado incluso el valor del trabajo. El hombre-Dios fue toda su vida un trabajador. Pero la dignidad del trabajo humano no radica en ser trabajo, sino en ser humano. Es el valor del hombre el que dignifica al trabajo; no el trabajo el que dignifica al hombre. El trabajo de una máquina puede ser más perfecto y más productivo que el del hombre; sin embargo hay una diferencia esencial entre ambos trabajos.

El trabajo en sí podemos decir que vale cuanto produce. El valor de un buey podemos decir, se medirá por su rendimiento. Ante el hombre no podemos reaccionar de la misma manera. Si valoramos a un hombre por su trabajo, sometemos al hombre a la obra realizada.

Por eso nos parece degradante la afirmación de Stalin: "El hombre constituye el capital más precioso".

b. El problema de la libertad humana.

Creemos sinceramente que el problema de la libertad humana no puede solucionarse desde el punto de vista de los pensadores del comunismo.

Ante todo no han planteado el problema en su profundidad última. La inmunidad respecto a la opresión no toca raíz última de la libertad psicológica y racional. Es una libertad meramente externa. Y ésta es exigida precisamente por la dignidad de la persona humana, que es íntimamente dueña de su propio destino.

Es verdad que el egoísmo esclaviza y que la perfección en el ejercicio de la libertad está en el cumplimiento del propio deber, intimado por la misma conciencia personal. Pero ambas afirmaciones se refieren a la perfección del ejercicio de la libertad, no tocan al hecho mismo de la libertad profunda. Para cumplir con el deber perfectamente hay que poder no cumplirlo. Y el pecado será también libre.

Los comunistas explican que la libertad es la necesidad conocida. Ciertamente el hombre ha de conocer las leyes naturales, para encauzarlas en provecho propio. Conociendo la naturaleza del fuego, procuraré que no queme lo que no debe quemar y que se encaucen sus energías en provecho mío. Pero esto no me hace libre respecto al fuego, si no es en un sentido metafórico.

Los comunistas exponen la necesidad de las leyes histórico-sociales de un modo equivalente al de la necesidad de las leyes físicas. Y, por tanto, éstas tampoco tocan el punto íntimo de la libertad personal. Quien las contradiga obrará irracionalmente, de un modo loco, pero no por eso deja de ser libre. La naturaleza y la sociedad son algo extrínseco al hombre, que no puede per se, arrebatar su libertad íntima. Lenin llama a ésta: "concepto idealista". Pero ¿quién no admirará al mártir, que muere por sus convicciones, aunque con ellas contradiga a toda la sociedad?

Cuando se habla de la influencia del deber moral sobre la voluntad, se trata de una necesidad moral, no necesariamente física. Ciertamente que la voluntad se inclina necesariamente al Bien; esa es su naturaleza. Pero de hecho, todos los bienes que conocemos en esta vida, aparecen como bienes finitos, por tanto, transidos de imperfección y no de bien. Y así en todos ellos podemos per se tener un jui-

cio indiferente, que no necesita a la voluntad intrínsecamente. (Cfr. Psicología). Con esto no queremos negar los influjos externos sobre la voluntad, que pueden llegar a coaccionarla intrínsecamente: pasiones, herencia, impulsos compulsivos, enfermedades síquicas. Pero ponemos la libertad en su punto exacto no en algo externo al hombre (Cfr. ECA, Marzo, 1964, págs. 53-57, Influjo del inconsciente en el obrar humano; Mayo 1964, 121-126, Los impulsos irresistibles; ECA, Enero-Febrero 1964, 11-16, Dominio y límites de la libertad humana).

En último término parece que el materialismo somete al hombre a las fuerzas ciegas de la naturaleza y de la evolución dialéctica de la historia. Entre libertad y determinismo, parece que vence éste último. Los principios de la ética comunista acaban afirmando: "En las condiciones del socialismo, la conducta está determinada por las circunstancias; sin embargo, las circunstancias hacen posible aquí aquella elección de las acciones que no sea contraria a las normas sociales".

CONCLUYENDO

El comunismo parece identificar a la libertad con la inmunidad de toda coacción externa.

Con la libertad moral, conjugada dialécticamente con la NECESIDAD de las leyes materiales y evolutivas.

En último término es una libertad externa determinada intrínsecamente por las leyes necesarias. Y esta libertad no puede llamarse dialéctica, sino absurda.

Y en la libertad consiste precisamente el valor supremo de la persona humana, por la que ésta se constituye auténticamente como tal y se diferencia del mero individuo.

EL SENTIDO DE LA VIDA HUMANA

Es un problema profundo y exquisitamente humano: el sentido de la vida humana y su felicidad. Tanto los pensadores cristianos, como los de otras ideologías y los comunistas han dedicado a su estudio muchos volúmenes.

El comunismo pone el sentido de la vida humana y de la historia en la instauración de la sociedad ideal. En sí este ideal no parece ser absurdamente utópico. Más aún, podríamos decir que es la aspiración y el deber de todos preparar un mundo, en que todos seamos humanamente felices, sin opresiones, envidias ni egoísmos. La caridad cristiana es también la primera y fundamental virtud de los cristianos. Y ellas les impulsa a crear este Mundo Mejor.

Lo que no vemos es ¿cómo SOLO EL COMUNISMO en virtud de los principios del materialismo dialéctico, puede obtener este mundo feliz?

MACHOVEC después de plantear con insistencia la urgencia del problema, dictamina: "Debe encontrarse solución; en otro caso no quedaría a muchos hombres más camino que la religión o el suicidio". (Ciencia y Religión, pág.39).

La respuesta comunista pone a la felicidad en un dinamismo exultante en pro de la sociedad: hace valer su ser creando felicidad. No está tampoco en gozar de bienes materiales, cuanto en emplearlos para la propia actividad y para dar cauce a las iniciativas productivas en favor de la colectividad. Los bienes materiales son condición para ser felices, pero no su causa. La felicidad está en la actividad y el despliegue de la potencialidad del propio ser: en el trabajo.

Pero ¿consiste en esto la felicidad y el sentido de la vida humana? ¿En el caso en que un hombre se viera imposibilitado para trabajar activamente, su vida no tendría sentido? ¿Qué diríamos de los impedidos, de los imbéciles, de los débiles mentales? ¿serán seres absurdos? ¿Habría que eliminarlos?

Los comunistas llegan a admitir que no todas las vidas humanas tienen sentido, que la misma realidad es muchas veces absurda, que no todo hombre podrá alcanzar la felicidad. MACHOVEC escribe claramente: "No toda vida humana tiene sentido; por el contrario, a menudo no hay nada más absurdo que la realidad. Hay muchas vidas humanas que carecen de sentido" (pág. 11) y KANSKY dice: "Es comprensible que crear las condiciones de vida feliz no quiere decir, que esa posibilidad se haya de convertir en una realidad para cada uno de los individuos", (pág. 134).

Ahora bien, veamos estas afirmaciones. Machovec piensa que plantearse el problema del sentido de la vida humana y creer que no tiene solución es absurdo. Por otra parte, se admite la posibilidad de que no tenga solución, al menos en casos particulares. Que estos casos sean muchos o pocos, no altera la cuestión fundamental. Luego ¿es absurdo plantearse el problema del sentido de la vida humana? ¿tiene solución o no? Y se habla de la vida humana, del hombre, no de éste o de aquél individuo.

En segundo lugar, el marxismo científico afirma que la evolución de la sociedad y de la historia está normada por leyes objetivas y ordenadas, porque supone que la realidad es racional. Luego parece que no cabe el absurdo lógicamente. La naturaleza sería racional e irracional, ordenada y desordenada, ¿cómo han podido salir esos monstruos de las leyes objetivamente ordenadas de la materia?

Por otra parte, todo ser tiene su finalidad y su destino. ¿Cuál podría ser el destino de esos seres, que en la ideología marxista no tienen destino?

Esta dificultad creemos que es muy grave para la ideología del materialismo dialéctico comunista.

Para obviar esta dificultad, los comunistas distinguen entre sentido de la vida y felicidad propiamente dicha. La vida de los hombres puede tener siempre un sentido, y sin embargo el individuo puede no ser totalmente feliz, porque le falta algún elemento para la felicidad; por ejemplo el bienestar familiar. Así obvia KANSKY la dificultad arriba expuesta: "El hombre puede encontrar el sentido de la vida combatiendo en favor de la estructuración de la sociedad y ser, pese a ello, infeliz (puede faltarle por ejemplo la llamada felicidad familiar). Pero por otra parte el hecho de su desdicha individual no significa que haya perdido el sentido de la vida; en otro caso no habría razón para vivir una vida carente de objetivo o para dejar de autoeliminarse con el suicidio". (pág.137).

La felicidad consiste más bien en "un resultado concomitante de los fines reales de la vida, es un sentimiento de satisfacción que deriva de la consecución de los mismos; es un sentimiento gozoso del sentido de responsabilidad y de la conciencia de que no somos inútiles en este mundo. La felicidad brota de un arraigo sólido en la vida y constituye una expresión subjetiva de este arraigo" (MACHA y MARUSIAK, pág. 187).

Pero con estas respuestas no se obvia la dificultad. Al fin y al cabo la felicidad consiste en la posesión del fin y en la realización del sentido de la vida. Si la felicidad es imposible para muchos hombres, quiere decir que no son capaces de realizar el sentido de su vida; y en ese caso son unos seres absurdos: tiene su vida un sentido, pero es irrealizable.

Tal vez por eso los comunistas ponen la felicidad sustancial en trabajar cada uno según sus posibilidades; quien tiene pocas facultades, con esas pocas; quien tiene muchas con todas ellas. Pero ¿cómo puede el hombre estar satisfecho con su misma poquedad? Tal vez lo más difícil para el hombre es aceptarse a sí mismo. Y la envidia que corroe íntimamente el alma de los hombres, no se origina tanto de la riqueza ajena, cuanto de la propia penuria. Así difícilmente podrá ser feliz el inválido que quisiera trabajar como todos los demás, pero se ve impedido. ¿Podrá éste tal ser feliz, si la felicidad consiste en la actividad?

Como última respuesta a nuestra dificultad los comunistas acaban por considerar la felicidad, como algo que está en evolución como la historia misma. Las dificultades a la felicidad se van suprimiendo poco a poco. Y cuando se hayan suprimido todas, entonces tendrá lugar el paraíso comunista. MACHOVEC lo expresa diciendo: "El sentido de la vida humana no es mera cuestión de deseos y esfuerzos individuales, sino que tiene su cumplimiento en determinadas condiciones histórico-sociales que ejercen su influencia decisiva en el sentido de la vida humana (pág. 29; MACHA y MARUSIAK, pág. 195).

Según esto queda admitido que, al menos en la etapa anterior al comunismo, habrá muchas vidas desdichadas y el sentido de otras habrá consistido únicamente en sacrificarse por la sociedad futura. Más aún, no se ve por qué —según nuestras objeciones anteriores— incluso dentro del comunismo no van a subsistir las desdichas.

Ellos acaban por confesar que esto es así. Pero, el poner nuestras dificultades manifiesta ya que no hemos comprendido la vitalidad de la dialéctica de la vida. La vida es dialéctica, se amasa con la pugna de los contrarios. Sin el mal no se comprendería en su justo valor al bien, sin la desdicha no se comprende la claridad. MACHOVEC lo expresa claramente: "Siempre, incluso en la sociedad comunista, existirán situaciones de angustia, porque siempre existirán ciertas situaciones . . . fracasos, enfermedades, temor a la muerte, etc. Y esto es bueno. En efecto, así como la luz no puede percibirse en donde no hay oscuridad, ni la grandeza en donde no existe la pequeñez, del mismo modo tampoco podría darse la felicidad en el futuro, si los hombres no tuviesen que superar ciertas dificultades" (pág. 82).

Y KANSKY acaba concediendo: "También en la sociedad comunista, la imagen de la felicidad y de la desdicha será distinta de la de hoy en día; pero también entonces estas dos categorías se darán juntas" (Nuevas estrategias del Vaticano en su lucha contra la ética marxista, Vanguardia, 31-3-1960, pág.16).

¿Se dará también, por tanto, en la sociedad comunista alguna existencia sin sentido, sin poder realizarse plenamente?

En cuanto a los puntos concretos en los que pone de hecho la felicidad el marxismo, no tenemos grandes cosas que alegar. También nosotros decimos que el hombre se debe preocupar por su bienestar material, dentro de lo razonable. También condenamos a los causantes de sufrimientos por egoísmo o maldad. También admitimos que el trabajo entusiasta, basado en una verdadera vocación, es fuente de alegría. Y que el desarrollo activo de la personalidad produce la satisfacción de quien es dueño de su destino. Por tanto, el cristianismo no predica una resignación pasiva y un providencialismo somnoliento. El cristiano tiene que trabajar. La caridad de Cristo le urge. Y su realización sobrenatural, está condicionada a su actividad terrena y temporal. El siervo inútil es condenado.

Sin embargo el contraste entre la ética cristiana y la comunista es más profunda. No encierra la felicidad del hombre en un horizonte limitado y terrenal, temporal y caduco: el hombre está abierto a lo absoluto, a lo eterno e infinito. El marxismo, por ser materialista, no puede admitir esta abertura a lo absoluto, ni a lo eterno. No puede concebir la inmortalidad ni una existencia que no sea espacio-temporal.

El marxismo niega la dualidad alma-cuerpo, espíritu-materia. Pero que esta negación no es verdadera queda ya demostrado en nuestra sicología. Y admitida la espiritualidad del hombre, ya comprendemos lo limitado del horizonte comunista. Y así, aún cuando se llegara a establecer una sociedad perfecta y se suprimieran todos los dolores y todos pudieran desarrollar todas sus aptitudes, aún estaríamos lejos de la verdadera felicidad, porque el horizonte del hombre es mucho más grande, es ilimitado, como lo es su mismo espíritu.

II

LA CONCEPCION COMUNISTA DE LA MORALIDAD

Para los comunistas parece que la moral es algo **ABSOLUTO**:

Porque dicen que su moral es la **UNICA** verdadera y humana, basada en las ideas auténticas de bien y de justicia.

Admiten que la moral es un valor **HUMANO**, ya que los hombres han sido morales, aún antes de que los filósofos estructuraran la ciencia ética.

De ahí que también crean que la moral es algo **OBJETIVO**, porque según los criterios de la verdadera moralidad pueden gozar las morales y aún al arte y a la ciencia, el derecho y la política. Más aún la ciencia, el arte, el derecho y la política influyen en el pensar y hacer moral del pueblo, pero más bien servirla; son instrumentos para inculcar la verdadera moral comunista. Luego la moral es un valor superior al que deben subordinarse los otros valores.

Sin embargo niegan que sea algo **ABSOLUTO**. Quizá temen ponerle este apelativo, como equivalente a **INNATO**, a priori. Porque dicen que el criterio de moralidad ha sido descubierto científicamente en un momento determinado de la evolución histórica. Y porque las leyes de la moral dependen de las leyes de esta evolución histórica. Por tanto, para excluir este dogmatismo escolástico, los comunistas llaman a la moral **RELATIVA**.

En esto no vemos demasiada diferencia con nuestra moral. También nosotros queremos basar la moral en el estudio de la realidad. Y si la basamos en Dios, es en El como causa primera de toda realidad.

Por otra parte también concedemos que el conocimiento de muchas normas concretas de moralidad se ha hecho en circunstancias concretas y en momentos históricos determinados. Pero esto no quita lo **ABSOLUTO** de la moral, ni niega su objetividad. **EL CONOCIMIENTO** de la moral puede ser progresivo, aunque no lo sean sus fundamentos reales. Así por ejemplo, la discriminación racial —ejemplo que gustan aducirnos los comunistas— no es inmoral, porque de repente ha sido condenada por todos, sino que ha podido ser condenada por todos, porque de veras era inmoral. Se ha podido llegar al conocimiento de la inmoralidad de la esclavitud poco a poco; pero esto no quita que siempre haya sido inmoral objetivamente la esclavitud. Que la moral es absoluta sólo significa

que un hecho no puede tener sino una valoración moral, aunque de hecho un individuo, o una clase, o una época de la historia humana, haya juzgado aquello de modo diverso.

El contenido de la moral comunista es liberar al pueblo de la opresión. Es instaurar la sociedad comunista. Y se apoya en la misma realidad objetiva de la evolución histórica, conocida científicamente por el materialismo dialéctico.

Dejemos a una parte la evolución de estas afirmaciones, porque ya juzgamos más arriba el valor científico del materialismo histórico.

La moral comunista es también la verdadera, porque representa los intereses del proletariado. Y el proletariado en su evolución se ajusta perfectamente a las leyes de la evolución social. Por esto sus intereses se identifican con los de la humanidad.

Juzguemos un poco de cerca estas afirmaciones.

Se presenta a las masas como portadores de la verdadera moralidad. Tanto que el derecho no hace sino sancionar, lo que ya la opinión pública de la mayoría proletaria ha admitido como moral. Pero, por otra parte, se dice que la política y el derecho han de educar precisamente a las masas en el espíritu de la moral comunista. Esta educación moral es el principal cometido del Estado socialista y del partido. Y piensan que es algo necesario y difícil.

Aquí vemos algunas cosas difíciles de entender.

- En primer lugar: ¿en virtud de qué sólo una parte de la humanidad, —el proletariado— es el único depositario de la verdadera moral? ¿Por qué ellos son los únicos capaces de conocer los principios verdaderos y objetivos de la moralidad? ¿Los demás hombres no son racionales?
- Segundo: ¿Por qué dentro del mismo proletariado sólo una parte escogida está en posesión de la verdad? Porque de hecho aparece que la gran masa tiene que ser educada en la verdadera moral comunista, y esto será un trabajo difícil y duradero. ¿Por qué sólo los militantes del comunismo están en posesión de la verdad?
- Tercero; y dentro de los militantes es solamente el Partido, quien conoce de veras los principios de la auténtica moralidad. ¿A título de qué es una parte mínima de la humanidad, la que conoce los verdaderos principios morales? Que sólo el Partido Comunista sea el cerebro privilegiado, a quien se le ha dado conocer la verdadera moralidad nos parece algo humillante para la dignidad humana de todos los demás hombres. Todos los hombres son inteligentes.
- Cuarto: dejar la moralidad en la decisión de un grupo privilegiado hace de la moral algo relativo. Porque ya no depende tanto de la misma naturaleza de las cosas, sino de la decisión infalible del grupo privilegiado que no puede demostrar a título de qué tiene la exclusividad de la enseñanza moral.

Supuesta la razón de estas críticas, que acabamos de hacer, caen por su base la autenticidad de muchos principios de la moral comunista. No vemos, en efecto, en qué se pueda basar la crítica y la autocrítica, el nacionalismo e internacionalismo comunistas.

Porque ¿con qué criterio se ha de juzgar cuándo una crítica es verdadera, y cuándo es revolucionaria, contraria al comunismo? Y hemos visto, que si se debe hacer crítica, cuando ésta es contraproducente a la revolución comunista, entonces es perversa, y está condenada severamente. Pero ¿quién ha de establecer cuándo una crítica es buena o mala? ¿El Partido? Y entonces ¿No hay el peligro de que un grupo de personas que tienen el poder, se impongan a los demás, haciéndoles decir lo que a ellos les favorece y castigando lo que les contraría? De esta manera el deber de la crítica se convierte en un arma de dos filos. Si alguien no critica, incurre en negligencia y es mal comunista; si critica lo que no gusta al Partido, calumnia y forma grupos anti-partido, dan culto perverso a la personalidad.

Digamos lo mismo del patriotismo. ¿Cuál es el verdadero sentido de Patria? Los comunistas dicen que la Patria sólo es aquella donde no reina la opresión. Y esta Patria ha de ser necesariamente socialista. Pero ¿por qué la opresión sólo puede faltar en una patria socialista? ¿Por qué todos los demás regímenes de gobierno han de ser necesariamente injustos?

Menos aún vemos, por qué el verdadero patriota ha de luchar precisamente por la implantación del comunismo internacional y servir a los intereses de la URSS, que es el portaestandarte de los intereses humanos.

De esta manera la ética socialista nos parece muy ambigua y proclive a la arbitrariedad. Es una ética muy peligrosa. ¿Cuándo es bueno el fin de nuestras acciones y cuándo están justificados los medios? ¿Cuándo la guerra, la traición, la mentira, la crueldad, la delación aún de los propios padres, etc. son buenos y aún obligatorios? La moral comunista aprueba en determinadas circunstancias el terror individual, la muerte preventiva y por decisión privada de alguno que se convierte en peligroso para la causa. ¿Por qué es justa la violencia, si viene ejercida por los comunistas? ¿Por qué el vender secretos militares, si es a Rusia? ¿Por qué es honorable la revolución interna, la calumnia y la mentira, si favorecen al comunismo?

Los autores comunistas ponen el criterio de bondad o malicia de las acciones, en la utilidad para el "triunfo de lo nuevo y de lo progresivo, sobre lo antiguo y reaccionario" (KON, pág. 71).

Es decir: el criterio de la bondad o malicia moral de un acto es: "la praxis", la eficacia en orden a la instauración y conservación del comunismo. Los autores comunistas afirman frecuentemente con toda claridad, que la moralidad de un acto no puede enjuiciarse por los motivos internos, o por la intención buena o mala del agente; sino por su utilidad externa, por sus efectos provechosos o nocivos para la sociedad socialista.

SISKIN lo expresa definitivamente: "En el supuesto de que "las buenas intenciones" de la persona hayan acarreado a la sociedad resultados dañosos, la valoración moral comunista se referirá al resultado y a las consecuencias sociales de la acción y no a "las buenas intenciones" de la persona" (pág. 94).

Ciertamente Lenín admite que un daño intencionado es más grave que otro causado sin intención. Pero de todas maneras las intenciones tienen que conformarse, para ser buenas, con el objetivo de la sociedad; de lo contrario son malas.

Vemos cuánto dista la concepción moral del acto humano en la doctrina comunista de la nuestra. Nosotros ponemos en la conciencia la norma manifiesta del obrar moral y admitimos incluso la bondad moral de un error objetivo y la libertad de la conciencia errónea.

Por fin la transgresión de la moral comunista la achacan los autores a **SUPERVIVENCIAS** del pasado. Y es algo que acabará necesariamente con la implantación de la sociedad comunista.

Para afirmar esto se basan en la fatalidad de la historia y del materialismo dialéctico. Cuando ya no haya una base económica injusta, tendrán necesariamente que acabarse las injusticias.

Nosotros admitimos de grado que el ambiente inmoral fomenta la inmoralidad. Pero el problema del mal es mucho más profundo a nuestro parecer. Radica en la misma mutabilidad de la libertad creada, en el ansia ilimitada de perfección y de posesión, en el egoísmo que radica en todo ser. Y los mismos comunistas no ven clara la solución a estas supervivencias del pasado, que se transmiten inexorablemente de generación en generación, sin que se puedan evitar a pesar de todos los esfuerzos del Partido y del Estado. (EFIMOV, KOSOLAPOV, La literatura sobre las cuestiones de la moral comunista, probl. fil. 1958, n.3. pág. 168).

III

LA LEY MORAL

La ética comunista da a la ley moral los nombres de “norma moral” o “regla de conducta”. Estas normas son dictadas por la sociedad o por una clase determinada, que imponen al hombre un modo determinado de comportamiento (SISKIN, pág. 8); son las reglas del comportamiento social (LENIN, Obras escogidas, vol. II, Moscú 1946, págs. 185-195); constituyen las ideas del bien y de la justicia, según la convicción de las masas, que exponen su concepción a través de la opinión pública (KAREVA, El derecho y la moral en la sociedad socialista, Praga, 1953, págs. 51, 58, 104); son una generalización de la práctica social, (SARIJA, Algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú 1951, pág. 64). La sociedad impone a los hombres un comportamiento determinado, según las condiciones económicas de la vida. Ahora bien, las condiciones económicas están regidas por leyes objetivas de la evolución histórica.

En primer lugar, si hay un orden evolutivo en la naturaleza y ésta tiene sus leyes ordenadas y objetivas, tendríamos que buscar la causa de este orden. Y no basta con decir que la materia es en sí misma ordenada. Porque la materia en cuanto tal es contingente, está en puro devenir, no existe por sí sola. Con esto tendríamos que llegar a una inteligencia ordenadora extraña al mismo hombre, quien sólo descubre —no efectúa— este orden, que se le impone. Y así llegaríamos a Dios.

Los comunistas achacan a la ética cristiana, que propone leyes universales, inmutables, eternas. Y dan a estos epítetos un matiz tendencioso. Los cristianos quieren con ello perpetuar y asentar inmoviblemente el régimen capitalista.

Los comunistas pueden tener un punto de vista aceptable, cuando hablan de la evolución de la moral. **EL CONOCIMIENTO** de las leyes morales puede evolucionar y de hecho evoluciona. Pero este conocimiento es sólo un descubrimiento de lo que ya existe desde siempre. Como el conocimiento de las leyes del átomo se descubre en un momento de la historia pero aquellas leyes existían desconocidas, cuando no se sospechaba siquiera la misma existencia de los átomos.

Por otra parte, los mismos comunistas tienen afirmaciones, que parecen suponer que la ley moral no es efecto de la evolución histórica.

Así por ejemplo, cuando dicen que las leyes históricas pueden ser estudiadas con la misma precisión con que son conocidas las leyes de la naturaleza; cuando afirman que la libertad es la "necesidad conocida", etc, están suponiendo que las leyes históricas están dadas, no creadas por la historia; ya que la misma historia sigue necesariamente las leyes de su evolución.

Además los mismos comunistas parecen admitir unas leyes morales inmutables, cuando afirman que las reglas fundamentales de la conducta humana social, conocidas desde la antigüedad y ratificadas a lo largo de milenios, serán practicadas habitualmente en la sociedad comunista. LENIN lo dice expresamente: "los hombres una vez libres de la esclavitud capitalista, se habituarán gradualmente a cumplir las normas morales elementales, conocidas en el curso de los siglos y que repetían a lo largo de milenios en todas las prescripciones" (Obras escogidas, vol. II, pág. 185).

MACHOVEC, por su parte concede que "las diversas concepciones del sentido de la vida pueden tener aspectos universalmente humanos" (p. 13). Conceden que la moral existió siempre y siempre seguirá existiendo y el comunismo conservará lo mejor de las tradiciones pasadas (SISKIN, 29-38). Los comunistas rechazan todo subjetivismo, que no distingue entre lo moral y lo in-moral (MACHA y MARUSIAK, *Ética hoy*, Praga, 1960, pág. 22).

Todas estas afirmaciones nos parecen admitir inequívocamente que la moral no depende de la historia.

Los comunistas al defenderse, dicen que las cosas en las que están de acuerdo con las demás éticas, no son fundamentales, ni afectan a los problemas más importantes de la conducta humana. En las cuestiones verdaderamente importantes —la guerra, las clases— la moral comunista y las otras morales son incompatibles. (MACHA y MARUSIAK, págs. 28-29; KANSKY, *Nuevas estrategias del Vaticano en su lucha contra la ética marxista*, Vanguardia 31-3, 1960, pág. 15). Otras veces dicen que las leyes sólo coinciden en su formulación, pero no en su contenido. El contenido de las leyes morales comunistas es totalmente nuevo. Porque las leyes capitalistas nacen del afán de opresión y las leyes comunistas nacen de la equidad (KAREVA, 58). Pero esto parece en primer lugar contradecir las afirmaciones hechas más arriba. Y en segundo lugar, presupone ya la verdad del materialismo histórico.

Por otra parte, parece que los comunistas no comprenden —o no quieren comprender rectamente— la inmutabilidad propugnada por nuestra ética respecto a las leyes morales. Nuestras leyes morales se fundan en la misma naturaleza humana. Y mientras el hombre sea hombre, será esto concreto y no otra cosa. Luego mientras exista el hombre existirá su naturaleza con sus exigencias. Y estas exigencias en lo fundamental no cambiarán, mientras no cambie el mismo hombre, que las fundamenta y origina. Esto no quiere decir que las circunstancias externas y contingentes no influyan en la aplicación de las leyes morales a los actos particulares y concretos. El hombre será siempre racional y siempre habrá de obrar racionalmente. Ahora bien, su misma conciencia y su racionalidad harán que aplique las leyes inmutables de una u otra manera en los diversos actos de su vida. Nunca podrá matarse, pero siempre se podrá defender la propia vida; nunca se podrá robar, pero siempre el hombre tendrá derecho a la vida y a su

sustento; nunca se podrá mentir pero no siempre habrá que decir la verdad. La razón y la conciencia aplicarán individualmente los principios universales. Y así la moral es invariable, pero ha de aplicarse en muy variadas circunstancias.

También acusan los marxistas a la moral cristiana de haber eternizado y como divinizado al capitalismo. Ha divinizado la resignación y la paciencia, ha condenado todo progreso material, ha propuesto a los hombres un ideal pasivo. Para ser santo hay que renunciar a ser hombre.

IV

LA OBLIGACION Y LA SANCION

Para los marxistas la obligación no proviene del valor en sí mismo, ni mucho menos de Dios; sino de la sociedad. Y la sanción perfecta sólo la puede poner la misma sociedad: el hombre sólo teme a otros hombres. La opinión pública es la que proclama los deberes morales, que van encarnándose poco a poco en las conciencias individuales, y la que va sancionando sus transgresiones. (ULEDOV, El socialismo y la opinión pública, probl. fil. 1960, n.6. pág. 38; ZURAVKOV, El XXII Congreso del PCUS y algunas cuestiones de ética, probl. fil. 1962, n.2, pág. 9; HLAVON. ¿No hay moral sin religión?, ciencia y vida, 1960, n.9. págs. 533-534; KAREVA, El derecho y la moral en la sociedad socialista, Praga, 1953, págs. 72-83-102-104-105).

Pero por otra parte, la ética comunista parece suponer que la opinión pública no crea las normas morales, sino que las descubre y las impone a los hombres. La opinión pública impone las normas que son objetivamente justas. Las impone, porque son justas; no son justas porque las impone. Y por eso condena las supervivencias del pasado, porque son injustas. Luego lo injusto es malo, por ser injusto; y lo justo es bueno por ser justo. ¿Pero en qué se funda el valor, la justicia y la injusticia en la teoría marxista? El problema queda oscuro.

Los marxistas dicen a veces, que el valor se funda en la conveniencia de las acciones con las leyes evolutivas del materialismo histórico. Pero el materialismo histórico sólo puede ser base sólida de valores y fin último y absoluto de las acciones humanas, si está probado apodóticamente como tal. Pero esto no está demostrado. Más aún, parece difícil que el materialismo histórico sea fundamento absoluto de la moral, cuando aparece incompatible con la libertad humana, que es el presupuesto necesario para que haya verdadero acto moral. ¿Es fatal esta evolución histórica? ¿Son fatales las circunstancias concretas por las que va atravesando?

La sanción social y mundana, tal como la conciben los marxistas nos parece también insuficiente. El premio de una vida, que se haya desarrollado con arreglo a las normas morales comunistas, estará constituido por el recuerdo glorioso de la memoria de los hombres. (SARIJA, Algunas cuestiones de la moral comunista, Moscú, 1951, pág. 148).

Por la satisfacción personal de haber creado algo sobre lo que seguirán trabajando las generaciones posteriores; por la conciencia de haber sido una célula minúscula, pero necesaria y útil de la sociedad. (MACHOVEC, El sentido de la vida humana, Praga, 1957, pág. 104).

La pena, a su vez, será la condenación del hombre por la opinión pública o por las penas propiamente jurídicas.

Desde el punto de vista psicológico estos premios y estas penas no llegan a satisfacer o a intimidar suficientemente al hombre. Poco importan al difunto los discursos fúnebres laudatorios y los monumentos erigidos en su honor. La conciencia de haber contribuido a la evolución de la sociedad no existe, cuando ya estamos bajo tierra, si es que ahí acabó ya para siempre el hombre. Y, por lo demás, jamás la sociedad puede llegar hasta las intimidades del hombre, para premiar o castigar sus actos internos y aún los externos, que muchas veces permanecen ignorados. ¡Cuántas limosnas anónimas, auxilios desconocidos, influjos valiosos pero ignorados! ¿Qué remedio tienen estos actos? Y ¿qué castigo tantas traiciones secretas y tantos crímenes perfectos? En estos casos la opinión pública y la sociedad son incapaces de ejercer su sanción. Queda sólo la conciencia de cada uno. Pero esta misma conciencia es algo muy subjetivo y puede ser demasiado misericorde o demasiado empedernida, para que su voz resulte verdaderamente eficaz.

CONCLUSIONES GENERALES

No hay que juzgar tanto los hechos, como los principios morales en que se basan estos hechos. No debemos juzgar la tiranía de Hungría, la arbitrariedad de las célebres purgas, la tortuosidad de la política internacional soviética, etc. Hay que juzgar los principios. Estamos en un plano filosófico. Y el juicio de éstos arroja estos resultados:

POSITIVAMENTE

1. La ética comunista se preocupa por hallar una respuesta al problema del sentido de la vida.
2. Afirman que la moral es algo objetivo. Y la ley moral es algo necesario.
3. La conciencia moral es el conocimiento de la responsabilidad moral.
4. El hombre es un ser social y no puede encerrarse en sí mismo.
5. El trabajo es un valor auténticamente moral.
6. La injusticia debe ser perseguida en la sociedad humana.
7. Los hombres son los responsables de hacer un mundo mejor y una sociedad justa.

NEGATIVAMENTE

1. Los marxistas no prueban sus tesis fundamentales y en concreto el materialismo histórico.
2. Critican gratuitamente a la moral cristiana.
3. No explican satisfactoriamente la libertad humana.
4. Tampoco llegan a explicar el sentido de la vida humana.
5. Con el principio de la evolución histórica ponen en peligro la inmutabilidad de la moral.
6. El principio del colectivismo y la concepción del ser social del hombre pone en peligro su personalidad e individualidad.
7. El principio de la praxis, como criterio de moralidad, hace a la ética comunista degenerar en verdadero utilitarismo y desplaza a la moral de su plano.
8. La suposición de que el Partido es el monopolizador de las normas esenciales, hace que la ética se incline hacia el relativismo, y además es ofensivo a la dignidad de la persona humana, en cuanto tal. Por otra parte, pone el juicio de las acciones en manos de los dirigentes del Partido y así hace sus

decisiones absolutas. Con esto, los principios de la moral comunista son siempre un arma de dos filos, ambíguos y solo provechosos para el Partido.

9. La moral comunista en lo que tiene de positivo se basa en principios morales, que han existido siempre. No vemos, por tanto, su novedad.

Podríamos hacer una lista mayor de contradicciones y errores, pero no es nuestro propósito. A la luz de toda la ética estudiada, cada uno deberá hacer una crítica personal y profunda de la ética comunista, que hemos procurado exponer lo más objetivamente posible, usando siempre las ideas de los mismos autores comunistas, citados profusamente a lo largo de nuestro estudio. Para verificar más rápidamente las citas, cuando éstas no ponen sino las páginas, búsquese el nombre del autor en la bibliografía, donde reseñamos la cita completa de sus obras.

Ojalá seamos apóstoles de un verdadero comunismo cristiano, en el cual todos seamos Uno, como Cristo lo pidió, unidos por el amor común de hermanos pertenecientes a una sólo familia, o por el vínculo vital de los miembros, que forman un sólo cuerpo. Este es el verdadero cristianismo y la verdadera unidad.

A P E N D I C E

El proyecto del programa del curso "Principios de la Etica Marxista", para las escuelas superiores. Tomado de Problemas Filosóficos, 1959, No. 6, págs. 178 a 184.

Nota: La presentación más reciente, más perfecta y más completa de la problemática ética comunista.

(Nota de la redacción de Problemas Filosóficos: Este Proyecto del programa del curso "Principios de la Etica Marxista" ha sido preparado por la Comisión del Ministerio de Estudios Superiores y del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS bajo la dirección de A. F. Siskin).

a. Temas y número de horas semanales que se les dedican

Tema I.	La ética marxista como ciencia.	2 horas
Tema II.	La moral como forma de la conciencia social	2 horas
Tema III.	El problema de la libertad y de la necesidad y el criterio de la moral comunista	2 horas
Tema IV.	La moral comunista: un grado superior del progreso moral humano	2 horas
Tema V.	Normas de la moral comunista	6 horas
Tema VI.	Categorías de la moral comunista	2 horas
Tema VII.	Cualidades morales y rasgos del carácter de los militantes comunistas	2 horas
Tema VIII.	Rasgos morales de la vida y de la familia en la sociedad socialista	6 horas
Tema IX.	Problemas de la educación de los trabajadores en el espíritu de la moral comunista	6 horas
Tema X.	Crítica de los sistemas ético-filosóficos burgueses contemporáneos	4 horas
	En total.	32 horas

Nota: Según las condiciones especiales en que se hallen los estudiantes de una escuela superior determinada, podría introducirse en el programa del curso un tema de ética profesional: médica, judicial, diplomática, dramática, deportiva, etc., insertándolo entre los temas VIII y IX.

b. El programa del curso

Tema I. El objeto de la ética marxista.

La ética y la doctrina moral. Los problemas principales por los que se ha interesado la ética en el curso de la historia, son los siguientes: el problema del origen de la moral (de las concepciones y de los sentimientos morales, de las normas de conducta, de las categorías del bien y del mal, etc.), de su criterio, de la responsabilidad y de la valoración moral, de los medios de educación moral de la personalidad. El puesto de la ética en los sistemas filosóficos anteriores a Marx. El carácter clasista de la ética.

El reflejo de la lucha de las dos tendencias filosóficas en los sistemas éticos. Los sistemas filosóficos-éticos idealistas (Platón, Kant), la vinculación de estos sistemas con las doctrinas religioso-morales. La crítica de las doctrinas morales religiosas y los esfuerzos de los filósofos materialistas por fundamentar la moral en la tierra (Epicuro, Spinoza, los materialistas franceses del siglo XVIII). La ética democrático-revolucionaria de Cernysevskij: una contribución válida al análisis científico de los problemas éticos. Las insuficiencias comunes a la ética anterior a Marx derivadas de la concepción idealista de la historia.

Condiciones históricas y presupuestos teóricos para la creación de la teoría moral marxista. La concepción materialista de la historia como clave para resolver el problema del origen de la naturaleza de la moral y de su función en la vida social. La transformación revolucionaria operada por Marx y Engels han dado el fundamento de las tesis principales de la ética proletaria comunista. La defensa y el desarrollo de la ética marxista por Lenin.

La ética marxista como doctrina sobre la naturaleza social, sobre las leyes de la evolución de la moral y sobre las leyes de la formación moral comunista, sobre sus normas y leyes, sobre su función en la lucha por el comunismo.

El período actual de estructuración comunista avanzada en nuestra país y las metas de la educación comunista de los trabajadores, incluida la educación moral. Importancia de la ética marxista para la realización de estas metas. Relaciones entre la ética, la psicología y la pedagogía. Problemas fundamentales del curso de ética marxista.

Tema II. La moral como forma de la conciencia social.

Relaciones morales, sentimientos, concepciones, normas y reglas de conducta como parte de la superestructura de las relaciones económicas. El origen de la moral. Sistemas morales en el curso de la historia humana. Nociones marxistas acerca del carácter clasista de la moral. La función de la moral en la lucha de clases. Rasgos morales característicos de cada una de las profesiones.

El carácter complejo de la dependencia de la moral respecto de las relaciones económicas en la sociedad clasista y crítica de la concepción vulgar de esta dependencia. La autonomía relativa del desarrollo de la moral y de las doctrinas éticas. Cómo se conservan en las nuevas condiciones económicas algunas normas y juicios morales.

Relación e influencia entre la moral y los demás elementos de la superestructura. La política, el derecho y la moral y sus relaciones recíprocas, bajo las condiciones del capitalismo y del socialismo. El arte y la moral. La ciencia y la

moral. La religión y la moral. Cómo están interesadas las clases explotadoras en consagrar su moral clasista mediante la religión. Cómo combatir y vencer a las ideas religiosas acerca de la moral en la conciencia de los hombres de nuestra sociedad.

Tema III. El problema de la libertad y de la necesidad y el criterio de la moral comunista.

La doctrina marxista acerca de la libertad y de la necesidad en la historia. Crítica del indeterminismo y del fatalismo. Marx y Engels contra la suplantación del análisis objetivo de las relaciones económicas por la crítica moralizante de las mismas. Análisis objetivo de las relaciones sociales y su valoración moral. El criterio de la valoración moral de las relaciones sociales. Concepto de la justicia, su contenido histórico concreto y su función en la lucha de clases.

El determinismo de las acciones y del comportamiento humano y la libertad "relativa" de la voluntad, posibilidad de la libre elección del comportamiento y valoración justa de la misma. La condición radical de la libre elección del comportamiento se halla en la motivación de su necesidad. Límites de la libre elección en las condiciones del capitalismo.

El socialismo y el florecimiento de la libertad fundada en el conocimiento de la necesidad y en el control de ésta. El desarrollo ulterior de la libertad en la transición al comunismo. El comunismo como grado superior de la evolución de la sociedad y del hombre, y de la armonía entre los intereses personales y sociales. El comunismo como ideal moral y criterio de la moral comunista. El carácter objetivamente moral de la conducta que está en armonía con los progresos del comunismo, con la lucha por el comunismo.

La mayor responsabilidad moral de los hombres por su conducta en las condiciones del socialismo y de transición al comunismo. Función de las acciones y de los motivos en la valoración moral de las mismas. La necesidad del planteamiento completo de la valoración moral del acto. Relaciones entre la valoración moral de la conducta y los diversos modos de valoración social (política, jurídica, estética). Función de la moral comunista en la lucha por el comunismo.

Tema IV. La moral comunista como grado superior del progreso moral humano.

La doctrina marxista acerca del progreso en el campo de la moral. Evolución contradictoria de la moral en la historia de la sociedad clasista. La doctrina de Engels sobre la función de la moral en la historia de la sociedad clasista. Las masas populares de la humanidad. El contenido clasista y universalmente democrático de la moral y de los sistemas éticos de las clases progresistas, expresivos de exigencias del desarrollo social y de los intereses de las masas. El carácter reaccionario de la moral de las antiguas clases.

Superioridad de la moral proletaria comunista respecto de la burguesa. Moral clasista del proletariado como instrumento de su lucha por la nueva sociedad. Condiciones objetivas de la formación de la moral proletaria comunista. Función del Partido Marxista en la formación moral comunista.

La identidad entre los intereses "de clase" del proletariado y lo "univer-

salmente humano" en la moral proletaria comunista; cómo esto corresponde a los intereses fundamentales de los campesinos, de las colonias obreras, de los "intelectuales" democráticos. La doctrina de Engels sobre la verdad de la moral proletaria. Crítica del dogmatismo y del relativismo ético. El desarrollo de la moral proletaria comunista en las condiciones del socialismo y del comunismo. La liberación de la moral del marco clasista en las condiciones del triunfo final del comunismo.

La gran influencia moral del comunismo sobre las masas trabajadoras de todos los países. Significación moral de las iniciativas sociales en pro de la paz, de la democracia y de la independencia nacional de los pueblos. Participar en tales iniciativas es índice del mayor sentido de responsabilidad cívica y moral por el progreso universal de los trabajadores de todos los países.

Tema V. Normas de la moral comunista.

El problema de la identidad armónica entre los intereses personales y sociales como problema fundamental de la moral. Inconsistencia de los esfuerzos para hallar una solución teórica de este problema en la ética anterior a Marx. Imposibilidad de su solución práctica en el plano de la sociedad de clases antagónicas. Individualismo y egoísmo como normas principales de las relaciones humanas en la sociedad burguesa. Naturaleza antihumana y anti-social del individualismo burgués actual. Apología del individualismo burgués en algunas teorías éticas burguesas contemporáneas. Remedios de la ética burguesa contemporánea para frenar el "extremo individualismo" manteniendo el capitalismo; inconsistencia de estos remedios.

Condiciones objetivas en el socialismo y en el comunismo para la justa compaginación de los intereses personales con los sociales, para el desarrollo de la personalidad humana, para la formación de ésta en cualidades morales profundas y en la integridad del carácter. La concepción marxista-leninista del mundo como fundamento teórico de la moral comunista.

La lucha por la consolidación y por la estructuración del comunismo, la consagración al comunismo, como principios universales de la moral comunista. La unidad entre las palabras y las acciones; entre la convicción y la conducta, entre el fin y los medios en la lucha por el comunismo. La intransigencia frente a los enemigos del comunismo como parte inseparable de la conciencia política y moral y de la conducta de los que luchan por el comunismo.

El colectivismo, la solidaridad de los trabajadores en la lucha por el comunismo como norma principal de la moral comunista emanante de las condiciones de la lucha de la clase obrera por la nueva sociedad. Manifestaciones de la solidaridad proletaria. La subordinación de los intereses personales a la causa común en la lucha contra el capital. El principio del colectivismo como expresión de las relaciones de recíproco auxilio socialista y de colaboración entre los hombres en las condiciones del socialismo. Interés común de los trabajadores en el socialismo como interés de su actividad común. Condiciones para la justa compaginación de los intereses sociales con los personales en el socialismo. El empleo del principio del "interés material" en el trabajo y la educación de las masas en la consagración a los intereses comunes. Presupuestos objetivos

de la educación del "hombre colectivista" y función del factor subjetivo (de la influencia ideológica). Rasgos característicos de la amistad (camaradas) entre los hombres en la sociedad socialista. Responsabilidad moral de la colectividad por la conducta del individuo y responsabilidad moral del individuo por la conducta de los demás miembros de la colectividad. Supervivencias individualistas en la conciencia y en la conducta de los hombres y modo de superarlas.

La actitud comunista frente al trabajo y a la propiedad colectiva como norma más importante de la moral comunista. El pensamiento democrático progresista de épocas pasadas acerca de la conexión entre la moral y el trabajo productivo de los bienes materiales. La doctrina del Marxismo acerca de la función del trabajo en la transformación de la naturaleza y del hombre mismo. La influencia de la "escuela dura" del trabajo en las fábricas sobre los trabajadores de una sociedad capitalista: educación de hombres fuertes y audaces, aptos para combatir contra el capital. La doble actitud del trabajador frente al trabajo en la empresa capitalista.

Función del trabajo en la empresa socialista para la educación en la nueva actitud frente al trabajo y a la propiedad colectiva, para la educación en la nueva disciplina del trabajo. Significación moral de la nueva actitud frente al trabajo: preocupación por los intereses colectivos, a precio de todo buen trabajo, desarrollo de la autoconciencia en el trabajador que se siente miembro del gran ejército del trabajo y dueño de la producción. Actitud socialista comunista frente al trabajo como norma de medida de la consagración del obrero a la causa común de la lucha por el comunismo.

Desarrollo de la actitud socialista y comunista frente al trabajo en nuestro país empezando por los "subbotniki" comunistas hasta las brigadas del trabajo comunista. La brigadas del trabajo comunista como realización de la unión característica del comunismo entre el trabajo, el saber y la moral, y como signo de que el trabajo se convierte poco a poco en la primera necesidad orgánica. Cómo transformar el trabajo en una necesidad orgánica. Función creciente de la convicción moral en el terreno del trabajo y el desarrollo de la sociedad socialista.

Problemas éticos de la colectividad de trabajo (con arreglo a las experiencias de las brigadas del trabajo comunista). Medios de lucha contra la actitud inconsciente frente al trabajo, a la propiedad colectiva y a la disciplina socialista del trabajo.

El humanismo socialista como norma moral de los que luchan por el comunismo. Su adecuación a las nuevas relaciones entre los hombres en la sociedad socialista. Su vinculación indisoluble con el principio del colectivismo proletario-socialista y con la nueva actitud frente al trabajo.

Doctrina de Marx acerca de la dependencia de la riqueza espiritual de la personalidad respecto de la riqueza de sus relaciones sociales, acerca de la dependencia del desarrollo de las inclinaciones personales y de la libertad personal respecto de las condiciones del verdadero espíritu del colectivismo. Preocupación por el bienestar y por el desarrollo de la personalidad en la sociedad socialista.

Presupuestos del desarrollo armónico y plurifacético de la personalidad en

las condiciones de la transición al comunismo. El hombre como valor máximo. No es admisible la actitud indiferente y burocrática frente al hombre. La fe en el hombre, el amor al hombre, el aprecio de su dignidad, la preocupación por su desarrollo, la exigencia en lo relativo a su conducta, la lucha contra todas las formas de esclavización y de envilecimiento del hombre, como rasgos fundamentales del humanismo socialista. Mayores exigencias en lo relativo a la conducta del hombre, a su criterio organizador y disciplinado, al cumplimiento de las normas jurídicas y morales en las condiciones actuales. Tradiciones del pasado y rasgos cualitativamente nuevos del humanismo socialista. Crítica de la máxima pseudohumanista del "amor universal", de la "no resistencia al mal", etc.

Carácter profundamente humano de toda la política del Partido y del Estado Soviéticos encaminada a la elevación del bienestar material, al desarrollo de la vida cultural de los trabajadores y a la consolidación de la paz y de la amistad entre todos los pueblos.

El internacionalismo y el patriotismo como normas de la moral comunista. Problemas de la compaginación de los intereses nacionales con los internacionales; su significación política y moral. Actitudes respecto de la patria en las condiciones del capitalismo y del socialismo. Amor a la patria, sentido del honor nacional y fidelidad a la causa de la solidaridad internacional de los trabajadores en la lucha por el socialismo como rasgos de la semblanza moral de los hombres en la sociedad socialista. Auxilio recíproco y desinteresado, y solidaridad entre las naciones de los países socialistas como realización de la fraternidad de los pueblos. Actitud respecto del campo socialista como norma de medida del internacionalismo socialista. La gran significación moral de la lucha por la paz entre todos los pueblos. Educación de los trabajadores en el espíritu del amor a la patria socialista, en el espíritu de la igualdad y hermandad nacionales más perfectas, en el espíritu del cumplimiento de los deberes internacionales respecto de los trabajadores de todos los países. Doctrina del XXI Congreso del PCUS acerca del deber internacional de los trabajadores de la URSS.

Crítica del "egoísmo nacional" y del "cosmopolitismo egoístico-privado", producto de la sociedad burguesa. La superación de las supervivencias nacionales (presunción, exaltación nacional, hostilidad y desprecio frente a los hombres de las demás naciones, etc.) en la conciencia y en la conducta de los hombres.

Tema VI. Categorías de la moral comunista.

El contenido social de las categorías de la moral comunista y su vinculación con las normas de ésta.

El deber. Crítica del concepto del deber en la ética anterior a Marx. La doctrina de la ética marxista acerca del origen y del contenido social del deber. Deberes para con los camaradas, para con el pueblo y para con toda la Humanidad. Deber y convicción. Deber y deseo. Deber y disciplina. La educación en el sentimiento del deber para con el pueblo en las generaciones jóvenes. La doctrina de V. I. Lenín acerca del deber de la juventud en su discurso al III Congreso Panruso de la Federación de la Juventud Comunista Obrera. Contenido concreto del deber social de los trabajadores y de la juventud en las condiciones actuales.

La conciencia (moral) es el conocimiento y el sentido de la responsabilidad

moral del hombre por su propia conducta y, además, es el instrumento de la elección y de la valoración moral de las propias ideas y de la conducta. Satisfacción moral y autocrítica moral (vergüenza). Crítica de la concepción abstracta que tiene de la conciencia la ética religiosa e idealista. Carácter histórico concreto (de clase) de la conciencia. Condiciones del desarrollo de la conciencia en la sociedad socialista. La conciencia del hombre socialista como sentimiento que vincula la personalidad al pueblo y a su lucha por el comunismo. Vínculo indisoluble entre los dictámenes de la conciencia y el sentido del deber. La conciencia y la opinión pública como formas de la valoración moral de la conducta.

El honor y la dignidad. El concepto del honor y de la dignidad en la sociedad anterior como expresión del individualismo. Concepción aristocrática y burguesa del honor y de la dignidad del hombre. Mixtificación religiosa e idealista del honor y de la dignidad en los sistemas éticos antiguos. El sentido de la dignidad en la masa de los trabajadores. Condiciones desfavorables para el desarrollo del sentido del honor y de la dignidad en la sociedad explotadora. Dependencia del sentido de la propia dignidad en el proletariado respecto de su vinculación con la colectividad de los militantes. Actitud socialista frente al trabajo, defensa sin reservas de la patria, como norma de medida principal del honor y de la dignidad del hombre en las condiciones del socialismo. Vínculo indisoluble entre el sentido del honor y de la dignidad del hombre en las condiciones del socialismo. Vínculo indisoluble entre el sentido del honor, el de la dignidad y el del cumplimiento del deber social. Inseparabilidad del honor personal respecto del honor colectivo. Reconocimiento colectivo de los méritos personales como estímulo moral hacia las metas ulteriores. Lucha contra la ambición personal y contra la persecución de la gloria personal en cuanto manifestaciones de las supervivencias individualistas.

La felicidad. Concepto de la felicidad en la ética anterior a Marx. Crítica de Engels a la tesis de Feuerbach que afirma que el "deseo de la felicidad" es el fundamento de la moral. Imposibilidad de satisfacer este deseo dentro de la orientación egoísta de la personalidad. Crítica de la mixtificación religiosa de la felicidad que se encuentra dentro de nosotros y por encima de nosotros. Vinculación de la felicidad personal con la felicidad del pueblo. La felicidad como aplicación más plena de las energías personales, físicas y espirituales, a la lucha por la causa común. Desarrollo de las aptitudes creadoras de la personalidad en la lucha común por el comunismo como índice de la felicidad de los hombres en la sociedad socialista.

Tema VII. Cualidades y rasgos morales de los que luchan por el comunismo.

Convicciones y sentimientos morales, y necesidad de su unificación en la conducta. Cualidades morales del hombre como exigencias de la moral que se han convertido en propiedades y sentimientos inseparables de la personalidad. La necesidad de que las exigencias morales de las que hemos hablado más arriba (solidaridad, amor al trabajo, amor a la patria, deber, etc.), se transforma en cualidades morales de los hombres, manifestadas en las acciones y en la conducta. Crítica de las "virtudes" impuestas por la moral religiosa, que son adecuadas para la función de la esclavización espiritual de las masas.

Contenido social humanitario y democrático de los sentimientos y de las

cualidades morales de los que luchan por el comunismo. Simplicidad y modestia, veracidad y honradez, correlación entre las palabras y las acciones, exigencia respecto de sí mismo y de los demás, como cualidades morales. Crítica de la soberanía y del desprecio, de la hipocresía y de la falta de honradez, como manifestaciones del individualismo. Rasgos de carácter formados por la colectividad socialista: voluntad, perseverancia, tenacidad, firmeza y audacia; su significación moral. Carácter moral de la virilidad y heroísmo. Heroísmo de masa en el trabajo en las condiciones del socialismo. Heroísmo y espíritu de sacrificio. Firmeza ideológica comunista, adhesión a los principios, fe en la victoria, como fuentes de los sentimientos y de las cualidades morales de los que combaten por el comunismo, y condiciones fundamentales de la conducta moral.

Tema VIII. Rasgos morales de la vida y de la familia en la sociedad socialista.

La sociedad y la vida personal. El punto de vista burgués acerca de la vida personal como algo en sí, independiente de la sociedad, como "un asunto privado". Crítica marxista de este punto de vista. Influencia de las relaciones sociales en la vida de las mujeres sin profesión. Unidad de las exigencias morales que requieren la vida social y la individual. "Aspiraciones" de la sociedad antigua en la vida individual y su influencia en la vida social. Necesidad de combatir las transgresiones de las reglas elementales de convivencia y las monstruosidades de la vida doméstica (la embriaguez, el gamberrismo, la actitud indigna frente a la mujer, frente a la familia, frente a los hijos, etc.). La función del derecho soviético y de la moral comunista en la lucha contra las transgresiones de las reglas de convivencia y las monstruosidades de la vida doméstica. Doctrina del XXI Congreso acerca de la mejora ulterior de las condiciones de vida de los trabajadores y sobre las funciones del trabajo educativo.

Problemas en torno a la cortesía de los hombres en sus relaciones de todos los días. Reglas de comportamiento educado en la sociedad soviética como expresión no sólo de conveniencias externas, sino también del cultivo interior del hombre y de su carácter moral. Exigencia de decencia externa, de cumplimiento de las normas de limpieza y de orden, del arte de saber apreciar el tiempo de los demás, de la cortesía recíproca, del tacto, de la actitud respetuosa frente a la mujer, frente a los ancianos, etc. Educación de la juventud en el espíritu de cortesía y de condena de las manifestaciones de la burguesía y del cinismo en las relaciones entre los hombres.

La amistad como expresión de la simpatía y de la inclinación personal entre los hombres en el trabajo y en el trato. Ejemplos de amistad en la sociedad antigua. Necesidad de intereses de naturaleza colectiva para una amistad duradera. Condiciones desfavorables para la amistad en el mundo de intereses de propiedad privada. Ejemplos de amistad en la historia del movimiento revolucionario. Amistad entre Marx y Engels: un ejemplo admirable de la amistad fundada en el servicio a la clase obrera. Amistad en las condiciones del socialismo entre hombres de diversos grupos sociales, de diversas naciones, profesiones y generaciones. Características principales de la amistad de los hombres soviéticos. Ejemplos de amistad de los hombres soviéticos en la literatura y en el arte, Amistad y honradez frente a la colectividad; arte de subordinar el interés individual a la causa común. Amistad y autocrítica. Lucha contra las superviven-

cias de la concepción antigua de la amistad fundada en la oposición entre la vida personal y las funciones de importancia social.

Amor, matrimonio y familia. Posición de esclavización de la mujer en la sociedad clasista e influencia predominante de cálculos económicos y políticos de uno u otro tipo sobre el sentimiento del amor en los matrimonios de las clases dominadoras. Matrimonio como negocio comercial en el ambiente burgués: adulterio y prostitución como complemento habitual de este tipo de matrimonios. Influencia de la explotación capitalista sobre la familia en el ambiente proletario. Doctrina de Engels acerca de la naturaleza del matrimonio en la sociedad del futuro. La sociedad socialista y la realización de los presupuestos de la familia duradera (abolición de la explotación y de la desigualdad de derechos de la mujer, incremento del bienestar material, introducción de la mujer en la actividad productiva y social, etc.) El amor como fundamento moral del matrimonio. Doctrina de Cernysevskij acerca del sentimiento del amor en la vida y en la actividad de los cónyuges. Crítica de Lenín a la exigencia burguesa del "amor libre" que no conoce la disciplina ni la responsabilidad frente a la sociedad. Necesidad de dominarse y de autodisciplina en el amor. Amistad, preocupación recíproca, obligaciones de los cónyuges; sus obligaciones respecto de los hijos; obligaciones de los hijos para con sus progenitores. Función de la familia en la educación de las generaciones jóvenes. Lucha contra las manifestaciones de la falta de madurez moral en la vida de la familia. No es admisible el inmiscuirse indiscretamente en la vida personal.

Tema IX. Problemas de la educación de los trabajadores en el espíritu de la moral comunista.

Los fundadores del Marxismo-leninismo critican la naturaleza y los métodos de la educación moral recomendada por la antigua ética religiosa e idealista, por ejemplo, la Kantiana). La educación moral es imposible mediante el "auto-perfeccionamiento" moral de la personalidad desvinculada de la sociedad. Vinculación entre la educación de los trabajadores, y su lucha por la nueva sociedad y las funciones políticas. Doctrina de Lenín acerca de la vinculación entre la política y la pedagogía. El socialismo y la educación de los hombres nuevos en el proceso de la estructuración de la nueva sociedad, en el trabajo de todos los días y bajo la influencia ideológica del Partido Marxista. Modo de combatir las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres. Rasgos de la semblanza moral del hombre soviético.

La educación moral como parte integrante de la educación comunista. Su vinculación con los demás aspectos de la educación comunista. Importancia de la educación comunista en el estadio actual de estructuración avanzada del comunismo.

Función de la familia y de la escuela en la educación moral. Importancia de unir el estudio con el trabajo productivo en la educación de la juventud. Autoridad moral de la colectividad y su función moral. Doctrina de A.S. Makarenko acerca de la función de la colectividad en la formación del hombre. Educación de la personalidad y de la colectividad. Función de la opinión pública, de la fuerza del ejemplo progresista, de la crítica y de la autocrítica. Ne-

cesidad de adoptar un método para cada individuo en el problema de la educación.

Función siempre creciente del estado en la educación de los hombres. Coacción y persuasión. Llevar a las grandes masas de obreros a combatir la criminalidad y los fenómenos inmorales.

La literatura y el arte como medios poderosos de educación de los hombres en la moral comunista. Imágenes de los hombres nuevos en la literatura soviética.

Función del "Komsomol" en la educación de la juventud. La actividad de los sindicatos como escuela del comunismo.

El Partido Marxista, cerebro, honor y conciencia de la época. Función de las ideas marxistas, de las tradiciones heroicas de la clase obrera y de su Partido Marxista en la educación y de los obreros. El Estatuto del PCUS, código de la ética del Partido. La vida y la actividad de V.I. Lenín como ejemplo grandioso de servicio a la causa del comunismo.

Tema X. Crítica de los sistemas ético-filosóficos burgueses contemporáneos.

La crisis de la moral burguesa como expresión de la decadencia de la sociedad burguesa. Rasgos característicos de las teorías éticas burguesas contemporáneas: defensa de los fundamentos del capitalismo, justificación del individualismo y del amoralismo de la "personalidad" burguesa. Fortalecimiento del subjetivismo y del relativismo en la ética burguesa contemporánea y su carácter anti-científico.

La ética del positivismo contemporáneo. Reducción de las normas y de los juicios morales a expresión de los sentimientos, de las emociones, de los deseos y de los gustos subjetivos de la personalidad.

Se rehúsa reconocer un criterio objetivo para el juicio moral. Criterio subjetivo de los juicios morales (utilidad y éxito del sujeto en una situación dada) en la ética del pragmatismo.

Subjetivismo y relativismo en la ética del existencialismo. Pérdida de la independencia de los "valores morales" respecto de las condiciones económicas y sociales y su reducción a las decisiones del individuo que estructura el mundo, a sí mismo y los valores morales "libremente". El pesimismo como rasgo característico de la ética existencialista.

La ética del personalismo y su vinculación con la teología. La afirmación de la "libertad de la personalidad" encubre en las condiciones del capital su opresión económica y espiritual. El hombre como ser pecador que tiene necesidad de Dios y del autoperfeccionamiento moral.

La ética del neotomismo como renovación de la ética medieval de Tomás de Aquino y su acomodación a las necesidades actuales del capital y a los fines de la esclavización espiritual de las masas. Pretensiones de los neotomistas de superar las contradicciones de los principios éticos del individualismo y del colectivismo. Carácter demagógico de las doctrinas morales de los neotomistas y su orientación anticomunista.

Carácter anti-científico y reaccionario de las éticas contemporáneas relacionadas con las escuelas sociológicas burguesas.

Crítica del revisionismo contemporáneo en el campo de la ética. Esfuerzos por reducir la filosofía marxista a los problemas éticos y las teorías del socialismo científico al socialismo ético. La renuncia al determinismo marxista. Los revisionistas niegan el carácter clasista de la moral en la sociedad de clases y falsifican la ética marxista en el seno del espíritu de un humanismo abstracto. La renuncia a los principios de la moral en favor del individualismo burgués mediante la "conciliación" de los principios morales opuestos. Necesidad de la lucha por la pureza de los principios de la moral comunista contra todos los tipos de revisionismo.

BIBLIOGRAFIA

1. AITOV, N.A., *Problemas actuales de la educación comunista*, en *Prob-Fil.*, 1961, No. 5, págs. 144-150.
2. AITOV, N.A., *La eliminación de las diferencias de vida y de cultura entre los labradores y la clase obrera durante el período de la estructuración del comunismo*, en *Probl-Fil.*, 1961, No. 12, págs. 102-112.
3. ALEKSANDROV, G.F., *El cosmopolitismo, ideología de la burguesía imperialista*, en *Prob-Fil.*, 1948, No. 3, págs. 174-192.
4. ARCHANGEL-SKIJ, L.M., *El ideal moral comunista*, en *Prob-Fil.*, 1961, No. 11, págs. 126-137.
5. BALAGUSKIN, E.G., *La estructuración del comunismo y la evolución de las relaciones matrimoniales y familiares*, en *Prob-Fil.*, 1962, No. 3, págs. 31-38.
6. BATURIN, M. N., *Coexistencia pacífica entre los dos sistemas mundiales, el socialismo y el capitalismo*, en *Prob-Fil.*, 1959, No. 11, págs. 3-15.
7. BENNING, A., *Matrimonio y familia en la Unión Soviética*, Münster 1955.
8. BERDIAEFF, N., *El Cristianismo y el problema del comunismo*, Edit. Espasa-Calpe, Buenos Aires.
9. BERDIAEFF, N., *Orígenes y espíritu del comunismo ruso*, Edic. Fomento de Cultura, Valencia.
10. BOCHENSKI, I. M., *El Materialismo dialéctico*, Edit. Rialp, Madrid.
11. BOCHENSKI, J. und G. NIEMAYER, *Manual del comunismo mundial*, Freiburg/München 1958.
12. BOGRACEV, J.L., *Problemas de la ética comunista en la doctrina de A. S. Makarenko*, en *Prob-Fil.*, 1949, No. 1, págs. 244-264.
13. BOLDYREV, N. I., *Los principios de la educación comunista de la generación joven*, en *Prob-Fil.*, 1960, No. 12, págs. 38-49.
14. BOLDYREV, N. I., *Problemas de la educación en la moral comunista*, Moskva 1951.
15. BOLDYREV, N. I., *La educación de los escolares en la moral comunista*, Moskva 1956.
16. *Gran Enciclopedia Soviética*, vols. I-XLVI, Moskva 1950 y'ss.
17. BURKOV, B., *La unidad político-moral de la sociedad soviética*, Moskva 1951.
18. CALVEZ, J. Y., París 1956. Traducción española: *El pensamiento de Carlos Marx*, Edit. Taurus, Madrid.
19. CAMERJAN, I. P., *El desarrollo de las relaciones nacionales en el período de la estructuración avanzada del comunismo*, en *Prob-Fil.*, 1959, No. 7, págs. 35-47.

20. CAREW HUNT, R. N., *Teoría práctica del comunismo*, Roma 1956.
21. CAREW HUNT, R. N., *El argot comunista*, Edit. Fax, Madrid.
22. CHAMBRE, H., *El objeto de este libro está constituido por los siguientes temas: el derecho, la moral, la economía. A la moral dedica 100 páginas, de las cuales 40 están dedicadas exclusivamente al problema de la amistad de los pueblos de la URSS y otras 30 al problema religioso en el Marxismo*, Edición en castellano: Editorial Tecnos, Madrid.
23. CHAMBRE, H., *De Karl Marx a Mao Tse Tung*, Edit. Tecnos, Madrid.
24. CHARCEV, A. G., *La naturaleza moral de la familia socialista*, en *Prob-Fil.*, 1961, No. 1, págs. 125-136.
25. CHUDJAKOV, S. N., *La superación de las supervivencias religiosas en la URSS*, en *Prob-Fil.*, 1959, No. 8, págs. 180-186.
26. COMIN COLOMER, E., *Marx y Marxismo*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1949.
27. CUDNOVSKAJA, El Ju., *Sobre el proyecto del programa del curso especial de ética marxista-leninista*, en *Prob-Fil.*, 1951, No. 6, págs. 218-226. (Es una información sobre la discusión en torno al proyecto de Lifanov, publicado en *Prob-Fil.*, No. 2, del mismo año).
28. D'ARCY, M., *Comunismo y Cristianismo*, Edit. Herder, Barcelona.
29. DE LUBAC, H., *Le drame de l'humanisme athée*, París 1950.
30. DEUTSCHER, I., *La Russie après Stalin*, París, 1953.
31. EFIMOV, V.T., *Discusión científica sobre las cuestiones de la ética marxista-leninista*, en *Prob-Fil.*, 1959, No. 7, págs. 187-190.
32. EFIMOV, V.T., *Las causas de la vitalidad de las supervivencias del pretérito en la conciencia y en la conducta de los hombres y los caminos para superarlas*, Moskva 1956.
33. EFIMOV, V.T. y KOSOLAPOV, S. M., *La literatura sobre las cuestiones de la moral comunista*, en *Prob-Fil.*, 1958, No. 3, págs. 165-169.
34. EHLEN, P., *El ateísmo en el materialismo dialéctico*, Pustet, 1961.
35. *Un documento de propaganda antirreligiosa de la Unión Soviética*, Bonn 1954 (Amplio resumen del libro de P. Kolonickij, *La moral comunista y la moral religiosa*, Moskva 1952).
36. *Enciclopedia Filosófica*, vols. I-IV, Venecia-Roma 1957.
37. ENGELS, F. y MARX, K.: *Vid. Marx K y Engels, F.*
38. ENGELS, F. y MARX, K., *Obras*, vols. 2 y 3, Moskva 1955.
39. Mc.FADDEN, CHARLES J., *La filosofía del comunismo*, Edit. S. EVE, R-Cuesta, Valladolid.
40. FEDORENKO, E. G., *Moral comunista*, Kiev 1959.
41. FEDEROVA, A. T., *La función del trabajo socialista en la educación comunista de las masas trabajadoras*, Moskva 1951.
42. FEDOSEEV, P. N., *Dialéctica de la transformación del socialismo en el comunismo*, en *Prob-Fil.*, 1961, No. 10, págs. 28-42.
43. FEDOSEEV, P. N., *El XXII Congreso del PCUS y la función de las investigaciones científicas en el campo de la filosofía*, en *Prob-Fil.*, 1962, No. 3, págs. 13-30. *Memoria para la Sección Filosófica de la Asamblea de la Unión de Titulares de Cátedras de Ciencias Sociales en las Escuelas Superiores.*
44. FEDOSEEV, P. N., *El Socialismo y el patriotismo*, Moskva 1956.
45. FETSCHER, I., *De Marx a la ideología soviética*, Wiesbaden 1956.

46. *Filosofía del comunismo*, Roma-Torino 1949.
47. *Enciclopedia Filosófica*, Vol. I, Moskva 1960.
48. FLORIDI, U. A., Vid. en *La Civiltà Cattolica*, desde 1956 en adelante, una serie de artículos sobre los problemas y la vida soviética.
49. FRANCEV, Ju. P., El colectivismo socialista y la formación de la personalidad, en *Prob-Fil.*, 1961, No. 5, págs. 34-46.
50. FRENKIN, A. A., Desarrollo total de la personalidad y el problema de la educación física, en *Prob-Fil.*, 1962, No. 3, págs. 39-49.
51. GAK, G. M., Los intereses sociales e individuales y su identidad en el socialismo, en *Prob-Fil.*, 1965, No. 4, págs. 17 ss.
52. GALKIN, V., El origen y la evolución de las naciones socialistas en la URSS, Moskva 1952.
53. GAMBRA, R., *La interpretación materialista de la historia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1946.
54. GARAUDY, R., *La Liberté*, París 1955.
55. GARAUDY, R., Contiene principalmente la crítica de las morales no comunistas, interpretadas como metafísicas, religiosas o racionalistas; además, la afirmación del materialismo histórico en el planteamiento del problema de la moral; finalmente, la afirmación del humanismo marxista.
56. GARAUDY, R., Problemas de moral en la filosofía francesa contemporánea, en *Prob-Fil.*, 1960, No. 10, págs. 64-77.
57. GOLWITZER, H., y LEHBRUCH, G., *Pequeña guía para el estudio del Marxismo-leninismo*, Bonn 1957 (magnífica guía bibliográfica para el estudio del marxismo-leninismo).
58. GONZALEZ, I., *Philosophia Moralis*, Santander, 1955.
59. GRIGORJAN, T. G., La relación entre los intereses sociales e individuales en la sociedad socialista, en *Prob-Fil.*, 1954, No. 2, págs. 123 y ss.
60. GROMOV, E.S., El problema del ideal en la filosofía, en *Prob-Fil.*, 1960, No. 12, págs. 81-91.
61. GUBANOV, N. I., *La patria y el patriotismo*, Moskva 1960.
62. HIRSCHBERGER, J., *Historia de la Filosofía*, vols. I-II, Freiburg 1957-1958.
63. HLAVON, K., ¿No hay moral sin religión?, en *Ciencia y Vida*, 1960, No. 9, págs. 532-535.
64. HURTH, F. X., *Annotationes in Instructionem S.S.G.S.O. de Ethica Situationis*, en *Periodica de re morali canonica liturgica*, 1956, págs. 137-204.
65. El trabajo ideológico, arma poderosa en la lucha por el comunismo, en *Prob-Fil.*, 1962 No. 1, 3-12.
66. Documento histórico del materialismo militante, en *Prob-Fil.*, 1962, No. 3, págs. 3-13.
67. JAKUSENKO, L. T. y PUNDA, G. V., *Contra la ideología del revisionismo contemporáneo*, en *Prob-Fil.*, 1958, No. 4, págs. 170-174.
68. KALININ, M. I., *La educación comunista*, Moskva 1947 (edición francesa: *L'éducation communiste*, París 1950).
69. KAMMARI, M. D., *La estructuración del comunismo y una ulterior aproximación de las naciones en la URSS*, en *Prob-Fil.*, 1961, No. 9, págs. 24-43.
70. KANSKY, J., El concepto de felicidad en la moral comunista, en *SFC*, 1958, No. 2, págs. 129-139.

71. KANSKY, J., Nuevas estratagemas del Vaticano en la lucha contra la ética marxista, en Vanguardia 31-3-1960, págs. 14-16. Reacción comunista de Stefano Vagovic. La nueva táctica para desnaturalizar la ética marxista consistiría en reconocer elementos positivos en la ética comunista, diciendo que provienen de la ética cristiana, y criticando otros más esenciales. Reprocha al autor su incapacidad para comprender la vitalidad de la dialéctica, para ver los problemas desde el punto de vista histórico y social.
72. KARABANOV, N. V., La crítica y la autocrítica como ley dialéctica de la evolución de la sociedad comunista, en Prob-Fil., 1961, No. 8, págs. 133-143.
73. KAREVA, M. P., El derecho y la moral en la sociedad socialista, Moskva 1951; Traducción checa: El derecho y la moral en la sociedad socialista, Praga 1953. (Interesante por la crítica de las morales no comunistas, especialmente de las normas morales eternas y por el concepto de superestructura y del criterio de la moralidad).
74. KARISCH, R., El cristiano y el materialismo dialéctico, II, Berlín 1956.
75. KOLBANOVSKIJ, V. N., La moral comunista y la vida, Moskva 1918.
76. KOLLONSTAJ, A., La nueva moral y la clase obrera, Moskva 1918.
77. KOLONICHIJ, P. F., La moral comunista y la moral religiosa, Moskva 1952.
78. KON, I. S., La ética marxista y el problema del deber, en Prob-Fil., 1954, No. 3, págs. 62 y ss.
79. Concurso para la composición de un libro científico-popular sobre los principios de la moral comunista, en Prob-Fil., 1960, No. 6, págs. 180-181.
80. KONSTANTINOV, F. V., El Materialismo Histórico, Moskva 1954.
81. Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, Moskva 1951.
82. Mejorar radicalmente el trabajo del Instituto de Filosofía, en Prob-Fil., 1949, No. 1, págs. 11-18.
83. KORNIEVSKIJ, R. L., El problema de la categoría de la contradicción esencial en el socialismo, en Prob-Fil., 1958, No. 2, págs. 128-136.
84. KOSOLAPOV, S. M. y EFIMOV, V. T., La literatura sobre las cuestiones de la moral comunista, en Prob-Fil., 1958, No. 3, págs. 165-169.
85. KOVAL —CUK, A. S., El carácter de la transición a la fase superior del comunismo, en Prob-Fil., 1961, No. 11, págs. 16-28.
86. Breve Vocabulario Filosófico, Moskva 1955, (cit. KFS).
87. KURIN, D. M., La bandera enardecedora de la lucha por el comunismo, en Prob-Fil., 1961, No. 8, págs. 29-39.
88. KURYLEV, A. K., El desarrollo total de la personalidad en el comunismo, en Prob-Fil., 1961, No. 11, págs. 29-41.
89. LE SENNE, R., Traité de Morale Générale XIII, París 1949.
90. LECLERCQ, J., Les grandes lignes de la philosophie morale, París 1954.
91. LEFEBVRE, H., El Marxismo visto da un marxista, Milano 1954.
92. LEHMBRUCH, G. y GOLWITZER, H., Pequeña guía para el estudio del Marxismo-leninismo, Bonn 1957.
93. LENIN, V. I., Obras, vols. I-XXXV, Moskva, 1941-1951.
94. LENIN, V. I., Escritos Escogidos, vols. I-III, Moskva 1946. En el segundo volumen se halla El estado y la revolución, interesante por la visión de la futura sociedad comunista y La misión de la asociaciones juveniles, discurso al Tercer Congreso Panruso de la Unión Rusa Comunista de la Juventud el 20 de octubre de 1920, interesante por la formulación fundamental de la moral comunista.

95. LENIN, V. I., *Escritos Escogidos*, vols. I y III, Moskva 1960.
96. LIFANOV, M. I., *La ética marxista-leninista. El proyecto del programa del curso especial en las facultades de filosofía*, en *Prob-Fil.*, 1951, No. 2, págs. 192-196. (Artículo fundamental para el estudio de la ética comunista, proque presenta resumida toda la problemática de dicha ética: 16 temas, subdivididos en más puntos, contiene de manera concisa los problemas que debe desarrollar la ética comunista. Sin embargo, ha sido superado últimamente por un nuevo proyecto semejante: el proyecto . . . , en *Prob-Fil.*, 1959, No. 6, págs. 178-184.
97. LOTTIN, D. O., *Morale Fundamentale*, Tournai-París, 1954.
98. MACHA, K. y MARUSIAK, M., *Etica hoy*, Praga, 1960.
99. MACHOVEC, M., *La actualidad y la ética*, en *Revista Filosófica* 1960, No. 5, págs. 767-775. Recensión de la obra de K. Macha y M. Marusiak.
100. MACHOVEC, M., *El sentido de la vida humana*, Praga 1957. (Autor checo. Plantea explícitamente el problema del sentido de la vida humana y de la felicidad. Expone diversas respuestas: la religiosa, la epicúrea, la activista, la utópica, la humanista y la escéptica. En último lugar expone la socialista; el socialismo resuelve teórica y prácticamente dichos problemas).
101. MAKARENKO, A. S., *La Etica comunista*, Moskva 1951.
102. MAKARENKO, A. S., *La educación comunista, Escritos pedagógicos escogidos*, Moskva 1952.
103. MARITAIN, J., *Neuf leçons sur les notions premières de la philosophie morale*, París 1951.
104. MARITAIN, J., *Umanesimo integrale*, Roma 1949.
105. MARKS, K. y ENGELS, F., *Obras*, vols. 2 y 3, Moskva 1955.
106. *Etica Marxista. Antología*, Moskva 1961. Recopilación de fragmentos concernientes a los problemas morales, tomados de los clásicos del marxismo-leninismo. El capítulo introductorio (83 páginas) es de A. F. Siskin, que ha sido quien ha llevado a cabo la redacción general de toda la Antología.
107. MARX, K., ENGELS, F., *Por ser interesante, damos la lista de algunas ediciones italianas de los fundadores del Marxismo:*
Il capitale, Roma 1952-1955.
Carteggio Marx-Engels, vols. I-VI, Roma 1950-1953.
Ideología tedesca, Milano 1947
Scritti politici giovanili, Torino 1950
Storia delle teorie economiche, vols. I-II, Torino 1954-1955
Il Manifesto del Partido Comunista, con introduzione di Alessandro Grappoli, Milano 1954.
Scritti italiani a cura di Giovanni Bosco, Milano-Roma 1955
Para las ediciones alemanas, vid. Fragmentos principales de las obras de Marx y Engels, Berlín 1955.
108. MARUSIAK, M. y MACHA, K., *Etica hoy*, Praga 1960.
109. MASLIN, A. N. y OSIPOV, G. V., *La unión del trabajo intelectual y físico, uno de los objetivos más importantes de la estructuración del comunismo*, en *Prob-Fil.*, 1961, No. 12, págs. 12-23.
110. MESSINEO, A., *Comunismo*, en *Enciclopedia Cattolica*, Vol. IV, cols. 143-158.
111. MICHAJLOV, F. T., *El colectivismo, principio moral de los que estructuran el comunismo*, en *Prob-Fil.*, 1962, No. 1, págs. 134-145.
112. *La moral y la religión. Discusión teórica en el Instituto de Filosofía An SSSR*, en *Prob-Fil.*, 1958, No. 9, págs.

113. NIEMEYER, G. und BOCHENSKI, J., *Manual del Comunismo Mundial*, Freiburg/München 1958.
114. NIKOLAJEV, V.V., *La evolución del aparato estatal socialista hacia el autogobierno social comunista*, en *Prob-Fil.*, 1960, No. 12, págs. 25-37.
115. NIKOLAJEV, V. V., *El robustecimiento de la función de guía del PCUS en el período de la estructuración avanzada del comunismo*, en *Prob-Fil.*, 1956, No. 10, págs. 3-12.
116. *La moral comunista*, Moskva 1951, (cit. OKM). Recopilación de artículos acerca del problema moral, de carácter más bien propagandístico que científico.
117. *El patriotismo soviético*, Recopilación de artículos, Moskva 1951.
118. OJZERMAN, T. J., *La solución marxista-leninista del problema de la libertad y de la necesidad*, en *Prob-Fil.*, 1954, No. 3, págs. 16-33.
119. OSIPOV, G. V. y MASLIN, A. N., *La unión del trabajo intelectual y físico, uno de los objetivos más importantes de la estructuración del comunismo*, en *Prob-Fil.*, 1961, No. 12, págs. 12-23.
120. *Cuestiones fundamentales del ateísmo científico*, Moskva, 1962. Cap. IX, *Crítica de la moral religiosa*, págs. 258-299.
121. *Principios de la filosofía marxista*, Moskva 1959.
122. *Principios del marxismo-leninismo*, Moskva 1959.
123. *Cuestiones de filosofía marxista*, Revista publicada por la Academia Eslovaca de Ciencias. Desde 1946 a 1960 se publicó con el título de *Revista filosófica eslovaca*.
124. PAVAN, P., *L'ordine economico*, Torino 1957.
125. PETERFFY, G., *L'etica del comunismo*, en *La Filosofía del comunismo*, Roma-Torino 1949, págs. 200-213.
126. PETROSJAN, M. J., *El marxismo y el humanismo*, en *Prob-Fil.*, 1955, No. 3, págs. 45 y ss.
127. PIETTRE, André, *Marx y Marxismo*, Edit. Rialp, Madrid.
128. PIO XII, *Discorsi e radiomessaggi di Sua Santità Pío XII*, vols. I-XVI, Città del Vaticano, 1955.
129. PLATKOVSKIJ, B. A., *El XXI Congreso del PCUS y los problemas de la educación comunista de los trabajadores*, en *Prob-Fil.*, 1959, No. 8, págs. 17-39.
130. *El proyecto de programa del curso "Principios de la ética marxista" para las escuelas superiores*, en *Prob-Fil.*, 1959, No. 6, 178-184. (Presentación última, más perfecta y completa de la problemática ética comunista. Redactor: A. F. Siskin).
131. *Programa del PCUS*, en *Pravda del Komsomol*, 2 de noviembre págs. 3-4, 1961.
132. *Programa de la estructuración del comunismo*, en *Prob-Fil.*, 1961, No. 8, págs. 3-14.
133. PROKOF'EV, V. I., *Carácter antihumano de la moral religiosa*, en *Prob-Fil.*, 1959, No. 9, págs. 29-42.
134. PROKOF'EV, V.I., *La moral y la religión*, Moskva 1952.
135. PUNDA, G. V. y JAKUSENKO, L. T., *Contra la ideología del revisionismo contemporáneo*, en *Prob-Fil.*, 1958, No. 4, págs. 170-174.
136. RASIDOV, S. R., *Ulterior aproximación y desarrollo total de las naciones soviéticas socialistas*, en *Prob-Fil.*, 1960, No. 6, págs. 16-30.
137. RUBEL, M. *Bibliographie des Oeuvres de Karl Marx*, París, 1956.
138. RUBEL, M., *Pages choisies pour une étique socialiste*, París, 1948.
139. RUDY, Z. H., *Critique de l'étique collective*, Actes du X-ème Congrès International de Philosophie, vol. X, Bruxelles 1953.

140. SADOVSKIJ, N. A., Los marxistas franceses contestan a los críticos católicos del Marxismo, en Prob-Fil., 1958, No. 1, págs. 128-131.
141. SARIJA, P. A., Algunas cuestiones de la moral comunista, Moskva 1951.
142. SARIKOV, J. S., La crítica y la autocrítica, fuerzas motrices de la evolución en la sociedad soviética, en Prob-Fil., 1950, No. 1, págs. 35-57.
143. SCIACCA, M. F., Filosofía Oggi, vols. I-II, Roma-Milano 1952-1954.
144. SEJNMAN, M. M., Algunas tendencias generales en el ámbito de la religión durante el período del imperialismo, en Prob-Fil., 1955, No. 2, págs. 121, ss.
145. SELEKTOR, M. Z., El derecho y la moral, en Prob-Fil., 1954, No. 2, págs. 71 ss.
146. SETON-WATSON, H., De Lenin a Malenkov. Estrategia bolchevique, München, 1955.
147. SISKIN, A. F., La moral burguesa, arma de la reacción imperialista, Moskva 1951.
148. SISKIN, A. F., El marasmo de la ética angloamericana, en Prob-Fil., 1948, No. 3, págs. 253 ss.
- 148.bis- SISKIN, A. F., Principios de la ética marxista, Moskva 1961.
149. SISKIN, A. F., La ciencia y la moral, en Prob-Fil., 1962, No. 4, págs. 134-141.
150. SISKIN, A. F., La dignidad personal y el honor del hombre soviético, en Prob-Fil., 1960, No. 4, págs. 58-72.
154. SISKIN, A. F., De la historia de las doctrinas éticas, Moskva 1959.
155. Revista Filosófica Eslovaca (cit. SFC), de la Academia Eslovaca de Ciencias. Desde 1961 se publica con el título Cuestiones de filosofía marxista.
156. SMIRNOV, G. L., FILIMONOV, N. P. i JUDENKOV, A. F., El marxismo-leninismo como doctrina una y compacta, en Prob-Fil., 1960, No. 1, págs. 38-51.
157. SOBOLÉV, A. O., Las contradicciones de la sociedad socialista y los caminos para superarlas, en Comunista 1958, No. 2, págs. 14-33.
158. SORIKOV, F. K., Las contradicciones en la evolución de la sociedad socialista, en Prob-Fil., 1958, No. 1, págs. 96-99.
159. STALIN, J. V., Obras, vols. I-XIII, Moskva 1946.
160. STALIN, J. V., Problemas económicos del socialismo en la URSS, Moskva 1952.
161. STALIN, J. V., El marxismo y las cuestiones lingüísticas, Moskva 1950.
162. STALIN, J. V., La gran guerra patriótica de la Unión Soviética, Moskva 1953.
163. STALIN, J. V., Cuestiones de Leninismo, Moskva 1953.
164. STEPANJAN, C. A., Las leyes fundamentales de la estructuración del comunismo, en Prob-Fil., 1961, No. 12, págs. 3-11.
165. SVARCMAN, K. A., Apología del individualismo en la ética existencialista, en Prob-Fil., 1959, No. 10, págs. 20-30.
166. SVARCMAN, K. A., El neopositivismo destruye la ética, en Prob-Fil., 1961, No. 1, págs. 64-75.
167. El XXII Congreso del PCUS y la misión de la filosofía soviética, en Prob-Fil., 1961, No. 11, págs. 3-15.
168. TITARENKO, S., La unidad político-moral de la sociedad soviética, en Comunista 1954, No. 2, págs. 27 ss.
169. TRIFONOVA, T. K., Para llegar al comunismo, en Prob-Fil., 1960, No. 11, págs. 61-72.
170. TROFIMOV, N. A., Las perspectivas del desarrollo de la moral y del derecho en sus recíprocas relaciones, en Prob-Fil., 1962, No. 5, págs. 23-39.
171. TUGARINOV, V. P., Las categorías "ser social" y "conciencia social", en Prob-Fil., 1958, No. 1, págs. 15-26.
172. UGRINOVIC, D. M., La educación atea y la superación de la psicología religiosa, en Prob-Fil., 1961, No. 4, págs. 98-110.
173. ULEDOV, A. K., El socialismo y la opinión pública, en Prob-Fil., 1960, No. 6, págs. 31-42.

174. Estatuto del Pcus, en *Pravda de Komsomol*, 4 de noviembre de 1961, págs. 1-2.
175. VILLAIN, J., *L'insegnamento sociale della chiesa*, Milano 1957.
176. VLADIMIROV, V. T., *Reglas fundamentales de la vida social en Prob-Fil.*, 1960, No.6 págs. 140-143.
177. VOLCENKO, *La conciencia según la ética marxista-leninista*, Prob-Fil., 1962, No. 2, págs. 134-144.
178. *Problemas de Filosofía*, publicada por la Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Filosofía.
179. WETTER G., *El materialismo Dialéctico. Su historia y su sistema en la Unión Soviética*, Wien 1958. Traducción castellana: *El materialismo dialéctico*, Edit. Taurus, Madrid.
180. WETTER, G., *Il Materialismo dialettico sovietico*, Torino 1948.
181. WETTER, G., *Bolscevismo*, en *Enciclopedia Cattolica*, vol. II, cols. 1806-1815.
182. WETTER, G., *Materialismo dialettico, filosofia del proletariato*, en *"Dio, l'uomo e l'universo"*, Torino 1952.
183. WETTER, G., *Materialismo dialettico*, en *Enciclopedia Cattolica*, vol. VIII, cols. 366-378.
184. WETTER, G., *Materialismo storico*, en *Enciclopedia Cattolica*, vol. VIII, cols. 378-386.
185. *Por una revista filosófica combativa*, en Prob-Fil., 1949, No. 1, págs. 7-10.
186. *Fundamentos de la filosofía marxista*, Bratislava 1959, Traducción del ruso.
187. *Por el triunfo del trabajo comunista*, en Prob-Fil., 1960, No. 7, págs. 3-14.
188. *Para una elaboración creadora de la filosofía marxista*, en Prob-Fil., 1948, No. 1, págs. 3-10.
189. ADANOV, A. A., *Intervención en la discusión en torno al libro de G. F. Aleksandrov "La historia de la filosofía de Europa Occidental"*, en Prob-Fil., 1947, No. 1.
190. ZIMANAS, G. O., *La amistad de los pueblos de la URSS y la superación de las super-vivencias del nacionalismo burgués*, en Prob-Fil., 1958, No. 1, págs. 27-38.
191. ZURAVKOV, M. G., *Una nueva obra sobre la ética marxista*, en Prob-Fil., No. 4, págs. 198 ss. *Recensión del libro de A. F. Siskin, Los principios de la moral comunista.*
192. ZURAVKOV, M. G., *El XXII Congreso del PCUS y algunas cuestiones de ética*, en Prob-Fil., 1962, No. 2, págs. 3-14.

VALOR DE SUSCRIPCION ANUAL

REVISTA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

		Aéreo		Superficie
Nicaragua	:	₡	100.00	₡ 100.00
Centroamérica	:	US\$	14.00	US\$ 12.00
Suramérica	:	"	17.00	" 12.00
Estados Unidos y México	:	"	17.00	" 12.00
Europa y Canadá	:	"	18.00	" 12.00

**FIGURILLA DE CABEZA
ABIERTA**
Estilo Olmecóide
Período Epiclase, 200-300 D. C.
Nicaragua



En esta meditadora figurilla precolombina no se advierte en verdad la titánica concentración de "El Pensador" de Rodin. Los trazos más bien evocan la sumamente laxitud de los Búfalos. Sin embargo, no asoma a los ojos mongoloideos la interior mansa-dumbre de Gotan; en su frustrado entorno, pujan la resignación y el ánimo insatisfecho. El oído atento pareciera recoger, fragmentados, los ruidos de un "divino y eterno rumor mediterráneo".